

La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes

En el año
del XX Congreso
del ICUF y su
80° aniversario.



Nerina Visacovsky (editora)

Gabriela Horestein (coordinadora)



Tribuna NUESTRO AMOR CON CUBA 1957 FEBR

Desenlazo "Nacional" en las Elecciones de la A.M.L.A.

REVISTA AL F DE MAYO

El primer paso en el camino de la democracia cubana se dio el día 15 de mayo de 1957 cuando se celebraron las elecciones para la Asamblea Municipal Libre de la Habana. Este acto, que se desarrolló en un ambiente de absoluta libertad y de plena participación ciudadana, constituye un hito fundamental en la historia de nuestra patria. Desde entonces, el pueblo cubano ha estado ejerciendo directamente su soberanía a través de sus representantes elegidos libremente. Este proceso democrático ha sido el fundamento de la construcción de una nueva Cuba, libre y justa, que se ha comprometido con el bienestar y el progreso de todos sus habitantes.

tiempo

domingo

Y LA PAZ PROMEDIÓ

"COMUNITARIISMO" CONSIDERO

EL CASINO INICIA EL DIALOGO

LOS JUDIOS EN LA URSS

EL CASO CHECO

EL TOP Y SU CONGRESO

EL ARTISTA Y SU TIEMPO

COMO SE RUGE AL PRESIDENTE


GANDEARIA VIENE DEL PARAGUAY

CORRENTES LIBERALES CINEMATOGRAFICAS

SEPTIEMBRE DE 1948

Nº 3

\$ 45.-



Suplemento

Revista de Actualidad, Cultura y Opinión

Apote

El Poder de Stalin en Europa Occidental

El Caso de los Españoles en la URSS

El Caso de los Judíos en la URSS

El Caso de los Checos

El Caso de los Polacos

El Caso de los Rumanos

El Caso de los Yugoslavos

El Caso de los Hunos

El Caso de los Eslovacos

El Caso de los Eslovenos

El Caso de los Croatas

El Caso de los Serbios

El Caso de los Montenegrinos

El Caso de los Macedonios

El Caso de los Albaneses

El Caso de los Griegos

El Caso de los Turcos

El Caso de los Armenios

El Caso de los Georgianos

El Caso de los Abjasos

El Caso de los Ossetios

El Caso de los Chechenos

El Caso de los Dagestanes

El Caso de los Ingush

El Caso de los Kabardianos

El Caso de los Tatars

El Caso de los Circasios

El Caso de los Abjasos

El Caso de los Ossetios

El Caso de los Chechenos

El Caso de los Dagestanes

El Caso de los Ingush

El Caso de los Kabardianos

El Caso de los Tatars

El Caso de los Circasios

El Caso de los Abjasos

El Caso de los Ossetios

El Caso de los Chechenos

El Caso de los Dagestanes

El Caso de los Ingush

El Caso de los Kabardianos

El Caso de los Tatars

El Caso de los Circasios

9

Septiembre-Octubre 1955 Año III

REVISTA BIMESTRAL



*La Tribuna icufista:
Tiempo de Aportes*

*Nerina Visacovsky
(editora)*

*Gabriela Horestein
(coordinadora)*

La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes / Compilación de Nerina Visacovsky - 1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Astier; ICUF - Idisher Cultur Farband. Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-27187-8-7

1. Judaísmo. 2. Historia Argentina. 3. Inmigración.

CDD 296.0982

Edición y compilación: Nerina Visacovsky

Coordinación editorial: Gabriela Horestein

Diseño de tapa y diagramación: Laura Corti

Imagen de tapa, gentileza de la familia Katz.

El retrato-micrografía “Pinie Katz” fue realizado por Guedale Tenenbaum en 1941, a partir de fragmentos del discurso que Katz brindara en la inauguración del Primer Congreso del ICUF, el 11 de abril de ese año.

ISBN 978-987-27187-8-7

Argentina / Octubre de 2021

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

*La Tribuna icufista:
Tiempo de Aportes*

*Nerina Visacovsky
(editora)*

*Gabriela Horestein
(coordinadora)*



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, queremos agradecer a los autores que nutren las páginas de este libro; Hernán Camarero, Ana Diamant, Paula Ansaldo, Emmanuel Kahan, Alejandro Dujovne, Mariana Smibiansky, Javier Sinay y Nerina Visacovsky. En segundo lugar, reconocer el compromiso y esfuerzo en las traducciones del ídich al castellano realizadas por el activista Isaac “Ize” Rapaport. Su incansable tarea nos ha permitido develar documentación sobre el primer Congreso del ICUF, de abril de 1941.

Este libro ha sido posible gracias al acompañamiento de los activistas de la Federación ICUF y del CeDoB Pinie Katz (período 2017-2021/22): Rena Blauer, Pablo Burgos, Esther Galina, Rosa Grushka, Marcelo Horestein, Cecilia Kamien, Diana Kogan, Ariel Korzin, Silvia Ostrovsky, Daniel Silber, Alejandro Steinman, Daniela Steinman, Maira Visacovsky, Jacobo Zilbersztain y Valeria Zinik.

Asimismo, agradecemos el apoyo de instituciones amigas como el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), la Asociación Cultural Israelita Dr. Jaim Zhitlovsky (ACIZ) de Montevideo y el Instituto Científico Judío (IWO) de Buenos Aires. A los nuevos socios del CeDoB: Néstor Betendorf, Isaac Fainsod, Celia Freidzon, Natalia Ghione, Lidia Golbert, Abel González, Anahí Guelman, Ricardo Iufe, Débora Kantor, Waldo Kantor, Mauricio Kravetz, Estela Niborski, Inés Ostrovsky, Irina Pasatir, Graciela Pérez Esandi, Felisa Ratovetzki, Alejandro Rofman,

Rodolfo Rozengardt, Elissa Sampson, Claudia Szelubsky, Lía Tenenbaum, y a los activistas antes mencionados que, en su rol de asociados, también sostienen este proyecto histórico-cultural.

Desde el inicio del CeDoB, a mediados de 2018, distintos colegas y compañeros colaboran con nosotros, brindándonos su tiempo y experiencia. Esos intercambios nos guían frente a los desafíos que implica construir y dar vida a un nuevo Archivo y Centro Documental. En esta oportunidad, para este libro: Sandra Beker, Diego Ceruso, Anat Eitan, Sergio Lerer y Susana Skura nos regalaron acciones y palabras orientadoras.

Finalmente, el apoyo entusiasta de Gabriel Lerman de Editorial Astier, y la comprometida y cálida tarea de Laura Corti han sido más que fundamentales,

A sheynem dank! - ¡Muchas gracias!

Nerina Visacovsky y
Gabriela Horestein

תוכן

PRIMERA PARTE

Nerina Visacovsky

	1
11 -----	Introducción
	2
15 -----	El Manifiesto del <i>Yidisher Kultur Farband</i> , París 1937
	3
25 -----	De París a Buenos Aires: las notas en el cuadernito
	4
29 -----	El Primer Congreso del ICUF en Argentina, abril de 1941
	5
45 -----	La prensa judeo-progresista y la creación de Editorial ICUF

SEGUNDA PARTE

	6
51 -----	El CeDoB Pinie Katz y el Ciclo de Conferencias 2019
	7
	Comunismo, clase obrera y cultura judía en los años 1920-1930.
55 -----	<i>Hernán Camarero</i>
	8
	Propuestas icufistas para educar en el tiempo libre, un recorrido por los orígenes, entre coherencias y contradicciones.
73 -----	<i>Ana Diamant</i>

	5	
		El teatro IFT y la colectividad judeo-progresista: experiencias de un teatro societario.
85	-----	<i>Paula Ansaldo</i>
		10
		Las posiciones del ICUF durante la Guerra de los Seis Días (1967) y el conflicto en Medio Oriente.
95	-----	<i>Emmanuel Kaban</i>
		11
		Una historia de editores y editoriales judíos de izquierda en Argentina.
103	-----	<i>Alejandro Dujovne</i>
		12
		El jardín de infantes Sarmiento: entre cambios y permanencias.
127	-----	<i>Mariana Smibiansky</i>
		13
		Motivos para leer a Pinie Katz en el siglo XXI.
141	-----	<i>Javier Sinay</i>
		14
		Vanguardia femenina: mujeres y maestras icufistas.
145	-----	<i>Nerina Visacovsky</i>
		151
151	-----	Glosario
153	-----	Acerca de los autores y las autoras
		Anexos
157	-----	Catálogos de Editorial ICUF y otras vinculadas
155	-----	Principales títulos de la prensa judeo-progresista

PRIMERA
PARTE



Introducción

El trabajo que aquí presentamos es el resultado de una variedad de aportes sobre el judeo-progresismo en Argentina. El lector tiene en sus manos *La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes*, una compilación que se propone, al menos, cumplir con tres grandes objetivos. El primero es celebrar y acompañar el XX Congreso del *Idisher Cultur Farband* (ICUF), que se realizará en Buenos Aires durante el mes de noviembre de 2021. El segundo es revivir la Editorial ICUF, cuyo potente catálogo reconstruimos no solo desde la investigación, sino también en términos materiales, gracias a la creación del Centro de Documentación y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz. El tercero, y más significativo en este libro, es la publicación de las ocho conferencias que dictaron Hernán Camarero, Ana Diamant, Paula Ansaldo, Emmanuel Kahan, Alejandro Dujovne, Mariana Smibiansky, Javier Sinay y Nerina Visacovsky e integraron el ciclo “La Tribuna judeo-progresista: Aportes a través del Tiempo. Generaciones dialogando” durante el año 2019, actividad central en el lanzamiento y apertura al público del Archivo.

En la actualidad, a 80 años de la fundación del ICUF Argentina, tenemos la misión de conocer, preservar y acrecentar los significados históricos y políticos de una red de instituciones que decidieron adherir a los principios de esta Federación. A lo largo de estos años, el judeo-progresismo se transformó en una construcción identitaria. Una identidad compleja que se reconoce judía, pero, al mismo tiempo, se liga indisolublemente a valores de integración, cultura y educación universal.

¿Cómo y cuándo empezó esta historia? Las respuestas a estas preguntas pueden ser tan diversas como las acciones que dieron vida al icufismo como movimiento.

Desde una perspectiva, podríamos ubicar su inicio a fines del siglo XIX, en Europa del Este, cuando la influencia de la Ilustración y la modernidad, despertaron ideas seculares y socialistas en la intelectualidad idishista. Los grandes referentes del *Idishkait*, que aparecen una y otra vez en el nombre de nuestras escuelas, centros y bibliotecas icufistas, fueron quienes se rebelaron contra el mandato religioso y lucharon por elevar la cultura de su pueblo, minoría étnica, territorialmente confinada y oprimida en el Imperio Zarista. En estas tradiciones de izquierda habitaban corrientes anarquistas, bundistas, sionistas y comunistas. Planteaban diferentes caminos, pero todas tenían un horizonte común: emancipar a las masas judías de tanta miseria e injusticia.

Otras miradas podrían enfatizar en el notable movimiento cultural y educativo judío nacido con la fortaleza del Bund en Polonia y Lituania durante los años de entreguerras. Y unas terceras, en el impacto de la Revolución bolchevique en octubre de 1917 y el nacimiento de un internacionalismo obrero marxista-leninista que organizó secciones idiomáticas para unificar la lucha del proletariado. En cualquier caso, estas ideas y experiencias llegaron de la mano de los inmigrantes de habla ídish que arribaron a la Argentina en un período que se extiende entre la sanción de la ley de Inmigración y Colonización (1876) y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939).

Nuestra opción, en esta oportunidad, será comenzar en 1937, cuando el mundo se encontraba al borde del abismo, y la movilización de fuerzas antifascistas cristalizaba en el Frente Popular. Bajo el clima político de una Francia liderada por León Blum, allí se pudo realizar el Primer Congreso de la Cultura Judía. Mientras la Guerra Civil Española movilizaba a miles de hombres y mujeres del mundo a favor de la República, la izquierda judía, comprometida con esta

causa, la defensa de las democracias, la cultura y la lucha contra el antisemitismo, acudió al llamado de las organizaciones judeo-progresistas norteamericanas y europeas.

En 1937 llegó a Buenos Aires una carta desde París, se dirigía a la “Organización Popular contra el Fascismo y el Antisemitismo”. Esta organización, que funcionó entre 1933 y 1943, estaba liderada por Pinie Katz e integrada por Simón Gordon y Mina Fridman Ruetter, y publicaba revistas y libros en ídish denunciando el ascenso del nazi-fascismo. Se explicaban allí las intenciones de crear una federación mundial de cultura judía laica y pedían a Katz que “por favor entregase a quien correspondiera esa invitación para que la Argentina no faltase con un delegado al Congreso que formaría el YKUF”. El activista Gregorio Lerner, recordaba que el viaje era inminente, no había tiempo de recaudar fondos y, además, el gobierno de Agustín P. Justo había prohibido los actos públicos en *ídish* y el permiso especial tardaba un mes. Entonces, convocaron a una reunión de “despedida” de Pinie Katz, sin oradores. Esto ocurrió en el teatro Excélsior. Con una concurrencia de 600 personas se obtuvo el dinero para el pasaje y así Pinie Katz viajó a París¹. Pinie llevaba consigo un informe de la situación argentina, producido por el “Comité Preparatorio” que integraban Samuel Glazerman; Jacobo Botoshansky, Lázaro Zhitnitzky, L. Groisman, J. Goldszer, Sansón Drucaroff, Sznaiér Waserman, J. Kovenski, Wolf Kuper, M. Lew y Abraham Moshkovich.

Entonces, el 17 de septiembre de 1937, ciento cuatro delegados provenientes de 24 naciones² en representación de 677 organizacio-

1 Zadoff, Efraim (1986) *Entrevista a Gregorio Lerner* en Archivo del Centro de Documentación e Información Marc Turkow, AMIA.

2 Los países eran Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Letonia, Lituania, México, Palestina, Polonia, Rumania, Sudáfrica, Suiza y Uruguay. La delegación rusa fue la gran ausente. La norteamericana que

nes se reunieron en la Sala *Wagram* y en el *Palais de la Mutualité*. La comisión anfitriona estuvo encabezada por el escritor francés Haim Slové, y los discursos generales, a cargo de Moïshe Olguin; Joseph Opatoshu; Alexander Mukdoni, Herman Leivik, Rubín Saltzman, Kalman Marmor, entre otros.³ Los delegados expusieron la situación específica en sus países. Sudamérica estuvo presente, por Brasil disertó Menajem Kopelman, y por Argentina y Uruguay, Pinie Katz.

Durante los cuatro días siguientes, los delegados trabajaron divididos en comisiones de literatura, teatro, arte, escuelas, universidad y ciencias, organización y estructura de la nueva federación *Yidisher Kultur Farband* (YKUF), y la redacción de un “Manifiesto”. Ese documento final propuso combatir el fascismo y el antisemitismo generando instituciones educativas, culturales, y un intenso trabajo de prensa y editorial en *ídish*. Cada comisión elaboró un listado de tareas comunes para que los delegados impulsen en los países representados. En cuanto a su estructura, se determinó que la Dirección Central del YKUF estuviera radicada en París con dos subdirecciones en Nueva York y Varsovia. Así también, se resolvió crear un fondo colectivo, solicitando a cada sección nacional enviar un porcentaje de sus recaudaciones, a cambio de recibir libros y revistas culturales⁴.

había sido liderada por el escritor Jaim Zhitlovsky, quien no pudo viajar por estar enfermo, era la más potente y numerosa con 11 delegados representando a 442 organizaciones. Nota: la mayoría de las versiones refieren erróneamente a “23 países” porque un único delegado (Katz) participó en el nombre de dos países.

³ *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*; París, 17 a 21 de septiembre de 1937. Título original: *Ershter Alveltlejter Idisher Kultur Kongres*. Edición original: París, Comité Central del YKUF, 1937. Traducido del *ídish* por Kornecki Vladimir (2005), *Notas para la historia de ACIZ*, Archivo ACIZ, Montevideo.

⁴ Ver más detalles en Visacovsky, Nerina (2015), *Argentinos, judíos y camaradas. Tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos; (2019) “La izquierda judeo-progresista en Sudamérica (dossier)” en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, CEHTI, Año VIII, N 15, septiembre de 2019.

Cuando Pinie volvió a la Argentina, junto a sus compañeros, en noviembre de 1937 (tal como consta en actas), comenzaron las acciones para fundar *Idisher Cultur Farband* (ICUF) Argentina, como expresión local del judeo-progresismo. En esos años aciagos ocurrió demasiado, y la tragedia no cesaría hasta el final de la guerra en 1945. Físicamente tan lejos, y emocionalmente tan cerca del horror, en las remotas tierras del Río de La Plata, el 11 de abril de 1941, hace ochenta años, se realizaba el Primer Congreso del ICUF en Buenos Aires.

Congresos del ICUF	Año y Lugar (salvo cuando se indica lo contrario, todos los eventos se realizaron en Buenos Aires, Argentina)
I Congreso Mundial de la Cultura Judía YKUF	1937, París, Francia
I Congreso Sudamericano ICUF	1941
II Congreso ICUF	1947
I Congreso de Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas FIJIA)	1948
III Congreso ICUF	1949
IV Congreso ICUF	1951
V Congreso ICUF	1953
VI Congreso ICUF	1956
I Congreso de la Organización Femenina del ICUF (OFI)	1957
VII Congreso ICUF	1960

VIII Congreso ICUF	1965
IX Congreso ICUF	1968
X Congreso ICUF	1972
XI Congreso ICUF	1976
XII Congreso ICUF	1980
XIII Congreso ICUF	1984
XIV Congreso ICUF	1988
XV Congreso ICUF	1993
XVI Congreso ICUF	2003
I Encuentro Judeo-Progresista Internacional	2006 Montevideo, Uruguay
XVII Congreso ICUF	2008
II Encuentro Judeo-Progresista Internacional	2011
XVIII Congreso ICUF	2012
XIX Congreso ICUF	2016
XX Congreso ICUF	2021

La historia que empezó en 1941 continúa hoy. El ICUF sigue actuando como una federación que en la actualidad integra a la Asociación Cultural Israelita de Córdoba (ACIC); la Asociación Cultural Israelita de Tucumán (ACIT); la Asociación Cultural Israelita Argentina “I. L. Peretz” (ACIA) de Santa Fe; el Centro Cultural y Deportivo Israelita (CCDI) de Ramos Mejía; el Centro

Cultural Israelita (CCI) de Mendoza; el Centro Cultural Israelita “I. L. Peretz” (CCI) de Lanús; el Coro Popular Judío “Mordje Guebirtig”; el Centro Cultural Israelita (CCI) de Rosario; Sholem Buenos Aires; y el CeDoB Pinie Katz. Asimismo, varias entidades guardan con esta red una gran cercanía, tal como el Max Nordau de La Plata; la Asociación Jaim Zhitlovsky (ACIZ) de Montevideo; la Asociación Sholem Aleijem (ASA) de Río de Janeiro y Casa del Pueblo (ICIB) de San Pablo, entre otras. Por eso, en numerosas ocasiones, estas entidades promueven eventos conjuntos.

La historia continúa, pero mucho nos falta saber y conocer sobre ella. Por una parte, esto se debe a la pérdida de la lengua ídish, y con ella, la importante producción cultural de los inmigrantes. Los numerosos esfuerzos por hacer traducciones al castellano no han alcanzado, sin embargo, para transmitir a las nuevas generaciones la enorme riqueza de aquel mundo idishista. Por otra parte, se debe a la ausencia de documentos acerca de las experiencias de este sector de la colectividad, a menudo perseguido y marginado por sus ideas políticas de izquierda. Por esto, hoy, desde el equipo del CeDoB Pinie Katz nos proponemos actuar reconstruyendo un pasado que a menudo “intuimos”, pero no conocemos con plenas certezas. Esto lo hacemos promoviendo la investigación con la elaboración de nuevas fuentes y creando puentes con las generaciones más jóvenes. Persiguiendo estas metas, dos de las actividades más importantes que llevamos a cabo desde 2019, fueron el “Plan de traducciones”, a cargo de Isaac “Ize” Rapaport, y un Ciclo de Conferencias, dictadas por prestigiosos académicos.

Finalmente, la forma de transliterar del ídish al castellano ha resultado una difícil decisión. Intentamos adoptar los criterios de la especialista Susana Skura⁵, quien sigue las reglas del Instituto

5 Skura, Susana (2010) *Reflexiones sobre el idish*, Buenos Aires, Colección Mil Años, Sholem Buenos Aires.

Científico Judío (YIVO/IWO), y a la vez facilita la lectura del hispanohablante con algunas licencias. En líneas generales, opta por el uso de la “y” cuando ese sonido se encuentra al lado de otra vocal; la “j” cada vez que aparecen las letras ídich “jet” y “jaf”; la combinación “sh” para la letra ídich “shin”; la “z” cuando aparece la letra “zain”; la “g” para los sonidos que representa en español (incluidos “gue” y “gui”); y la “ts” para representar la letra “tzadik”. Sin embargo, la tradición icufista eligió asimilar el idioma ídich lo más posible a la sonoridad en castellano, y hay nombres y palabras que no respetaron estas pautas. En estos casos, que son muchos y bien conocidos, decidimos conservar la grafía que eligió el icufismo, y convivir con este “mix” de reglas. Por ejemplo: “Ídich”, “Pinie”, “Aleijem”, “Froi”, “Cultur”, “Heimland” etc. Por último, tratamos de escribir las ciudades y localidades en sus formas castellanas actuales.



El Manifiesto del *Yidisher Kultur Farband*, París, 1937

En el Congreso del YKUF participaron 104 delegados en nombre de veinticuatro países: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, EE. UU., Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Letonia, Lituania, México, Palestina, Polonia, Rumania, Sudáfrica, Suiza y Uruguay. Al término del Congreso, el 21 de septiembre, un Manifiesto, escrito en el idioma universal de las masas judías, fue firmado por los representantes. Así decía:

El momento actual es profundamente trágico para la vida del pueblo judío. Los poderes oscuros de la reacción y del fascismo, en su cruzada contra las fuerzas vitales y progresistas del mundo actual han hecho, del pueblo judío, el blanco directo de sus ataques. La propia existencia del pueblo judío está en riesgo en una serie de países en todo el mundo. El idioma ídish, su cultura. Las instituciones culturales judías —construidas con el sudor y la esencia de las masas culturales judías— son la resistencia ante las continuas persecuciones en diferentes países porque, saben los enemigos, la cultura es un arma probada en la lucha de un pueblo por su existencia nacional.

Ellos se han puesto como objetivo exterminar, destruir y enterrar la cultura judía. El pueblo judío está compenetrado con la voluntad de vivir. El pueblo judío y sus amplias masas laboriosas están profundamente compenetrados con el anhelo de un nuevo mundo libre, de un orden de justicia social, de seguridad, de exaltación de la existencia humana y nacional al más alto nivel. El pueblo judío, en su gran ansia de existencia nacional dentro de un nuevo orden social, ha creado una nueva cultura secular enraizada en la vida popular de generaciones, bajo la cual subyace un enorme tesoro de bienes espirituales acumulados. [Esta cultura] se desarrolló y marcha hacia adelante gracias al anhelo del hombre y del pueblo judío de hallar, en su idioma y su cultura creados por él, una manifestación directa y completa de toda su vida, de toda su esencia; de sus esperanzas, de su lucha.

Nutrida a través de las fuentes frescas de las fuerzas creativas, impulsada desde las profundidades de la vida popular, la cultura judía en ídish ha visto, en los últimos cincuenta años, su más hermoso ascenso y florecimiento, en diversos centros del mundo. Los dos polos opuestos de la época histórica actual en la vida del pueblo judío —el incremento de las fuerzas culturales y el incremento de la catástrofe— colocan al pueblo judío ante ciertos problemas, los que solo pueden solucionarse a través de la unidad de todas las fuerzas vivas y esperanzadoras, en cada país y a escala mundial.

El pueblo judío no es parte separada de la cultura judía. Esta no se puede separar del pueblo judío, de sus amplias masas laboriosas, pues cuanto más vigorosas son sus fuerzas, con mayor riqueza florecerá la cultura popular y más grande será

la resistencia del pueblo, con su cultura, contra su aniquilamiento. Pero el problema de la defensa frente a lo externo no es el único que se le plantea a la cultura judía (ídish), sino también el de la resistencia frente a los enemigos internos. Hay suficientes estratos y organismos poderosos que no quieren reconocer al idioma y a la cultura en ídish; que no quieren tener en cuenta su enraizamiento en el pueblo y que luchan contra esto. Por eso, la cultura ídish se halla en tal situación que, en ningún lado, está solventada por un presupuesto estatal, salvo en la Unión Soviética. En todos los grandes y pequeños países donde hay colectividades judías, la cultura depende de sus propios medios y estos son, salvo pequeñas excepciones, los medios de los estratos más modestos del pueblo.

Todo esto dicta, con una insoslayable necesidad, la formación de un Centro Mundial Judío que se ocupe de la Cultura Judía en todos sus aspectos, que se apoye en los centros culturales de todos los países donde habitan masas judías. Nosotros, representantes de organizaciones de masas judías y activistas culturales de 23 países proclamamos, en este acto, la formación de este Centro Judío Mundial que tiene, ante sí, los siguientes grandes propósitos:

A. Defender la cultura judía de todos los enemigos externos, movilizar la opinión social mundial, movilizar las fuerzas sociales —tanto judías como no judías— para la protección del idioma ídish y de su cultura, en todas partes donde se encuentren bajo amenaza.

B. Defender la cultura ídish de los enemigos internos.

C. Preocuparse por la expansión, defensa, enriquecimiento, embellecimiento de la cultura secular y progresista judía; estimular su crecimiento futuro en el sentido de la justicia social y la libertad. Esto hará necesario cumplir con las siguientes orientaciones principales de la actividad del Centro Mundial, entre muchas otras tareas que deben ser realizadas aparte:

1. Ayudar con fuerzas culturales y otros medios a las pequeñas colectividades judías desparramadas por todo el globo terráqueo, para las cuales el Centro Mundial tiene por completo un significado especial.

2. Coordinar la actividad cultural en todos los países con comunidad judía, lo que significa mantener, en primera línea, el equilibrio necesario entre las distintas raíces culturales, evitar el derroche de esfuerzos como consecuencia de la yuxtaposición, ayudar a la normal distribución de las fuerzas culturales en los diversos países, asegurar al mundo cultural judío la información acerca de todo el trabajo cultural en todos los países, organizar un tránsito a escala mundial.

3. Comprometerse con tales acciones culturales, y fundar tales instituciones y emprendimientos culturales que superen las fuerzas y posibilidades de un país.

4. Crear los medios financieros para el trabajo cultural.

5. El Centro deberá ser consciente de sus propósitos básicos y constatar el resultado de toda su actividad: crecimiento de la estima (evidencia) y de la dignidad de la cultura judía, tanto ante los

ojos de los activistas sociales y las amplias masas judías, como ante los ojos del mundo.

Las fuerzas que se han unido alrededor de este Centro Cultural comprenden organizaciones e individuos con diversas posturas ideológicas progresistas. Esto no impidió que encontraran una plataforma general y se unieran en un programa de trabajo. El Congreso realizado en París, entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937, es por sí mismo una convincente demostración de que un trabajo en común es posible sobre la plataforma de la cultura judía secular. El Congreso transcurrió en un espíritu de unidad, de disposición al trabajo, de construcción de la cultura popular; el Congreso trajo un espíritu de optimismo, de entusiasmo, de actividad, y ya tuvo influencia sobre muchas colectividades judías.

El Congreso es solo el comienzo de un gran hecho histórico. El Centro creado debe ser el factor que estimule la unión de todas las fuerzas culturales progresistas judías, ya sea a escala nacional, ya sea internacional. El Congreso llama a todas las organizaciones judías que se interesan por la cultura, a todas las instituciones y a todos los activistas en todo el mundo:

Adhiérase al Centro Mundial por la cultura judía.

Ayude a construir el gran edificio de la Cultura Judía.

París, septiembre de 1937"

Este Manifiesto, originalmente escrito en ídish⁶, organizó el accionar político-cultural del judeo-progresismo, en Argentina y en la región.



Ceremonia inaugural del "Congreso de la Cultura Judía", 17 de septiembre de 1937, *Salle Wagram, Palace de la Mutualité, París, Francia.*



Comité Ejecutivo del Congreso reunido en el estrado principal, durante la ceremonia inaugural. Pronuncia su discurso el escritor Joseph Opatoshu (YKUF, París, 17 de septiembre 1937).

6 Traducción al castellano de Vladimir Kornecki (2005) Notas para la historia de ACIZ, Montevideo, Archivo ACIZ.



De París a Buenos Aires: las notas en el cuadernito

Cuando iniciamos el trabajo de ordenamiento en el CeDoB Pinie Katz, apareció un viejo cuadernito, muy simple, y a la vez, extremadamente valioso. Contenía las notas, a manera de actas, de las reuniones semanales que mantuvieron los activistas entre noviembre de 1937 y mediados de 1940. Con el inestimable trabajo de traducción de Ize Rapaport, pudimos elaborar una primera edición artesanal de su contenido. Se titulaba *Actas del Comité Provisorio para una Federación de la Cultura Judía en Argentina* (en ídish: *Protokol buj fun "Provizorishn komitet far a idishn kultur farband in Argentine)*.

En este cuaderno, escrito íntegramente en ídish, los activistas manifiestan la voluntad de armar un frente común de la izquierda judía; las complicadas gestiones para hacer crecer la sección YKUF en Argentina; las resistencias de algunos sectores enemistados con la militancia comunista; la dificultad de comunicación con París una vez iniciada la Segunda Guerra; la denodada tarea de Katz y su grupo en visitar todas y cada una de las instituciones judías laicas del país y de Montevideo; los pequeños grandes logros como la primera Revista ICUF en Buenos Aires, que salió a la luz en abril de 1940; la intensa labor para armar un trabajo en red con las bibliotecas, escuelas, teatros, y otras ramas de la actividad cultural. En síntesis, la misión era armar una "Federación Cultural Judeo-Argentina" que agrupara a todas las instituciones judías laicas.

Todavía nos espera un arduo trabajo de investigación para explicar más profundamente la complejidad del contexto en el cual actuaron estos activistas. Pero sorprende ver que, al inicio, muchas figuras clave de la cultura judeo-argentina como Jaim Finkelstein o Jacobo Botoshansky, estuvieron involucrados. Como primer secretario de actas se desempeñó R. Zudiker y más tarde, Elías Shmerkovich.

Las actas nos dicen apenas algunas cosas, nos brindan ciertos indicios de las que sabemos, fueron complejas discusiones, pero no quedaron registradas en el cuadernito. Aún debemos investigar con mayor rigurosidad. No obstante, tenemos algunas certezas sobre las acciones logradas por este Comité Provisorio para una Federación Cultural Judía en la Argentina. A través de su activa militancia, visitando cada *farein*, cada *shule* y cada *bibliotek*, el Comité logró realizar un multitudinario encuentro, donde se constituyó ICUF Argentina, el 11 de abril de 1941; logró una Revista ICUF que nació en 1940 y una editorial propia que inició en 1946; una notable actividad de conferencias; círculos de lectura; un movimiento femenino y otro juvenil con grupos en todo el país; un programa educativo judeo-progresista para las escuelas; un teatro propio, que sería reconocido como vanguardista en la escena nacional; y decenas de sueños más. Sueños que volcaban en ese cuadernito entre 1937 y 1941 y que, una década después, habían transformado en una preciada realidad.

CeDoB Pimie Katz

Traducción del ídish por Isaac Rapaport

LIBRO DE ACTAS
COMITÉ PROVISORIO PARA UNA
FEDERACIÓN DE LA CULTURA
JUDÍA EN ARGENTINA
1937 - 1940

LIBRO DE ACTAS ICUF 1937-1940

Ediciones



CeDoB Pimie Katz



El Primer Congreso del ICUF en Argentina, abril de 1941

El Congreso se realizó en Buenos Aires con la participación de 113 delegados¹, de los cuales 9 eran mujeres. La Revista ICUF número siete, editada durante el mes de mayo de 1941, reproducía todos los datos y detalles del exitoso encuentro que había reunido a 57 instituciones que representaban un total de 8655 personas.

La composición social de los delegados se distribuía de la siguiente manera. En cuanto a sus ocupaciones eran: 3 periodistas y publicistas; 3 maestros; 5 doctores en medicina; 1 odontólogo; 7 estudiantes; 10 empleados; 51 obreros y artesanos; 5 industriales; 25 comerciantes y *cuénteniks*; 3 amas de casa; 1 agricultor, colono; y 1 farmacéutico. En cuanto a sus edades, unos 40 de ellos eran menores de treinta años. Luego, en la franja que va de los treinta a cincuenta años, había 68 delegados y solo 4 eran mayores de cincuenta. Esta información nos indica que la gran mayoría eran hombres jóvenes, obreros y artesanos².

El Comité por una Federación Cultural Idishista estaba compuesto por Pinie Katz, Sznaier Waserman, Elías Shmerkovich y R. Rozen. La Comisión Organizadora del Encuentro por Lázaro Zhitnitzky, I. Epelboim y Lili Katz. Las instituciones y miembros participantes fueron³:

1 110 delegados tenían derecho a voto y tres a participación

2 *Revista Mensual Israelita de Literatura y Arte* "ICUF", año 2, N. °7, 5 de mayo de 1941, p.41.

3 *Ibidem*; pp.42-44.

De la ciudad de Buenos Aires:

1. *Hogar Cultural Unificado de Villa Crespo*: M. Krein, F. Bronshtein, L. Yelin, B. Garbash, A. Altglik, H. Bursztein, H. Ursztein, N. Tenenbaum, M. Krasnoborsky, M. Gutman, F. Kaner, D. Waitnzier, J. Wainraj, I. Guendelman, L. Kaplan (por 800 socios).
2. *Teatro Popular Israelita "IFT"*: M. Kirszenbaum, Rafael Sonabend, M. Shvartzberg, David Cwilij, I. Lifshitz (por 500 socios).
3. *Círculo Israelita de Paternal*: M. Zilbaum, F. Gurevich (por 130 socios).
4. *Club Argentino Israelita y Biblioteca "Heynrík Heine"*: Isaac Bijovsky, Wolf Barbalat (por 800 socios).
5. *Editorial "Argentine"*: Falik Katovsky.
6. *Biblioteca Popular Israelita en Paternal*: S. Rozenfeld, S. Prizant, Rubén Blauer, J. Jakubovich (por 300 socios).
7. *Escuela Laica Israelita de Villa del Parque*: Osher Frenkel, S. Novodvorsky, Markus Parishevsky, Israel Puriles (por 200 socios).
8. *"Hebraica" de Villa Urquiza*: I. Ways, D. Dojman (por 200 socios).
9. *Centro Cultural I. L. Peretz de Villa Lugano*: B. Asnes (por 40 socios).
10. *Sociedad Residentes de Lomza y alrededores*: M. L. Wisznia, J. Kachanek (por 270 socios).
11. *Sociedad Residentes de Mlawá-Novidvor*: Simón Lewental (por 120 socios).
12. *Sociedad Residentes de Brest y alrededores*: I. Trainé (por 150 socios).
13. *Sociedad Residentes de Pinsk y alrededores*: H. Bartman (por 300 socios).
14. *FEJJA: Federación de Entidades Juveniles Judeo-argentinas*: Dr. I. Bursztein, F. Granovsky, B. Gold.
15. *Organización Popular por Ayuda Directa*: Wolf Guber.
16. *Comité de Trabajadores por Ayuda Directa*: F. Rozenbaum.
17. *Organización Popular Contra el Antisemitismo*: L. Dayen.

De la ciudad de Rosario:

18. *Escuela Popular Sholem Aleijem*: I. Szwom (por 180 socios).

19. *SJJIR: Círculo Juventud Israelita de Rosario*: Simón Gordon, A. Eskovich.

20. *Centro Juvenil "Deguel Jehude"*: F. Berman (por 120 socios).

21. *Ateneo y Biblioteca "I. L. Peretz"*: L. Mezachnik (por 360 socios).

22. *Centro Juvenil B. Talleres*: I. Shujnovsky (por 70 socios).

De Valentín Alsina, provincia de Buenos Aires:

23. *Biblioteca Popular Israelita*: H. Halperin, M. Zelviansky, M. Raditch (por 100 socios).

De Villa Lynch, provincia de Buenos Aires:

24. *Centro Cultural y Escuela "I. L. Peretz"*: Wolf Raizman, I. Wainszok, M. Pilzmajer, Mijl Bez (por 150 socios).

De Paraná, provincia de Entre Ríos:

25. *Centro Cultural "Sholem Aleijem"*: I. Grinsztein (por 40 miembros).

De Zárate, provincia de Buenos Aires:

26. *Centro Cultural "Sholem Aleijem"*: M. Bialy (por 25 socios).

De Florida, provincia de Buenos Aires:

27. *Biblioteca Popular Israelita*: S. Miklovsky (por 80 socios).

De Campana, provincia de Buenos Aires:

28. *Centro Cultural "I. L. Peretz"*: V. Perelstein (por 45 socios).

De la ciudad de Santa Fe:

29. *Unión Cultural Israelita "I. L. Peretz"*: Z. Zolotnitzky, Sh. Perzuk (por 120 socios).

30. *Escuela Popular "I. L. Peretz"*: I. Talmar (por 125 socios).

31. *Centro Juvenil*: M. Cherniavsky, S. Galperin, S. Halperin (por 100 socios).

32. *Organización Femenina*: T. Katz (por 130 socios).

De San Martín, provincia de Buenos Aires:

33. *Centro Cultural Israelita*: I. Tarasow, I. Aronow (por 180 socios).

De La Plata, provincia de Buenos Aires:

34. *Centro Cultural "Max Nordau"*: I. Knubovetz, M. Ostrovsky (por 250 socios).
35. *Comisión Femenina de la Escuela Israelita*: R. Wiernike (por 180 socias).
36. *Centro Juvenil "Peretz Hirshbein"*: J. Mindlin (por 150 socios).
37. *Escuela Popular Israelita*: Wolf Kuper (por 250 socios).

De Dock Sud, provincia de Buenos Aires

38. *Escuela Israelita*: Abe Niedwietzky, Bernardo Milrud (60 socios).

De San Fernando, provincia de Buenos Aires

39. *Hogar Cultural "I. L. Peretz"*: A. Hibsrozen (50 socios).

De Lanús, provincia de Buenos Aires

40. *Centro Cultural "I. L. Peretz"*: I. Parasol, Isaac Hojguilernter (por 130 socios).

De la ciudad de Córdoba

41. *Biblioteca "Juventud Israelita"*
42. *Primera Escuela Popular "Sholem Aleijem"*
43. *Segunda Escuela Popular "Sholem Aleijem"*: B. Guilman (por 180 socios).

De colonia Las Palmeras, provincia de Santa Fe

44. *Biblioteca "Hatjia"*: M. Dubrovsky (por 60 socios).

De la ciudad de Tucumán

45. *Círculo Dramático "Rudolph Zaslavsky"*: L. Diament (por 60 socios).

De colonia Rivera, provincia de Buenos Aires

46. *Biblioteca Popular*

De Santiago de Chile, CHILE.

47. *Sociedad Progresista Unificada*: Jacobo Pilowsky, S. Bloj (por 70 socios).

De Montevideo, URUGUAY.

48. *Organización Unificada de la Escuela Laica Israelita*: H. Sherman (por 800 socios).
49. *Unión Cultural Israelita en Centro*: H. Zilberberg, M. Flaksbord (por 400 socios).
50. *Sección Juvenil del Hogar Cultural de Goes*: M. Ilovich, L. Stolovich (por 100 socios).
51. *Hogar Cultural de Goes*: M. Schwartz, J. Katz (por 300 socios).
52. *ICUF*: A. Kovalsky, F. Tobiash, M. Rijter.
53. *Sección Juvenil del Centro Cultural del Centro*: L. Stolovich (por 100 socios).
54. *Escuela Laica Israelita de Goes*: N. Goldshtein.
55. *Escuela Laica Israelita del Centro*: Jaime Emma.

Se agregan dos instituciones de Buenos Aires de las que no hay más datos que sus nombres:

56. Biblioteca “Sh. Anski”
57. Círculo Israelita de Floresta

Con todos estos delegados presentes, su principal anfitrión y presidente honorario, Pinie Katz, inauguraba la sesión con el siguiente discurso, que luego se publicó en la *Revista ICUF* bajo el título “El estado de la cultura judía y sus perspectivas”⁴

⁴ Katz Pinie, “*Der matzev fun der idisher kultur un ire perspectivn*” en *Revista Mensual Israelita de Literatura y Arte “ICUF”*, año 2, N. °7, 5 de mayo de 1941, pp.9-12. Para aligerar la lectura y adaptar mejor las ideas al idioma castellano, se ha optado por una traducción que no es literal, sino aproximada. Trabajo de traducción: Isaac Rapaport. Asistencia: Gabriela Horestein. Revisión general y notas: Nerina Visacovsky.

Buenos Aires,
11 de abril de 1941

Estimados delegados:

Hace un cuarto de siglo, cuando sobre el mundo (actualmente en guerra), pendía la espada de Damocles y el hacha contra la cultura universal había sido alzada por la mano del verdugo en la mayoría de los países, incluyendo el nuestro; en París, capital de una Francia por entonces libre, el Frente Popular mantenía con todo vigor las tradiciones liberales de la ciudad luz. Entonces, debido a su prestigio como centro de la cultura y los derechos humanos, allí se reunió el primer *Yidisher Kultur Kongres*⁵.

Acudieron allí representantes de la cultura judía de las masas, la más amenazada, y la que, desprovista de apoyo estatal, es también la primera en ser decapitada e incinerada. Y eso, para el regocijo de la moderna deidad que saborea sangre judía. Es la cultura popular, que siempre sirve como pretexto a los verdugos del mundo, en su intento por degradar a los pueblos.

Por tal razón se convocó a este Congreso, para defender la cultura idishista laica, tal como lo expresara el Manifiesto que allí se difundió: "Defender la cultura ídish de todos sus enemigos; movilizar a la opinión pública mundial y a las fuerzas sociales, judías y no judías, en defensa de esta lengua y cultura, donde sea que fuesen perseguidas o puestas en peligro"⁶.

5 París, 17 al 21 de septiembre de 1937.

6 Manifiesto final del *Yidisher Kultur Kongres*, *YKUF*.

Sin embargo, la cultura ídish no enfrenta solamente a enemigos externos, sino también internos, que no son menos peligrosos. Se trata de aquellos sectores y organizaciones judías que evitan el uso de la lengua de las masas, con la expresa o encubierta intención de excluirlas de la conducción de la vida societaria judía. A tal efecto, esquivan la cultura creada en ídish e, incluso, la combaten. Lo más triste, en este sentido, es que para esta finalidad utilizan el ídish. Pues también de ellos, nuestra cultura debe defenderse.

Al mismo tiempo, el Congreso de París presentó a los ojos del mundo, un hermoso cuadro de la vida cultural judía y sus creaciones. Un cuadro de dimensión universal, ampliamente expandido. Un cuadro multicolor, brotado del sustancioso entorno del pueblo trabajador, que edificó instituciones con sudor e intelecto, a pesar de sus enemigos externos e internos. Y esto sucedió por doquier, en todos los lugares donde se hallaban trabajadores judíos. Los logros culturales y la creatividad judía se desplegaron en el Congreso como una expresión poderosa de amor a la vida que exhibe la potencialidad de este pueblo, y así también, el afán por elevar su existencia a un nivel superior, de alcance nacional y humano.

Los frutos de la creación y la esperanza se extrajeron con brío y anhelo, por debajo de las pedregosas vejaciones de la política antisemita polaca y sus colaboradores; los santurriones judíos con sus rabinos anclados en el Medioevo, los ricos asimilacionistas, y los hebraístas serviles, listos para huir de Polonia hacia el Este. Todos ellos, de diferente modo, enemigos de elevar la conciencia cultural y social del pobrericío judío.

La cultura idishista surgió por debajo del terror blanco de la "Guardia de Hierro" rumana⁷. Surgió particularmente en Besarabia y Bukovina, a escondidas del fascismo aliado con *Agudat Israel*⁸ en Letonia y Estonia, y los sionistas-hebraístas seguidores de *Tarbut*⁹ en Lituania. Surgió entre las piedras, en la asimilada judeidad de Europa Occidental; desde Viena y Brno, hasta Cremona en Italia; de Copenhague en Dinamarca, Zurich en Suiza, y Praga en Checoslovaquia, hasta las densas islas culturales judías de Francia, Bélgica, Holanda y el pequeño Luxemburgo. En Inglaterra, comenzó a reverdecer la cultura judía sembrada allí por Aarón Liberman, Mijl Pinchevsky, Filip Krantz, David Edelsztadt y Moris Rozenfeld. Y también en España, donde los jóvenes judíos la desplegaron en el arte y la palabra impresa, mientras luchaban heroicamente contra los enemigos de la República, en los campos de batalla.

En el Congreso de París tampoco faltó Palestina, donde la cultura idishista lleva a cabo una lucha enconada contra el hebraísmo dominante, por defender sus derechos y supervivencia. El continente americano envió al Congreso a los representantes de

7 La Guardia de Hierro (en rumano, *Garda de Fier*) fue un movimiento rumano de tipo fascista, ultranacionalista, clerical y antisemita, convertido luego en un partido político, que existió desde 1927 hasta 1941.

8 Organización mundial de los judíos ortodoxos, fundada en 1912 en Kattowitz, Polonia, como reacción al sionismo laico y religioso, y a las tendencias reformistas en el judaísmo.

9 Organización para el fomento de la cultura y educación hebreas. Nacida en Rusia, después de la revolución, desde 1919 actuó en Polonia, Lituania, Letonia, Besarabia, Estonia, etc, creando escuelas hebreas y sionistas.

sus más pujantes instituciones idishistas de norte a sur; desde Canadá, Estados Unidos, Cuba y México hasta Brasil, Argentina y Uruguay. Aquello fue una notable descripción sobre las escuelas laicas con sus maestros, primarias y secundarias. Se habló de las bibliotecas, círculos de lectura, centros culturales, clubes, coros, cuadros filodramáticos y los grandes proyectos en el terreno teatral judío; el *PIAT* en París, el *ARTEF* en Nueva York, el *IFT* en Buenos Aires y el *MOBET* en Montevideo¹⁰. Un despliegue de nombres de diarios, revistas y editoriales que, en los mencionados países, agrupan a centenares de periodistas, sociedades de autores y *Penclubs*. Estos, a su vez, concentran a una pléyade de escritores, poetas, periodistas, ensayistas, científicos, artistas, pintores y escultores judíos. Todos se inspiran en la atmósfera *idishista*, por decir así decirlo, con sus temáticas, sus colores, y su fogoso mundo de ideas.

Era este el cuadro de una obra creativa de casi ochenta años, de un esclarecido pensamiento popular que se erigió, enriquecido con el trabajo de Méndele (Moijer Sforim), (Itzkoj Leibush) Peretz y Sholem Aleijem. Y cual pulidores de diamantes, miles de infatigables y entusiastas novelistas, ensayistas y poetas, en su mayoría pobres, hijos del pueblo, enriquecieron el *ídish*. Ellos crecían junto a este idioma y lo amaban. Para nosotros, es la lengua con la cual respiramos de día y soñamos en las noches. Y hace solo tres décadas, en la Conferencia de Chernovitz¹¹, hemos logrado que los "amos" del

10 *PIAT*: *Parizer Idisher Arbeter Teater*; *ARTEF*: *Arbeter Teater Farband*; *IFT*: *Idisher Folks Teater*; *MOBET*: *Montevideaner Beser Teater*.

11 La Conferencia de Chernovitz (actual Ucrania) para la lengua *ídish* tuvo

judaísmo, reconozcan al ídish como idioma nacional, en igualdad de condiciones que el dominante hebreo.

Pese a todo, el cuadro del Congreso de París no estaba completo. Faltaba allí la fecunda cultura judía de la Unión Soviética, con sus miles de escuelas e institutos de enseñanza superior, con sus revistas y editoriales, con sus bibliotecas y teatros, con sus generaciones de grandes escritores judíos. Faltaba porque, por una parte, ya posee condición de cultura estatal y entonces no necesita ser defendida y, por otra, porque su determinada dirección socialista le imposibilitaba someterse a las resoluciones de un Congreso Mundial. Además, no deseaba influir o imponer su orientación, tal vez inadecuada en las condiciones actuales, para buena parte de las organizaciones judías de otros países.

Asimismo, en el Congreso estuvieron ausentes ciertos burócratas judíos, aún aferrados a sus cargos en Polonia y Estados Unidos. Gracias a determinadas circunstancias, ellos conservan el poder sobre la estructura y el presupuesto de varias instituciones, y pretenden monopolizar la cultura idishista. A lo último, en el momento previo a la sesión inaugural, los "burócratas culturales" se retiraron del Congreso, por temor a ser "devorados" durante el mismo. Como se dijo, ellos faltaron, pero la vivaz cultura judía, sin embargo, estuvo presente¹². Tampoco estuvo representado aquel sector judío que dispara contra sí con sus propias

lugar entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre de 1908. En esta se proclamó al ídish como lengua moderna, con una alta cultura en desarrollo, y como lengua nacional del pueblo judío.

12 Refiere al conflicto en París con sectores del *Bund* y otros socialistas críticos de la URSS.

armas. Es decir, los "negadores", que calumnian y combaten la cultura de las masas idishistas utilizando como arma la palabra en ídish, pero una palabra profanada, sucia, y embadurnada de oro.

El panorama mundial de la cultura idishista descrito no solo entusiasmó, animó y fortaleció la confianza en su futuro, sino que, además, reclamó la existencia de un organismo que actuara en su defensa. Un organismo que la defendiera frente a los peligros externos e internos, y que sirviera también para coordinar su consolidación a través de estímulos, y a partir de iniciativas centralizadas en todos los campos de la multifacética vida cultural. Por esto, el Congreso creó la Federación Cultural Judía Mundial YKUF; planteó la idea de sostener una editorial central, organizó un concurso para estimular a la producción escrita; y realizó conmemoraciones internacionales sobre los intelectuales judíos. Esta dinámica general se mantuvo hasta el inicio de la guerra, momento en el cual, la espada colgante se desprendió sobre el delgado cabello que sostenía la paz en Europa y se produjo la catástrofe, alcanzando a las bases de la cultura idishista ya establecidas.

En este momento se nos presenta un escenario de incertidumbre. Ignoramos el tiempo que durará, ni cuál será su fisonomía, tras el sangriento diluvio que se precipitó sobre los países europeos. Pero nuestra esperanza, nuestro optimismo, nuestra fe en la fuerza de la vida, en el deseo vital de las masas populares *idishistas*, nos susurran que, por debajo de las cenizas, así como antes había surgido por debajo de la asimilación, reaparecerán las colectividades judías sobrevivientes, y florecerán con sus mejores frutos culturales.

En medio del infortunio, hallamos también un consuelo al comprobar la validez de nuestras convicciones; porque gracias a la Unión Soviética una parte de Europa se libró de la destrucción de la guerra y la ocupación alemana. Se salvaron las colectividades judías de Ucrania occidental con Lemberg¹³ como su centro; de la Rusia Blanca occidental, con Bialystok; de Bukovina, con nuestro histórico Chernovitz; Besarabia, con Kishinev¹⁴; Lituania, con la vaciada Vilna; Letonia y Estonia, con sus Riga y Revel¹⁵. Desde allí nos llegan alborozados saludos de trabajadores e intelectuales que crearon nuevas escuelas y bibliotecas judías, imprimen miles de ejemplares de libros, inauguran teatros y compañías idishistas que recorren las colectividades. Surgen nuevos trabajos de investigación en el IWO de Vilna y a los ya existentes centros en Moscú, Minsk, Kiev y Birobidyán, se agregan otros que enriquecen y consolidan las fuerzas creativas judías en la Unión Soviética.

Sin embargo, ante nuestros ojos, se presenta la horrible situación de la tragedia en Varsovia, Lodz, Lublin, Radom, Chénstojov, y en cientos de pequeñas poblaciones a lo largo de la Polonia ocupada y ultrajada. Se trata de lugares que fueron centros del encumbramiento popular idishista, como el de Varsovia, desde donde supo resplandecer la

13 La ciudad de *Lemberg* (en alemán) es conocida como “*Lviv*” en inglés, “*Lwow*” en polaco, o “*Lvov*” en ruso.

14 Kishinev (actual Chisináu) es la capital de Moldavia, anteriormente Besarabia.

15 Refiere a la ciudad de Tallín (en castellano). La denominación oficial germánica de la ciudad hasta principios del siglo XX fue *Reval* y sus variaciones: *Revalia*, *Revel* y *Reveln*.

notable figura de I. L. Peretz hacia el mundo, y que, aún después de su muerte, continúa irradiando su obra hacia Europa y América. Contemplamos con hondo pesar el cataclismo en Polonia, país con una colectividad judía arraigada, densa y numerosa, que consideramos fuente principal de la intelectualidad judía. Las obras de Peretz y Sholem Asch, de los Itzkoj Meyr Weissenberg, los Bursztein, los Moshe Shulsztein y sus pares, son, hasta el día de hoy, parte de nuestro cuerpo judío, lo más enjundioso que se ha moldeado en Polonia. Es entonces, esta catástrofe, como si nos arrancaran trozos de nuestro propio cuerpo.

La contienda también repercutió con todo su espanto sobre los centros culturales americanos, tanto del norte, como del sur. Esto no solo interrumpió el contacto con el mundo idishista de Polonia, sino también su permanente influencia. Como colectividades jóvenes, insuficientemente enraizadas, despreocupadas, y malcriadas por la comodidad de poseer el alimento intelectual que trajimos, y luego importamos, desde Europa, aún no logramos plantar las semillas del propio alimento en la nueva tierra, para que brote aquí nuestra propia cultura.

Las mayores obras que los poetas idishistas crearon en América¹⁶ no son americanas. Todavía se inspiran en los bosques polacos y las nieves siberianas, o se hallan vinculadas con ideas mesiánicas sobre un trasfondo medieval. "Lo americano" es aún en la literatura y el teatro judío, en buena parte, símbolo de "lo no cultural", "lo vulgar", lo que satisface al "conformismo inculto". La literatura y

16 Refiere a todo el continente

el arte propiamente americano, autóctono, no se ha integrado en la vida judía con dientes y uñas, como ocurrió en Ucrania y Polonia. Por eso mismo, las obras idishistas no consiguen despertar el interés de la juventud nacida en América, y esto produce la impresión de que esa juventud es un "ente nacional" separado, que no se vincula al pueblo judío. Hablando crudamente, la cultura judía en América todavía no logró convertirse en una cultura "judeo-americana", "judeo-argentina", etc. Y esto debe suceder para que se constituya también en la identidad de nuestra juventud.

Como si no fuera suficiente la desdicha para la cultura idishista en general, en los países americanos enfrentamos una lucha fraternal. Una historia de exterminio y de odio- comparable a la de quienes promueven el odio racial- ha prendido en una parte de la intelectualidad judía que vive en América. Dirigen ese odio hacia las organizaciones del proletariado judío y, para tal fin, se alían con los divulgadores locales de la ignorancia y la vulgaridad.

Solo a eso se debe que, antes de iniciar la guerra, esos sectores no asumieran con firme compromiso la campaña contra el nazi-fascismo. Ciertamente, hasta que no comenzó la agresión (en 1939), ellos no se atrevieron a combatir, porque eso no era "bien visto" por los paladines de la democracia. El odio se trasladó aquí, a la Argentina, pero la diferencia es que aquí, esta lucha fraternal arroja a los intelectuales judíos a los brazos del sionismo burgués y el clericalismo.

¿Qué más?

No quiero indagar más acerca de dónde esto nos conduce, porque creo que la historia de esas per-

sonas es transitoria. Se desmoronan con facilidad, según sus estados de ánimo, y corren rápidamente de un extremo al otro; pueden virar desde el ateísmo más racional hasta las búsquedas místicas del bien. Hoy, trepados sobre una escoba, saltan por las chimeneas en busca de la revolución universal, pero mañana, le pegan un portazo en la nariz al mundo, corren a los ghettos y se sientan a rezar sus oraciones y expresar su dolor. Yo creo que en la saludable atmósfera de los trabajadores judíos estas personas fluctuantes también pueden sanar y convertirse en seres útiles y, con mayor razón, las instituciones culturales en donde actúan.

Para nosotros resulta evidente que el aislamiento estadounidense y, más aún, el argentino, de la vida cultural *idishista*, se visualiza en la juventud apartada. Está comprobado que nuestros niños se quedan sin escuelas laicas judías y sin maestros, nuestra literatura se encuentra anquilosada y nuestro teatro judío carece de perspectivas. Notamos también, que nuestras bibliotecas están envejecidas y sufren escasez de libros y editoriales.

Los compañeros oradores, a continuación, se ocuparán, en sus respectivas disertaciones, de todos estos problemas, señalando los recursos a utilizar y los senderos que debemos transitar. Solamente quiero dejar una proyección sobre el futuro para que reflexionemos. Esto es, que todo nuestro patrimonio cultural acumulado -como cualquier otro acopio de experiencias históricas- es el producto de la batalla que los trabajadores judíos sostuvieron hasta el presente contra la dominación y la represión de sus derechos para vivir mejor y en libertad. Mientras iluminemos el camino con esta proyección esclarecedora, podremos

avanzar, aun cuando, alguna vez, nos detengamos en medio del camino. Auguremos, y hagámoslo con vehemencia, que desaparezcan cuanto antes, las dificultades que se interpusieron en la senda del pueblo trabajador judío.

Por último, el instrumento que nos permitirá expresar este firme anhelo mediante el cual podremos despejar el camino hacia nuestros objetivos será el *Idisher Cultur Farband in Argentine* (ICUF), que será creado en este encuentro. El ICUF obrará en el espíritu de la Federación Cultural Mundial (YKUF) creada en París y cuya sede central se encuentra actualmente en Nueva York. Actuaremos en consonancia con esa federación, y con las instituciones de los países sudamericanos, cuyos problemas son semejantes a los nuestros, y podremos solucionar en conjunto.

Las tareas de la Federación Cultural ICUF en Argentina serán:

a) Defender la cultura idishista contra los enemigos internos y externos, movilizándolo a las fuerzas societarias del país, judías y no judías, en defensa de nuestro idioma y cultura, cuando se encuentren en peligro.

b) Procurar la ampliación, profundización, enriquecimiento y refinamiento de la cultura judía progresista, estimulando su crecimiento continuo en la vía de la democracia y la justicia.

c) Orientar nuestra labor cultural en una creativa senda judeo-argentina

Poco tiempo después, en junio de 1941, Alemania invadió a la Unión Soviética, quebrando el pacto de no agresión firmado en 1939. Lo que vino después es el capítulo más terrible del siglo XX.



La prensa judeo-progresista y la creación de Editorial ICUF

La edición de libros y publicaciones periódicas en ídish ha sido una constante en la vida judeo-progresista argentina. Como nos recuerda Alejandro Dujovne, el libro judío era esa “patria portátil” que traían los inmigrantes. Pero esa pasión por la palabra escrita también abarcaba a las actividades de edición y divulgación. Este complejo circuito involucraba a varios grupos de la colectividad, porque era, además, una forma privilegiada de expresar posicionamientos acerca de la propia identidad.¹ En 1947, Pinie Katz afirmaba que, en Argentina, todas las colectividades escribían en lenguas extrajeras, pero la judía había sido la única en generar una literatura propia, y en ídish². Por esto mismo, tanto las posiciones políticas como culturales del judeo-progresismo en cada período, pueden reconstruirse a través de su editorial y su prensa. La elección de libros y autores que publicó Editorial ICUF, Heimland, YKUF (Nueva York) y las que denominamos “editoriales vinculadas” (Verbo, Tiempo, Tribuna, etc.), reflejan temas, valores e inquietudes que convocaban especialmente al público icufista. Estos lectores se identificaban con una ideología judía de izquierda pero que, a su vez, planteaba una integración con las tradiciones liberales argentinas y universales.

1 Dujovne, Alejandro (2014), *Una historia del libro judío*, Buenos Aires, Siglo XXI, p.16.

2 Toker, Eliahu y Ana Weinstein (2006) *En el espejo de la lengua ídish*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad; p.19.

La prensa progresista en ídish merece un detallado trabajo que no podemos hacer aquí, pero valga mencionar algunos datos que reconstruyó Dujovne; entre 1901 y 1940 circularon en Buenos Aires 22 revistas de tendencia comunista; 14 sionistas-socialistas; 13 obreras sindicales; 6 bundistas; 8 anarquistas y anarco-comunistas. Es decir, la izquierda idishista, en toda su variedad, solamente en la ciudad, editó cerca de 63 publicaciones³. Varios periodistas y escritores que luego se transformaron en referentes del ICUF, habían participado de estas publicaciones entre las que se destacaron *Avangard*, *Vida Obrera*, *Di Presse*, *Roiter Shtern (Estrella Roja)*, *Naie Erd (Tierra Nueva)*, *In Gang*, *Naivelt*, y *Af der Vaj, (En guardia)*, entre otras. Mas tarde, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, se publicaron *Di Voj (La Semana)* y *Folkstime (La voz del Pueblo)*, esta última censurada meses después del golpe de estado de 1943. En la temprana posguerra salieron *Der Veg (La senda)* y luego *Haint (Hoy)*, también prohibida en los años cincuenta. Pero, nos interesa destacar que, desde abril de 1940, la Federación editó mensualmente la *Revista ICUF* (en ídish) que sacó 158 números, que intercambiaba con la *Revista YKUF (Yidishe Kultur)* de Nueva York (que dirigió Itche Goldberg hasta 2004).

Desde 1950, la Organización Femenina del ICUF (OFI), que había nacido en 1947 y sustentaba su trabajo en los círculos de lectura de las instituciones (*leien craizn*), editó mensualmente la *Revista Di Idische Froi*⁴. Entre 1953 y 1956 apareció *Aporte* en castellano, con 12 números y redactada por la Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas (FIJIA). El Consejo de Escuelas o *Shul Rat del ICUF*, publicó *Kindervelt*, una revista infantil en ídish destinada a la enseñanza, que tuvo 12 ediciones. Desde

3 Dujovne, Alejandro (2014), *cit*; p.89.

4 Ver referencia completa en Visacovsky, Nerina; “Vanguardia femenina...” en este mismo libro.

1952 a 1962 salió el semanario *Tribune/Tribuna* y en los años sesenta, *Renovación*. Entre julio de 1968 y hasta mediados de los años ochenta, la posición judeo-progresista se expresó a través de la Revista *Tiempo* en castellano y *Undzer Lebn* (Nuestra Vida) en ídish. Iael Linkovsky, Ruben Sinay, Luis Pomer, Julio Schverdfinger, Tzalel Blitz, Iosl Goldberg, Simón Gordon, Leike Kogan, Mina Fridman Ruetter, Sansón y Berta Drucaroff, son solo algunos de nombres de sus impulsores y redactores. Y en este sentido no podemos dejar de mencionar la revista uruguaya *Undzer Frait* (Nuestro Amigo) que se editó a lo largo de cuarenta años, entre 1935 y 1976, en Montevideo, liderada por Mario Chiz. Pero no olvidemos que cada institución adherida al ICUF también tenía publicaciones propias: anuarios, boletines; revistas de *shules* y *kinder clubes*. En síntesis, una producción inagotable de materiales judeo-progresistas en todo el país.

Tal como se había planeado en París, y luego en Buenos Aires, los delegados pactaron fomentar la actividad editorial para defender la cultura idishista. Por eso, en 1946, inauguró la Editorial ICUF, con la publicación de las *Obras Completas* de Pinie Katz en nueve tomos. ICUF publicó, hasta la década del ochenta, cerca de 100 títulos; algunas obras originalmente escritas en ídish y otras, traducciones de clásicos de la literatura universal. Hasta los años sesenta, los libros se publicaron en ídish, y a partir de entonces, en castellano. Pero sin dudas, la primera época, fue la más productiva. Solo diez años después de su creación, en 1956, Editorial ICUF ya promocionaba las *Obras Completas* de Scholem Aleijem en ídish, en quince tomos encuadernados; las *Obras Escogidas* de I.L.Perez en ídish, en tres tomos; *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra en dos tomos encuadernados y traducidos por Pinie Katz (1950); *El Espartaco* de Howard Fast (1955), y *Los gauchos judíos* de Alberto Guerchunoff (1952), en ídish, y también traducidos por Katz; las tres obras del escritor polaco Ber Mark, en

ídish y castellano: *La insurrección del Ghetto de Bialystok*, *Las ruinas cuentan*, y *La tragedia judía en la literatura polaca*; la traducción al ídish de *El río oscuro* de Alfredo Varela; *Un hombre de Verdad* de Boris Polevoy, traducido del ruso por Tzalel Blitz; *Escritos Escogidos* de Boruj Benderski; *Cacao* (1956) de Jorge Amado; *Con los ojos abiertos* de Dora Teitelboim y tantas otras obras. Pocos años después, las traducciones se harían del ídish al castellano. ¿Quién no recuerda las *Obras* de Scholem Aleijem en cuatro tomos, editadas en 1960? La traducción había sido una formidable empresa colectiva encarada, principalmente, por Rubén Sinay, Luis Goldman, Mina Fridman Ruetter, Juan Goldstraj y N. Caplan.

Esta sección, que hemos planteado de manera muy breve, se completa con la reconstrucción de los catálogos detallados al final del libro. Lo que proponemos al lector, es observar que los autores y títulos elegidos por ICUF, expresan una cosmovisión judeo-progresista que se complementa con el catálogo de YKUF Nueva York y las traducciones del ruso al ídish, publicadas por editorial Heimland en Buenos Aires. Todos estos libros habitaron en las bibliotecas de las instituciones; en las cuidadas vitrinas o estanterías de los salones de comisión directiva. Minuciosamente catalogados y custodiados por bibliotecarias y activistas, su presencia expresaba esa cultura objetivada, ese anhelo de progreso y transformación social que llegaría a través del estudio y la promoción del arte y la ciencia.

Por eso, desde el CeDoB, creemos que reconstruir las colecciones de diarios y revistas; digitalizarlas para preservarlas del paso del tiempo; reconstruir los catálogos editoriales; publicar nuestro propio *Boletín* con notas de interés; y revivir el sello editorial ICUF, es parte de una misma y gran empresa. Con la publicación de *La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes*, nos proponemos dar un primer paso en ese sentido, y homenajear a quienes hicieron y nos legaron esta gran historia.

SEGUNDA PARTE



El CeDoB Pinie Katz y el Ciclo de Conferencias 2019

A cien años de las primeras *arbeter shuln* (escuelas obreras) en Buenos Aires¹, el patrimonio cultural icufista ameritaba ser recuperado, puesto en valor y compartido con el público. En vistas a cumplir con estos propósitos, durante la segunda mitad del año 2018 se fundó el Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz². Se creó como una entidad autónoma adherida al ICUF, dedicada al rescate histórico, a las tareas de archivo y a la divulgación del judeo-progresismo.

Actualmente, desde este espacio proponemos transmitir a las nuevas generaciones el conocimiento de una propuesta étnica, política y cultural que, afincada en el lema “de lo particular a lo universal”, se abrió de maneras múltiples a la sociedad argentina. El trabajo previo de investigación demostró que existen familias ligadas a los inmigrantes de la izquierda judía, cuya descendencia se integró a otros espacios de pertenencia, pero no abandonó la identificación con sus raíces³. Esto era explicado por el dirigente Ángel Grushka cuando

1 En Buenos Aires funcionó una red de *arbeter shuln* entre 1922 y 1932 ligadas por la organización *Arbshulorg* y la sección de habla ídich de la Comintern. Allí actuaron maestros y activistas que fueron más tarde del ICUF.

2 Su sede principal es la de Sholem Buenos Aires – ICUF (Lavalleya N.º 182, CABA), y cuenta también con una segunda locación en el Espacio Cultural IFT (Boulogne Sur Mer N.º 549, CABA).

3 Visacovsky, Nerina (2020). Entre la educación estatal y la privada: el dilema

afirmaba que el objetivo de la integración social fue el *leit-motiv* del sector progresista y desde sus orígenes, por lo cual, la identidad icu-fista se debatió en una lucha bifronte: contra el “enclaustramiento guético nacionalista”, por una parte; y contra el “asimilacionismo disolvente”, por otra. Y paralelamente, denunciando el antisemitismo y la discriminación en cualquiera de sus formas⁴.

En el presente, la mayoría de los hijos, nietos y bisnietos de esa inmigración no se vinculan a las instituciones del ICUF, pero los encontramos en numerosas áreas del quehacer político, científico y cultural. Y esto no solo ocurre en Argentina, sino también en otros países. Nuestro movimiento ha sufrido, tanto como otras organizaciones civiles de carácter étnico, la vertiginosidad de las transformaciones del siglo XX. Esta realidad puede verse como una pérdida, pero también como un objetivo cumplido: la plena integración social que soñaban los inmigrantes, se volvió realidad para sus descendientes.

Por eso, hoy tenemos la misión de reconstruir la experiencia ideológica y cultural que logró esa integración y construyó una identidad. Es fundamental analizar ese camino a la luz de los debates, los conflictos, los logros y los fracasos. Todo eso es parte de la historia. Esto implica recuperar la densa producción escrita en ídich y valorar este presente de democracia y libertad de expresión que, a diferencia del pasado, nos permite exponer las ideas de izquierda sin temor. En tiempos de dictaduras y persecuciones, mucha documentación se destruyó, se perdió, o directamente no se produjo, a fin de cuidar la vida de activistas y militantes en la clandestinidad.

Con imaginación, hoy queremos crear un lugar al alcance de los jóvenes, los investigadores y el público en general. Se trata también de

ideológico del judeo-progresismo argentino (1955-1995). *Espacio, Tiempo y Educación*, 7(1), pp. 287-313.

4 Grushka, Ángel (2001) “Panorama de la comunidad judeo-argentina en vísperas del siglo XXI” en *La cuestión judía*, Buenos Aires, Cuadernos Marxistas, p.43.

una tarea militante sobre esa “otra forma” de entender el judaísmo, cuya particularidad resulta de un cruce entre la condición judía laica y el compromiso ideológico con la izquierda argentina.

Inspirados en estas ideas dimos inicio al Ciclo de Conferencias 2019, invitando a destacados especialistas. Hernán Camarero nos introdujo en el mundo de los inmigrantes judíos de clase trabajadora, obreros y artesanos que se integraron a los partidos de izquierda y el movimiento sindical; Ana Diamant nos llevó a recorrer los caminos de la educación no formal centrada en la colonia *Zumerland* y los *Kinder-Clubs*, reconocidas propuestas educativas en el campo nacional; Paula Ansaldo nos abrió el telón del Teatro IFT, emblema cultural del icufismo, y nos explicó por qué este teatro se construyó sobre bases cooperativas; Emmanuel Kahan compartió su investigación sobre el impacto de la Guerra de los Seis Días de 1967, en la prensa en general, y en la icufista en particular; Alejandro Dujovne nos contó la historia del libro judío en el país y la importancia de las editoriales judías de izquierda; Mariana Smibiansky, con su extensa trayectoria, nos contó la historia y la “tradición de cambios” en el Jardín Sarmiento; Javier Sinay nos presentó la obra de Pinie Katz y el periodismo judeo-argentino; y por último, Nerina Visacovsky trajo las voces de la historia de la Organización Femenina del ICUF y las notables mujeres que integraron y siguen integrando las instituciones del movimiento.

En cada encuentro, quienes participamos, aprendimos, recordamos y debatimos con pasión, pues los expositores generaron un cordial clima de diálogo e intercambio. Estas ricas conferencias mensuales, organizadas en la Sala Biblioteca del CeDoB, merecían, sin dudas, ser publicadas. Esperamos que las disfruten tanto como nosotros al escucharlas.

**Centro Documental y Biblioteca
(CeDoB) Pinie Katz**



Presenta el ciclo de charlas 2019



IDJEPER CULTUN FARMAND
FUNDACION DE ESTUDIOS Y CULTURA
JUDIAS EN LA ARGENTINA

**La Tribuna judeo-progresista:
Aportes a través del Tiempo
Generaciones dialogando**

Lavalleja 182
Lunes, 19 hs.

8 encuentros mensuales. **Lunes 19.00 hs.** Oradores invitados de:

CEHTI - CONICET - IDES - SAHE - UBA - UNLP - UNSAM
Sholem Buenos Aires - CeDoB Pinie Katz.

29/04: Hernán Camarero

Comunismo, clase obrera y cultura judía en los años 1920-1930.

27/05: Ana Diamant

Más allá de las escuelas: Educar en el tiempo libre: ¿Complemento o contradicción icufista en los 50 - 60?

24/06: Paula Ansaldo

El teatro IFT y la colectividad judeo-progresista: experiencias de un teatro societario.

15/07: Emmanuel Kahan

Las posiciones del ICUF durante la guerra de los Seis Días y el conflicto en Medio Oriente.

26/08: Alejandro Dujovne

Una historia de editores y editoriales judíos de izquierda en Argentina.

23/09: Mariana Smibiansky

El Jardín de Infantes Sarmiento: entre cambios y permanencias.

28/10: Javier Sinay

Motivos para leer a Pinie Katz en 2019.

11/11: Nerina Visacovsky

Vanguardia femenina: mujeres y maestras icufistas.



CeDoB Pinie Katz
Lavalleja 182, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.icuf.org.ar/ceceb/

Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz

¡Invítanos a participar!

7

Hernán Camarero Comunismo, clase obrera y cultura judía en los años 1920-1930

*Primera conferencia presentada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, 29 de abril de 2019.*



Presentación

Muchas gracias por la invitación. Para mí es un gran honor estar abriendo este ciclo que inaugura formalmente a esta iniciativa extraordinaria que es el CeDoB Pinie Katz. Comienzo la charla saludando la decisión, y haciendo un reconocimiento a los compañeros del ICUF por este paso, que significa un gran aporte en términos historiográficos y culturales. Sobre todo, quiero felicitar a la gran impulsora del CeDoB, a la compañera y amiga Nerina Visacovsky. Desde el primer minuto en que conversamos sobre este proyecto, me pareció apasionante y muy necesario. También agradecer a las compañeras Sara Ramayo y Gabriela Horestein, quienes están poniendo un gran esfuerzo para esto.

Creo que el CeDoB se convertirá en otro nodo de referencia para conocer la historia de la clase trabajadora, de las clases subal-

ternas, del movimiento progresista y de la cultura de las izquierdas. Es un aporte importante que nos permite seguir avanzando en el modelo de trabajo en red, que impulsamos también desde el CEHTI, para articular esfuerzos, intercambiar líneas de investigación y compartir aportes. Y a propósito de esto, hace un mes, en la sede del CEHTI, concretamos la primera presentación pública del CeDoB, en la que estuvieron Nerina, Sara y Gabriela, y donde además escuchamos un tango en ídish interpretado por Sergio Lerer. Además, Nerina publicó en nuestra revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* algunos artículos sobre las experiencias del icufismo y el judaísmo progresista. Entonces entendemos la actividad de hoy como un paso más en este vínculo, que esperamos proseguir.

Mi campo de especialización no es, en particular, la historia de la comunidad judía en la Argentina sino, más en general, el estudio de las experiencias de la clase trabajadora y de las izquierdas, como un aspecto puntual de mi dedicación general a la historia social y política de la Argentina en el siglo XX. Dentro de ese recorrido, he trabajado en detalle la trayectoria del comunismo y de la clase obrera en el periodo de entreguerras, con foco en las décadas de 1920 y 1930. Y es allí donde el cruce con el mundo obrero judío y comunista se me presentó como uno de los temas centrales en mis indagaciones. Por eso hoy quiero hablar sobre estas temáticas, en las cuales se cruzan dimensiones étnicas, socioculturales, políticas y disputas ideológicas.

El impacto inmigratorio en la Argentina

En primer lugar, recordemos la importancia que tuvo el fenómeno de la extranjería en la Argentina, y su relevancia para entender cualquier aspecto referente al mundo de los trabajadores en las primeras décadas del siglo xx. Sin el análisis de esta dimensión, tampoco

pueden comprenderse, en buena medida, los patrones de construcción de la ciudadanía política y de las identidades que se superpusieron dentro de las clases subalternas. Apuntemos algunos datos que permiten ilustrar el peculiar panorama demográfico. Desde 1870 hasta comienzos de la década de 1930, arribaron a la Argentina cerca de seis millones de inmigrantes, de los cuales algo más de la mitad se estableció definitivamente. Ya el censo de 1914 señalaba que el 30% de la población total, de casi ocho millones, había nacido en el exterior. Aquel era el porcentaje más alto que un país del mundo registraba durante ese período. Una década y media después de concluir el ciclo de inmigración masiva ultramarina, en el siguiente censo nacional de 1947, se indicaba que esa cifra todavía superaba el 15% de los casi dieciséis millones de habitantes. Y a su vez, un 85% de esa población no nativa era europea.

En Buenos Aires, estas cifras adquirieron características aún más notables. La ciudad se presentaba como una sociedad de minorías, que reposaba sobre una pluralidad lingüística. En algunos barrios, especialmente los más obreros o populares, la gran urbe se asemejaba a una suerte de Babilonia moderna. En 1914 se contabilizó que un 50% de su millón y medio de habitantes era foráneo; y el censo de la ciudad de 1936 señaló que todavía un 36% de los, en ese entonces, dos millones cuatrocientos mil porteños correspondían a aquella condición (sin olvidar que parte importante del resto eran hijos de inmigrantes). Por otra parte, se ha calculado que una cantidad también significativa de no nativos, aunque menor que en la metrópoli, formaba parte de los ochocientos mil habitantes que había en el Gran Buenos Aires hacia 1930. Sin alcanzar las cifras propias del gran aluvión inmigratorio ocurrido en los años anteriores, en la década de los veinte, las demandas laborales de los empresarios siguieron alimentando un proceso de importación masiva de mano de obra transatlántica. Se repetía el fenómeno de que los inmigrantes ya instalados invitaban al resto de sus familiares y alle-

gados a compartir su nuevo lugar de residencia. Así se establecían, a través de “cadenas migratorias”, variadas redes culturales y sociales de pertenencia colectiva.

A partir de la depresión económica, que siguió a la crisis iniciada en 1929-1930, se atemperó la llegada masiva de inmigrantes europeos. El proceso de desarrollo industrial en alza en aquella década conoció un aumento del componente de fuerza de trabajo nativa, proveniente de migraciones internas, que gradualmente fue cambiando las características del mundo del trabajo, erosionó su imagen de mosaico y lo tornó preponderantemente argentino. No obstante, si se fija un límite hacia mediados de los años treinta, es posible afirmar que los trabajadores extranjeros, en particular, de Europa, eran aún mayoritarios en casi todos los rubros industriales de la Capital.

Ese proletariado extranjero, sobre todo el recién llegado, en muchos casos insuficientemente integrado, era muy instruido en términos políticos y super explotado en términos laborales. Esos obreros fueron los que más lucharon por superar sus condiciones de subalternidad económica, social y política, y fueron protagonistas de un conjunto de experiencias, de las cuales los comunistas tomaron parte. El Partido Comunista (PC) expresó, como pocas corrientes político-ideológicas, esta heterogeneidad étnico-lingüística de la clase trabajadora, y los rasgos de una cultura obrera internacionalista. Así, una porción importante del mensaje comunista en el mundo del trabajo debió llegar, durante estos años, en idish, italiano, ruso, polaco, alemán, lituano, búlgaro, checo, húngaro o armenio, entre otros idiomas. Y el PC, siguiendo las directivas de la Internacional Comunista, propició la organización de sus militantes, hablantes de esas lenguas, en “agrupaciones idiomáticas”. Estas tenían por objetivo fundamental promover asociaciones que lucharan contra la hegemonía burguesa que existía en el tejido asociativo de las comunidades étnico-nacionales. Lo cierto es que muchos de

los volantes, periódicos y folletos que el partido editaba en fábricas, gremios o barrios donde existía una mayoritaria extranjería eran bilingües o trilingües. Toda esta expresión políglota asemejó al PC argentino a una suerte de Torre de Babel.

La presencia judía en la clase obrera y en las izquierdas

Tengamos en cuenta que la presencia judía en el país era significativa entre mediados de los años veinte y treinta, cuando se incrementó de unas ciento sesenta mil, a unas doscientas cincuenta mil personas. Eran mayoritariamente ashkenazíes provenientes de Europa Oriental, especialmente de Polonia y Rusia, que se radicaron en Buenos Aires. En la ciudad ocupaban el tercer lugar en importancia numérica, detrás de italianos y españoles. Entonces, los cien mil judíos que habitaban en la Capital Federal estaban divididos entre un sector de origen pequeñoburgués (pequeños y medianos empresarios y comerciantes), entre los que se destacaban, por su cantidad, los *cuénteniks*, es decir, los que vendían a domicilio y a plazos. Y por otro lado el proletario, contratado, en su mayoría, en diminutos establecimientos de carácter familiar. Los de esta última condición se concentraban en los “ghettos abiertos” del barrio de Once (con un gran porcentaje proveniente de Besarabia) y en el barrio de Villa Crespo (con fuerte presencia polaca), en cuyas calles también se erigieron varias fábricas y talleres textiles y de la confección. No pocos trabajadores judíos se hallaban desperdigados en otros barrios, como los que vivían cerca de las madereras y mueblerías de La Paternal y Caballito. Era en estos vecindarios, además, donde se agrupaba la mayoría de los sastres, que parecía ser la ocupación manual judía por excelencia. También era numerosa allí la cantidad de judíos empleados en los sectores del calzado y gorrero, y, en menor medida, en la construcción y la metalurgia.

Era muy importante también la presencia de obreros judíos en Avellaneda, Villa Lynch y otros lugares del Gran Buenos Aires. Ahí se destacaban los judíos polacos, llegados en masa después de la primera guerra mundial, tras huir de persecuciones o por motivos económicos. Para 1929 el 17% de los inmigrantes que entraban al país eran polacos, la mayoría, judíos. Había unos veinticinco mil de ellos en la Ciudad y el 80% eran trabajadores textiles, sastres, metalúrgicos, del mueble y del cuero. Claro que en el total eran más los de origen ruso; de las cien mil personas nacidas en lo que en ese entonces conformaba la URSS, más de un cuarto eran judías. Esta asociación entre “ruso y judío”, potenciada por una presencia real de la izquierda en la colectividad, otorgó a los sectores reaccionarios locales y a organismos del propio Estado motivos para reforzar, intercambiar y homologar antisemitismo y anticomunismo. Bajo el mito del “judeo-bolchevismo” se cometieron atrocidades como la de 1919 cuando, en el contexto de la Semana Trágica, bandas armadas apoyadas por la policía, que buscaban combatir al “maximalismo”, cometieron una suerte de *pogrom* en algunos barrios porteños. Salvajemente detuvieron, torturaron o asesinaron a casi un centenar de judíos, la mayoría trabajadores de origen ruso, y destruyeron varias de sus bibliotecas e instituciones obreras.

Los judíos rusos habían arribado al país de manera creciente desde comienzos del siglo, a partir de la trágica experiencia de los *pogroms* y tras la derrota de la Revolución de 1905, con el aumento de la reacción política y la xenofobia antisemita. Poseían un nivel de religiosidad mucho menor que quienes habían llegado en períodos anteriores (de perfil rural), y se hallaban animados por ideas avanzadas y de emancipación social. Los rusos, nucleados en torno al uso del idish, constituyeron un mundo propio, con ámbitos bien definidos, animando una red de asociaciones e instituciones que se desplegaba en circuitos sociales y culturales. Los cafés del barrio del Once, centro de la “judería” porteña, eran una prolongación natural de esos

espacios. Dentro de ese “ghetto abierto”, los más frecuentados eran el bar “León”, ubicado en la esquina de las avenidas Pueyrredón y Corrientes, y el “Internacional”, fundado por León Paley en 1920, en Corrientes al 2300. Allí, entre los billares, el dominó y el juego de dados, se entretejió un submundo obrero, judío e izquierdista, integrado por quienes habían huido de la represión zarista. César Tiempo (seudónimo del ucraniano Israel Zeitlin) aludía así a uno de esos sitios hacia mediados de la década de 1910: “¡Bar Internacional/ donde la grey semita/ inofensivamente se desquita/ de las persecuciones de la Rusia Imperial!”. Y precisamente fue en la Plaza Once donde se realizó el primer gran mitin de las colectividades israelita y rusa para “exteriorizar su júbilo” y “rendirle su homenaje” a la Revolución, en marzo de 1917.

El nivel de conciencia política y sindical en la colonia de emigrantes rusos, sobre todo judíos, fue muy significativo. Desde 1905 se desplegó un denso entramado asociativo, con varias corrientes recorridas por rupturas y fusiones. Fue muy importante la presencia de los círculos anarquistas formados por judíos del Imperio zarista o, más en general, de los ashkenazíes provenientes de Europa oriental. Asimismo, estaba el sionismo de izquierda, con gran influencia entre los judíos rusos. Pero la tendencia que más interesa destacar aquí es la que en 1907 creó la Organización Socialdemócrata Obrera Judía *Avangard*, que editó el periódico en ídish *Der Avangard*. Los grandes debates internacionales conmovieron a la agrupación, que al poco tiempo se dividió. Por un lado, quedaron los bundistas, defensores del uso exclusivo del ídish y de una organización socialista judía autónoma y clasista, entre los que se destacaba Pinie Wald (que más tarde sería acusado de liderar un “soviet”, durante la Semana Trágica de 1919). Por el otro lado, se conformaron los *iskrovzes* o *iskristas*, favorables a integrarse al Partido Socialista (PS) y a sostener su política dentro de la colectividad. Con el tiempo, adoptaron las posiciones asimilacionistas propugnadas

por Lenin desde el periódico ruso *Iskra*. Hacia marzo de 1908 los *iskristas* constituyeron el Círculo Ruso, al cual el PS inicialmente admitió como agrupación idiomática, bajo la denominación de Centro *Avangard*. Desde esa entidad se publicó un periódico en ídish, llamado *Di Shtime fun Avangard (La Voz de la Vanguardia)*. Un organismo importante durante ese período fue la Biblioteca Rusa, fundada en 1906 por militantes mayoritariamente judíos, que organizaba actividades artísticas, conferencias y debates, y cuya dirección era disputada entre *bundistas* e *iskristas*. Durante las acciones represivas previas al Centenario de 1910, la sede de la Biblioteca Rusa, que albergaba una de las mayores colecciones de libros y revistas en ídish y ruso, fue asaltada; y lo mismo volvió a ocurrir durante la Semana Trágica.

El Centro *Avangard* no continuó, pues el PS, en función de su política de disolución de todas las secciones idiomáticas, ordenó desactivarlo en 1914. Los sectores *iskristas*, sin embargo, siguieron como núcleo, y editaron la revista *Golos Avangarda*. Al poco tiempo empezó a desarrollarse una cadena de emprendimientos asociativos, muy relacionados con los eventos que conmovían al país de origen de los emigrados. Hacia 1916 se formó un Comité de Ayuda a los Desterrados y Trabajadores Forzados de la Rusia Zarista. Estallada la revolución de febrero de 1917, se constituyó luego la Unión Obrera Socialista Rusa. Hacia comienzos de 1921 esta Unión se convirtió en el Grupo Comunista Ruso (GCR) e ingresó al recién constituido PC, junto a la Agrupación Comunista Israelita *Avangard*.

El GCR se mantuvo activo durante buena parte de la década de 1920. En paralelo a ello, entre fines de 1917 y comienzos de 1918 se creó la Federación de Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica (FORSA), con importante actividad en los años siguientes, que contó con presencia no sólo en el país, sino también en Brasil, Uruguay y Paraguay. Durante varios años la FORSA editó el periódico *Golos*

Truda (La Voz del Trabajo). La FORSA tenía gran presencia judía, pero estaba más vinculada a la corriente anarco-bolchevique, de impronta comunista libertaria, adherente a la Revolución Rusa.

La agrupación judía del PC y sus distintas iniciativas

Desde inicios de los años veinte se creó la Agrupación Comunista Israelita, también denominada *Idishe Sektzie des Komunistishes Partei* (Sección Judía del Partido Comunista). Esta agrupación no se estructuró desde el carácter nacional, sino a partir de la cuestión idiomática, con el fin de permitir la propaganda del Partido a los trabajadores ashkenazís. En aquella época, su principal dirigente era el trabajador gráfico de pasado bundista Máximo Rosen, encargado de hablar en ídish en los actos y conferencias partidarios. Desde su fundación, la *Idishe Sektzie* logró ir captando a buena parte de los seguidores de las diversas corrientes obreras judías, como el bundismo. Más adelante, la agrupación basó su crecimiento en la llegada de los nuevos inmigrantes. Si bien la ruptura del grupo “chispista” (una disidencia partidaria) se llevó una cantidad de sus militantes en 1925, hacia agosto de 1927, el 14% del total de integrantes de la Regional Capital del PC era judío. La escisión penelonista (otra ruptura del PC ocurrida en 1927-1928) se llevó otra cantidad de afiliados judíos, por lo que la agrupación debió ser, una vez más, reconstruida. En el partido se solía afirmar que, si bien los judíos no eran la fracción idiomática más grande (eran la segunda, detrás de los italianos), sí eran mucho más militantes y tenían un nivel de compromiso político y asociativo mucho más firme que las otras agrupaciones.

La *Idishe Sektzie* editó entre 1923-1934 el semanario *Roiter Shtern* (Estrella Roja). Hacia 1926 esta publicación en ídish poseía unos dos mil suscriptores, el 60% de los cuales estaba en Buenos Aires; el resto, en el interior del país, Uruguay y Brasil. Hacia comienzos de 1927, el periódico tuvo una crisis financiera y una buena parte

del equipo redactor abandonó sus funciones; el Comité Central del PC no dudó, entonces, en rentar (por lo menos, durante un mes) a un cuadro para que reorganizara la administración de ese semanario. Si se considera la insignificante cantidad de militantes rentados que sostenía el Partido, esta situación evidencia la relevancia que se le asignaba a este trabajo. Hacia octubre de 1927, *Roiter Shtern* publicaba tres mil quinientos ejemplares; era el órgano de prensa comunista con mayor tirada luego del oficial en castellano *La Internacional*, que editaba seis mil ejemplares semanales. Para ese mismo momento, también se publicaban unos mil ejemplares mensuales del periódico infantil comunista *El Pioner*, también escrito en ídich, y otros mil quinientos de una revista mensual llamada *Naivelt* (Nuevo Mundo).

Como bien es sabido, sobre todo en esta Institución, y al lado de Nerina, que es una especialista, fue en el campo educativo donde los judíos comunistas desplegaron una de sus experiencias más intensas. No me voy a detener mucho en esto, porque son cuestiones sobre las que aquí conocen mucho mejor que yo. Solo apunto algunos elementos que a mí me interesaron particularmente. Por ejemplo, la creación, hacia 1922, de la Organización de Escuelas Obreras (*Arbeter Shul Organizatzie*, cuya abreviación era *Arbshulorg*), y algunas de esas escuelas que fueron apareciendo en Villa Crespo y La Paternal, con centenares de alumnos, tanto infantiles como adultos, con sus cursos diurnos regulares y nocturnos para trabajadores, que también organizaban actividades culturales, como conciertos y funciones teatrales. Y lo notable fue que, tras el golpe militar de 1930, esas escuelas obreras judías del PC, aunque de manera clandestina, lograron subsistir. Sufrieron los embates de la dictadura uriburista, pero recuperaron el espacio público hacia principios de 1932. Creo que la *Arbshulorg* nucleaba en ese entonces a unas ocho entidades (una de ellas en Valentín Alsina). Al igual que las demás instituciones promovidas por el PC, las escuelas obreras fueron nuevamente alcanzadas por los tentáculos de la represión, ahora, del gobierno de

Agustín P. Justo. A fines de julio de 1932, la Sección Especial de la Policía Federal allanó la sede central de la *Arbshulorg*, ubicada en Chacarita, y clausuró todas sus entidades. Varios maestros fueron detenidos y se requisó material que, cuatro años después, sirvió para fundamentar el proyecto de ley anticomunista del senador conservador Matías Sánchez Sorondo. En ese momento, el diario *La Nación*, coherente con su prédica anticomunista, alertó sobre la existencia de estas instituciones, al tiempo que celebró la acción disuasiva que ejercía el Estado (también lo hicieron por esos días las publicaciones católicas y nacionalistas *Criterio* y *Crisol*).

Desde 1934 el PC decidió impulsar un nuevo movimiento escolar para poder operar en la legalidad, para lo cual fue abandonando el nombre de “escuelas obreras”. Surgió así el *Farband fun Idishe Folks Shuln* (Organización de Escuelas Populares Judías), que montó siete escuelas en la Capital Federal y otras cuatro en La Plata, Zárate, Campana y Valentín Alsina. El *Farband*, por su repudio al sionismo, y por sus planteos fuertemente obreristas, siguió diferenciándose de las demás escuelas laicas y socialistas de izquierda, pero de modo subrepticio, para evitar la represión y mantener el contacto con miembros de la comunidad. Fue en vano, porque la persecución policial no cedió. Finalmente, en mayo de 1937, la Sección Especial de la Policía allanó y clausuró definitivamente todas las sedes del *Farband*. Sería unos años más tarde cuando el PC emprendería en el sector un nuevo, ambicioso y duradero proyecto: el ICUF, es decir, el *Idisher Cultur Farband* (Federación de Entidades Culturales Judías Laicas), proceso que ustedes conocen mejor que yo...

La experiencia de las escuelas se complementó con otras diversas experiencias socioculturales. Afiliados al PC dirigían la Biblioteca Obrera Israelita de Villa Crespo (ubicada en la calle Serrano), existente desde principios de la década de 1910. Los comunistas también controlaban, junto con algunos “sindicalistas rojos”, el Centro Cultural y Biblioteca Obrera Israelita “A. Waiter”, fundado hacia

1918, sito en el local comunista de La Paternal, de la calle Nicasio Oroño. La Biblioteca Obrera Central Israelita (de la calle Ayacucho), creada hacia 1906, y la sociedad dramático musical *Farvalt-Fraihait*, con sede en la avenida Corrientes, también habían sido dirigidas por comunistas. En el barrio de Once (Larrea y Sarmiento), el PC había montado, desde mediados de los años veinte, un Club Central para Trabajadores. Entre las organizaciones ayudistas, el comunismo tenía una intervención destacada en la Sociedad Obrera Israelita de Socorros Mutuos, ubicada en la calle Ecuador.

En mi estudio de la experiencia judía comunista también me interesó mucho la historia de la Sociedad de Ayuda a los Colonos Israelitas en la Rusia Soviética (por sus siglas, el PROCOR), organización que trabajaba a favor de la colonización en la URSS, especialmente en la Región Autónoma de Birobidyán (entre 1920-1937), donde se crearía una república socialista judía. El PROCOR había sido constituido en 1924 por delegados de 16 organizaciones obreras, la mayoría comunistas, lo que también se reflejaba en su Comité Ejecutivo. Instaló su sede en Sarmiento al 2600 y constituyó subcomités en casi todos los barrios de la Capital, en la mayoría de las provincias del país y hasta en Brasil. Entre 1925 y 1926, había logrado reunir y enviar a Rusia varios miles de pesos. En esa época, el PROCOR impulsaba una revista mensual en ídish de unas cincuenta páginas en tamaño tabloide, llamada *Naierd* (Nueva Tierra).

Los sindicatos y las agrupaciones gremiales judías del PC

Les quiero hablar ahora de las agrupaciones sindicales judías comunistas. Estaban las “fracciones idiomáticas sindicales”, es decir, los grupos judíos que actuaban dentro de las organizaciones gremiales. El más destacado era el Comité Israelita de la Industria del Mueble, dirigido por comunistas y “sindicalistas rojos”. Este organismo reali-

zaba labores culturales, organizaba conferencias, mantenía una biblioteca judía de carácter educativo y editaba un periódico en ídish. Hacia principios de 1929, el PC todavía defendía su existencia en contra de la opinión de la dirección del gremio, en manos de los *sindicalistas*. En la violenta huelga de los obreros de la madera de mayo de 1930, hubo una campaña chauvinista de los sectores patronales y de algunos sectores de la prensa, quienes adjudicaban las causas del conflicto a los “judíos comunistas” del sector. También habían existido secciones israelitas influenciadas por el PC en los sindicatos metalúrgico, textil y del calzado pero, hacia 1926, se fueron disolviendo. Entre los sastres, ese tipo de experiencias pudo continuar más tiempo; todavía en 1936, al crearse la Federación Obrera del Vestido, los comunistas serían los encargados de editar el periódico de una de sus secciones, *El Obrero de la Confección*, publicado tanto en versión castellana como en ídish (*Der Confeksion Arbeter*).

Los cuatro sindicatos de trabajadores en su mayoría judíos (sastres, parquetistas, gorreros y panaderos israelitas), que estaban adheridos a la central obrera Unión Sindical Argentina (USA), fueron dirigidos por miembros o exmiembros del PC.

La constitución de sindicatos especiales de obreros extranjeros no era una línea propia del partido y tampoco estaba promovida por la Internacional Comunista. Los comunistas llamaban a los trabajadores inmigrantes a entrar a los sindicatos nacionales, en los que sí alentaban a que se formasen comisiones idiomáticas de propaganda para hacer efectivo dicho ingreso. La existencia de estos cuatro gremios de mayoría e identidad judía parece ser una decisión que heredaron los militantes del PC, quienes mantuvieron esas entidades durante algún tiempo bajo este carácter para, luego, ir disolviéndolo. Si bien el PC tendió a continuar la identidad judía en el campo cultural (por ejemplo, con las escuelas y, más adelante, con la creación del ICUF), fue progresivamente diluyendo el planteo de un particularismo judío en el terreno sindical.

Desde 1925 el Sindicato de Obreros Sastres y Anexos (que llegó a tener redactado su estatuto en *idish*), contaba como referente central a Mauricio Rybak. Su figura delinea algunos de los rasgos del mundo judío comunista en la órbita sindical y es posible conocerla con mayor grado de detalle gracias a los relatos de su único hijo, Marcos, luego muy conocido como escritor bajo el seudónimo de Andrés Rivera. Les cuento la historia: Rybak procedía de los alrededores de la ciudad polaca de Lomza. Era hijo de un religioso, quien lo había destinado para el rabinato. Contradiendo ese mandato y abrazando las ideas marxistas, el joven debió abandonar el pueblo y marchar a Varsovia, en donde se alistó como aprendiz de sastre. Con la represión anticomunista del mariscal Józef Pilsudski, decidió salir del país y arribó a Argentina en 1922. Su esposa, Zulema Schatz, también era una inmigrante judía. Su llegada al país se había producido aquel mismo año. La zaga de ambos es la de tantos otros: desembarcaron en el país sin conocer casi nada sobre Argentina, empezando por el idioma, y se establecieron en el barrio porteño de Villa Crespo. Los dos fueron comunistas. Gracias a algunos contactos locales, Rybak consiguió rápidamente entrar a un taller de confección de sacos y pantalones, y creció como activista sindical, para alcanzar prontamente el principal cargo en el gremio que constituyó el PC. Zulema, en tanto, consiguió trabajo como obrera, durante algún tiempo, en una fábrica de caramelos. El destino del hijo de ese matrimonio, nacido en diciembre de 1928, antes de convertirse en periodista y escritor, no fue otro que el de continuar la tradición familiar, asistir a un colegio industrial, aprender el oficio de tejedor de seda, emplearse en un taller textil de Villa Lynch y militar en su gremio y en el PC.

Rivera siempre rememoró su austera infancia en la Buenos Aires de entreguerras, en un marco familiar cruzado por el compromiso político. Todo el entorno de Rybak era proletario, partidario del PC o de otras corrientes de izquierda, tal como también recuerda su hijo:

“Yo venía de una familia en la que todos eran trabajadores industriales: un tío metalúrgico”. En síntesis, la vida de Rybak retrata la de tantos obreros inmigrantes, judíos y comunistas de aquella época, signada por los intentos de adaptarse a un país desconocido, experimentar la dura jornada laboral y la estrechez económica, y asumir la militancia gremial y política como forma de vida.

Algunas conclusiones

Para concluir, lo que quise mostrar en esta conferencia es que, si bien es posible definir la existencia de una verdadera subcultura obrera judía en el país, sobre todo en la Buenos Aires de las primeras décadas del siglo xx, los comunistas fueron un componente central. Esta historia no fue lineal, sino muy cambiante, con virajes y contradicciones, y solo pude referir a algunos elementos.

Por ejemplo, en el campo de las estrategias políticas, hay mucho para analizar. Los lineamientos del PC fueron muy oscilantes, siempre siguiendo las directivas de la Internacional Comunista. Hasta 1928 la orientación fue la del “frente único”, lo cual explica ciertas posibilidades de asociacionismo que los judíos comunistas tenían con otras entidades obreras, y con una posibilidad de diálogo con el bundismo y otras corrientes. Entre 1928 y 1935, el PC aplicó la línea de “clase contra clase”, la cual era sumamente sectaria, combativa, de características ultraizquierdistas, que causó dificultades para acordar con otras corrientes, pues planteaba que las únicas alternativas eran el comunismo o el fascismo. Después, en la segunda mitad de la década del treinta, aparece el “Frente Popular” democrático y antifascista, que propiciaba alianzas hasta con sectores de la burguesía liberal. El propio ICUF es expresión de la nueva estrategia, como también lo fueron la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, la Unión de Mujeres Argentinas, la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y tantas otras entidades.

Entonces, el PC quiso sostener una agrupación idiomática judía desde los años veinte, pero, ¿para qué? Para facilitar el agrupamiento de los trabajadores; para que llegue la palabra comunista en el único idioma que los obreros, durante un tiempo, podían hablar, escuchar y entender, que era el ídish. En su idioma, con su cultura, en redes asociativas, pero con el objetivo de inculcar la idea de que la clase tenía una solidaridad que iba mucho más allá de lo étnico-nacional. De hecho, entendían que esto era lo que servía para luchar contra las tendencias “nacionalistas, burguesas y reaccionarias” dentro la comunidad judía.

En el ámbito específico de la colectividad, los comunistas enfrentaron desde la constitución misma del partido a un enemigo puntual: el sionismo. Lo catalogaron como una ideología burguesa que intentaba desviar la lucha de los obreros judíos hacia una falsa reivindicación nacionalista. Desde fines de la década de los veinte, el PC comenzó a realizar actos contra lo que denominaba el “chauvinismo sionista”, al que cada vez más homologaba y emparentaba con el fascismo y el imperialismo. Se adoptaban las posiciones del PC de Palestina, al que definían como un partido que bregaba por unir a las masas árabes y judías en los principios de la lucha de clases y del combate contra el enemigo común, es decir, el imperialismo. En Rosario, por ejemplo, la lucha entre obreros judíos comunistas y sionistas incluyó enfrentamientos físicos en manifestaciones y actos públicos.

En estos acontecimientos, y en los análisis y descripciones ofrecidos en este punto, se encuentra una comunidad sometida a fuertes conflictos interétnicos, tanto de origen social como ideológico. Por lo menos hasta mediados de los años treinta, el comunismo resulta una instancia clave para comprender estas tensiones, pues contribuyó a exacerbarlas tratando de marcar un límite grueso y definitivo entre trabajadores y patrones judíos y, a la vez, entre los partidarios de la integración y la subordinación de la identidad étnica al objetivo gene-

ral de la emancipación obrera, y los que hacían del judaísmo una cuestión nacional totalmente definitiva. Luego de los años treinta, los acoples entre comunismo, clase obrera e identidad judía fueron tomando otras tonalidades.

Bueno, muchas gracias por escucharme, fue un placer estar conversando con ustedes. Y espero que esta iniciativa del CeDoB Pinie Katz prospere y tengamos muchas oportunidades para seguir intercambiando conocimientos y experiencias.



Ana Diamant

**Propuestas icufistas para educar en el tiempo libre,
un recorrido por los orígenes, entre coherencias
y contradicciones¹**

*Segunda conferencia dictada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, el 27 de mayo de 2019.*



1 Las principales fuentes bibliográficas para esta ponencia han sido: Diamant, A., Bejarano Franco M. T. (2019) Proyección pedagógica de María Luisa Navarro e Isabel Luzuriaga en el exilio republicano. *Historia y Memoria de la Educación* N.º 9. Madrid. Sociedad Española de Historia de la Educación; Diamant, A. (2012) “Génesis y continuidad de un proyecto de educación no formal en el tiempo libre. Testimonios de 60 años de la colonia Zumerland en Argentina” *Anuario de Historia de la Educación* N.º 11, Buenos Aires. Sociedad Argentina de Historia de la Educación; Foucault, M. (2008) *La arqueología del saber*. Madrid. Siglo XXI Editores; Kaufmann, C. y otros. *Shules y Ateneos. Huellas de la Educación no formal judeorosarina (Del Wesser a la Web)*, Rosario, Laborde Editor; Otero Urtaza, E. (1982) *Las misiones pedagógicas: una experiencia de educación popular* A Coruña. Ediciones Do Castro; Meirieu, P.

“Nos anima una misma ilusión.
En años de tormenta,
construyamos un mundo mejor”²

Introducción

Gracias, Nerina, por tu cálida y cuidadosa presentación. Más allá de mis antecedentes académicos, destaco mi pertenencia a esta casa. Soy tercera generación familiar de icufistas, después de mis abuelos y mis padres, y ya me suceden otras dos: mis hijos y mis nietas.

Saludo con alegría y agradecimiento esta invitación. Estoy muy contenta por poder participar de este ciclo y quiero destacar dos particularidades. La primera, la importancia de que se esté realizando al amparo de un archivo, en tiempos de una política de abandono deliberado de los archivos nacionales. La segunda, que se esté realizando en la semana en que recordamos al Cordobazo, al Rosariazo, al Santiagueñazo, al Corrientazo que dan cuenta de insurrecciones y convergencias. Con nuestro tema también hablaremos de ellas.

Hoy vamos a viajar por unas historias que recorren laberintos temporales y territoriales. Vamos a tratar de identificar nodos en esos laberintos y a detenernos en algunos de estos, y desde esos

(2012) *El significado de educar en un mundo sin referencias*, <www.buenastareas.com>; Petit, M. (2014) *Live le monde. Expériences de transmission culturelle aujourd'hui*. París. Editions Belin; Tokman, A. (2019). “De Gorki a Zumerland y de la URSS. a Mercedes: Diálogos históricos entre pedagogías disonantes” *Anuario de Historia de la Educación*, Vol. 19, N.º 1 (2018), Buenos Aires, Sociedad Argentina de Historia de la Educación; Vygotsky, L. (1973) *Pensamiento y Lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade; Visacovsky, N. (2015) *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

2 Himno de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas, fundada en Londres en 1945, impulsora de los Festivales de la Juventud por la Paz y la Amistad (Versión adaptada al castellano) En *Canciones de lucha y esperanza* (1970), Montevideo, Ediciones de la Revista Estudios.

nodos, recomponer viajes de personas, ideas, libros que incluirán esos nodos en una red, una red que trame y contenga las propuestas icufistas genéticas para educar en el tiempo libre.

Para viajar por nombres, lugares y tiempos que anoticen sobre cómo se conformaron las propuestas educativas icufistas, más allá de los jardines de infantes y las escuelas idiomáticas, hubo que elegir itinerarios. Por momentos los caminos se hicieron nodos y, por otros, laberintos. Por momentos, el andar se detuvo, retrocedió, avanzó desordenadamente. Las lógicas y las cronologías se dieron su propio orden para contar una historia que empezó hace más de setenta años. Fue necesario tomar decisiones en el relato que, a la vez, ordenaran y permitieran explicaciones que se articularan en categorías de análisis, hipótesis e interpretaciones. Actualmente, setenta años después, estas se sostienen y pueden procesarse por un andamiaje teórico y experiencial que, seguramente, no estuvo presente en aquel entonces con la intensidad que hoy le asignamos. Es decir, hoy tenemos la posibilidad de discutir con aquellos autores, y aquello genera una fuente inagotable de narrativas, a veces más ricas y, a veces, más sofisticadas. Para eso tuvimos que recortar y elegir solo algunos protagonistas, espacios, pensadores y acciones. Otros quedaron a la espera de una próxima oportunidad. Tuvimos que marcar un punto de partida y andar. Y, como dice la canción: “*Aún nos queda por delante, mucho para caminar...*”³

Encontrar nodos y narrarlos

Cuando Michelle Petit (2014) propuso la idea acerca de que las narrativas organizan las vidas, planteaba algo del orden de la construcción, o de la reconstrucción de registros identitarios a partir de los recuerdos y de su significación en las vidas de testigos y

³ “Cantemos, sí, todos cantemos”. Canción creada en la Colonia Zumerland. En *Las canciones de la Colonia Zumerland* (2000), Buenos Aires, Ediciones CER.

protagonistas. Pero también estaba sugiriendo que las palabras tejen una urdimbre y que, sin estas, el mundo sería, además de inexplicable, inhabitable.

Cuando Michel Foucault (2008) propuso, como recurso para abordar el conocimiento, el rastreo por capas, de superficie a profundidad, a partir de un punto de partida arbitrario, que es el presente, y que permite avanzar y retroceder, reivindicaba también la importancia de un cierto orden en lo discursivo para comprender relaciones, asignar sentidos, apropiarse de enunciados.

Cuando Phillipe Meirieu (2012) propuso la importancia de oponer resistencias al desligazón generacional, nos alertó sobre los peligros que conllevan los procesos de descrédito de los lazos sociales y de las transmisiones, de desdibujamiento de las individualidades y de una valorización excesiva de lo instantáneo.

Por estas tres direcciones intentamos plantear un recorrido por un conjunto de hipótesis que atravesen personas, ideas, producciones teóricas, experiencias que permiten reponer información acerca de cómo se articularon propuestas pedagógicas, nacionales e internacionales, de educación no formal en el tiempo libre, y de ocio creativo⁴, con un punto de partida lejano en las décadas de 1930 y 1940, con momentos de consolidación y expansión en las de 1950 y 1960 en tierras rioplatenses⁵, con alternancias entre dictaduras y democracias, y que llega hasta hoy.

Para el movimiento icufista⁶, desde su fundación en 1937, la

4 Los conceptos de “educación no formal en el tiempo libre”, y de “ocio creativo” no se corresponden con el período analizado. Aparecen a finales de los años 1950 como aporte desde la sociología cultural.

5 Estas instituciones no fueron exclusivas de la Argentina. Hubo similares en el Uruguay, Brasil, EE. UU., y en países europeos.

6 El ICUF se crea en París en 1937 cuando se celebra el Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía. Argentina y Uruguay estuvieron representados por Pinie Katz (1881-1959), militante intelectual quien presidió el ICUF

escolaridad pública no estaba en cuestión (Visacovsky, 2015). Los *shules* fueron el complemento que vinculaba con lo comunitario (Kaufmann et al; 2000), garantizaba la continuidad del ídish y, a la vez, promovía espacios de experimentación e innovación que amalgamaban aportes propios. Muchas veces estos venían de otras latitudes y otros tiempos, con la pedagogía moderna, el escolanovismo y el normalismo (Diamant, 2012), con el propósito de hacer, de niños y jóvenes, luchadores por las causas justas, humanitarias, antibélicas, democráticas, internacionalistas y solidarias, pensando en el país y en el mundo.

Cuando el paso del tiempo hizo que las preocupaciones fueran cambiando, que las ofertas del sistema educativo se ampliaran y que, por efectos generacionales, se debilitara el vínculo con el ídish, las propuestas educativas se fueron *aggiornando*, y se materializaron en la forma de clubes infantiles (*kinder clubs*) y juveniles, colonias de vacaciones y campamentos guiados por la idea de formar niños, adultos en perspectiva, sensibles a la realidad, capaces de asumir actitudes comprometidas y transformadoras, sostenidos en teorías y metodologías (Kaufmann et al; 2000) que consideraban de un modo particular el juego, el trabajo, el pensamiento, la producción, la convivencia, la relación con los adultos, la coeducación, que se tradujeron en diferencias muy marcadas con “el afuera”, con el sistema educativo, con otras ofertas culturales y de clubes.

Las trazas genéticas del proyecto

La figura de un hombre nuevo y de un mundo mejor en tiempos de entreguerras y guerras, y también de dictaduras más recientes, que estaba en el imaginario de la dirigencia institucional icufista y de otras organizaciones políticas se fortalecía con la irradiación de las

nacional cuando se creó en 1941 en Buenos Aires.

novedades que llegaban del mundo socialista, con un nuevo envión a partir de la Revolución Cubana; se conformaba en torno a la idea de un luchador contra la guerra y el hambre, contra la xenofobia y no solo contra el antisemitismo, contra la discriminación, contra la injusticia, la pobreza, la desocupación y por una vida plena, comprometida y con gratificaciones.

La proyección hacia ese hombre y ese mundo, sostenido en el pilar de la voluntad compartida, de unos modos particulares de relacionarse, de producir cultura, de vincularse con el entorno, de proyectar el futuro tenía como sostén la transmisión generacional y la formación de cuadros; como camino, la educación y, como modelo, principalmente la pedagogía soviética, en menor medida la pedagogía republicana española y más tarde , aunque con cierta resistencia a considerarlos, los aportes del peronismo.

En términos de una arqueología del saber (Foucault, 2008), para situarse en el principio, se impone incursionar allí donde se registrarán intentos y materializaciones, en los nombres propios, en sus producciones y en su tiempo. Y *allí* es la URSS y sus creaciones y creadores, aunque no solo, y la oportunidad de hacer el ejercicio de recorrer un andarivel que, además de atravesar la geografía, haga lo propio con el tiempo y las personas. Las ideas viajan, se adoptan y se adaptan, hay quienes incursionan en ellas y las difunden, quienes las reversionan en clave de época, y cultural.

La colonia *Zumerland*, creada en Buenos Aires entre 1949 y 1950 por judíos progresistas inmigrantes e hijos de inmigrantes, principalmente de la Europa Central es, seguramente, un ejemplo paradigmático de ese tránsito territorial y temporal que se constituyó como un proyecto ideológico, con apoyaturas políticas y pedagógicas, que articuló con continuidad en el tiempo una experiencia considerada de avanzada en el campo de la educación no formal, en la que indudablemente se encuentran marcas de las propuestas no solo de la colonia *Gorky* creada por Antón Makarenko (1888-1939)

(Tokman, 2019), sino también de las proyecciones de miradas desde la pedagogía de Bogdan Suchodolsky (1907-1992), la didáctica de Karlhein Tomashevsky (1890-1957), y la psicología de Lev Vygotsky (1896-1934).

La propuesta para niños y adolescentes, de convivencia durante 20 días al año en contacto con la naturaleza y alejados de las familias, resultó un desafío institucional que pudo ser consolidado entre el voluntarismo y la militancia (Diamant, 2012) para devenir, a partir de los años 1960, en un proyecto profesionalizado al amparo de los aportes de las ciencias sociales en concomitancia, sobre todo en Buenos Aires, con la creación de carreras universitarias⁷. Esas carreras nuevas no sólo profundizaron y sistematizaron contenidos, sino que también desarrollaron experiencias en el campo de la extensión universitaria⁸.

La producción de Antón Makarenko fue especialmente valorada y promocionada en la URSS. Su obra más difundida fue *Poema Pedagógico* (1933-1935), y su obra liminar, *El camino de la vida* (1930) fue llevada al cine y se transformó en una de las primeras películas sonoras del cine soviético. Con las dificultades que podía significar salir del campo socialista pero, sobre todo, lograr distribución en el campo capitalista, veinte años después fue traducida al francés y al castellano, seguramente, con la convicción de la potencia de la educación en el proceso de transformación social. La circulación de esta obra podría considerarse como el resultado de la ingeniería de la intelectualidad internacionalista. Henry Wallon, psicobiólogo comunista francés, la prologó en 1952, cuando se

7 En 1957 se crearon, en la Universidad de Buenos Aires, las carreras de Psicología, Sociología, Antropología, y se reformuló la de Pedagogía en Ciencias de la Educación.

8 La experiencia más significativa en esa dirección fue la de Isla Maciel, gestionada por la Unoversidad de Buenos Aires. También acciones gestionadas por comunidades eclesíásticas de base y curas tercermundistas.

editó por primera vez fuera de la URSS, y le adjudico el género de “novela”. Sin embargo, ello iba más allá del clima de una nueva pedagogía y de una experiencia señera, como la expresión más fiel a las ideas de Lenin en lo que a educación refiere. Con el eje puesto en la formación de ciudadanos, con énfasis en el desarrollo de la solidaridad sobre tareas propias y subrayando que las acciones tienen un recorrido: de lo biológico cultural a lo social cultural (de lo físico al cuerpo) sostenido en los pilares del deber, la moral, la formación política, los intereses colectivos, la producción material, la perdurabilidad de la producción y la ocupación productiva del tiempo libre.

Si fuera posible superponer estos principios a una fotografía de la vida cotidiana en *Zumerland* entre fines de los años 1950 y 1960, la visualización del taller de carpintería⁹ y sus herramientas manejadas por niñas y niños, quienes producían objetos útiles, duraderos y prácticos, y la propuesta de transitar del hacer al pensar, de enseñar sin decir¹⁰ serían imágenes que pondrían en acto los supuestos básicos de aquellos postulados teóricos.

Entonces, así como viaja Makarenko a través de Wallon, viaja Wallon a través de Berta Braslavsky (1913-2008)¹¹, quien hace una estancia en París en 1949. La sociología cultural viaja en las maletas

9 Se destaca la existencia de un taller de carpintería con herramientas de tamaño real que funcionó durante un largo período, gestionado por un activista, el *zeide* (abuelo) Faierman, quien vivía en la colonia por decisión de sus compañeros de militancia, al haber sido afectado por la Ley de Residencia 4144/1902.

10 Dichos de Abraham “Pepe” Pain. En Diamant, A. Feld, J. (2000) *Zumerland, colonia. Proyectos y memorias*. Buenos Aires. Ediciones CER.

11 Pedagoga argentina que participó en experiencias de formación de docentes para las escuelas idiomáticas del ICUF y del proceso de profesionalización de la Colonia *Zumerland*.

de Pepe Pain¹² con los aportes de Dumazedier¹³ que le suma, a lo ya dicho, reflexiones sobre la autogestión en relación con la convivencia y con la responsabilidad personal y colectiva. Viajan también desde Francia las ideas del grupo “Pueblo y Cultura” en la voz de un joven Meirieu, al plantear la libertad como ocasión para apoderarse de todas las oportunidades, todos los tiempos, todos los espacios; de promover la deliberación y decisión colectiva, y de transformar los derechos formales en reales.

La pedagogía republicana española —menos difundida que la soviética— llega portando el lema de las Misiones Pedagógicas, entre 1931 y 1936 (Tiana, 2016): plantar la semilla de la educación y la cultura y, ya en 1934, con la propuesta del formato de una escuela recreativa y ambulante. En este caso también es importante destacar el impacto del exilio republicano en Argentina (Diamant et al; 2017) y, fundamentalmente, en la formación de maestros, sobre todo a partir de figuras como Lorenzo Luzuriaga y María Luisa Navarro. De esa influencia se rescatan ideas caras a la propuesta que se analiza, como la pedagogía del ocio y la actuación educativa no escolar. De aquella experiencia queda el legado de la confianza ante un mundo que se aparece y enriquece a todos (Otero Urtaza, 1982) sostenido en la palabra, la música, el canto, el cine, los títeres, el coro, la plástica, el estudio del entorno natural, la educación cívica y republicana.

En ambos casos —soviéticos y republicanos— aunque no solo en estos, se subraya la responsabilidad en la transmisión del adulto, la confianza en las potencialidades del niño y del adolescente, la importancia de lo colectivo y el valor de la cultura como herramienta, cuestiones abordadas y subrayadas en la propuesta recreativa del

12 Pedagogo argentino, maestro de las escuelas idiomáticas del ICUF, artífice del proceso de profesionalización de la colonia *Zumerland*.

13 Sociólogo francés. Considerado pionero en los desarrollos sobre sociología del ocio.

ICUF en la búsqueda de “modelos” de hombre nuevo y de un mundo mejor.

Los postulados que en 1950, en América del Sur, constituirían el andamiaje de superador de la realidad y hacia la que las propuestas pedagógicas —no solo las recreativas— se orientaron, se sostenían en la preocupación por la conservación de la cultura de origen, la hibridación con la cultura de acogida, un firme convencimiento antibélico, pacifista, internacionalista y socialista. Quienes promovían estos valores tenían en común haber vivido o haber recibido, por transmisión, los efectos de la guerra, del hambre, de la xenofobia, de la discriminación, del desmembramiento familiar, la contracara de sus expectativas, y anticipaban que el camino era el de la educación, la formación de dirigentes, activistas y militantes. Se trataba de consolidar, simultáneamente, la transmisión y la estructura que garantizara la continuidad de las ideas.

El gran desafío que quedaba planteado al comienzo de esta ponencia era el de la transposición, la contextualización, considerando tiempos y circunstancias. En la URSS se vivía en una nueva sociedad —por lo menos así llegaba la información y la vasta producción literaria y pedagógica-; la República Española había sido un intento que había dejado la marca agridulce entre la oportunidad y la derrota; la Revolución Cubana era un hecho próximo. La Argentina de las décadas de 1950 y 1960 había atravesado la experiencia del peronismo, del golpe de estado de 1955 y se encaminaba hacia la dictadura de Onganía, al tiempo que vivía un despliegue potente del cientificismo que marcaba los proyectos educativos: enseñar haciendo, aprender investigando, hacer siguiendo los pasos del método científico, ampararse en la ética y la moral, en la responsabilidad distribuida.

¿Cómo imaginar que aquello podría enraizar “acá”, en Argentina? Tal como lo anticipábamos en el título de esta presentación, se generaba una tensión entre coherencias y contradicciones.

Una versión práctica de los desafíos

Por una parte, el juego como motor de la enseñanza y del aprendizaje y, por otra, debatir el triunfo sobre alguien desde el azar (o la mentira, como en el juego del truco). Animarse a la convivencia y la coeducación con una perspectiva compleja de control sobre la sexualidad —tema del que muy poco se habló y sobre el que se actuó firmemente—, y de los vínculos, los que llegaron a ser juzgados públicamente.

Mientras todo esto acontecía en la actividad, se producía el tránsito de la planificación y la conducción guiada por el activismo, a la profesionalización, lo que traería consigo revisiones conceptuales y prácticas sobre las infancias y las adolescencias, sobre las formas de la transmisión y del hacer pero, también, reconsideraciones sobre la subjetividad, los comportamientos y las rebeldías adolescentes, sin dejar de tener en cuenta, aunque un tiempo después, el sentido que tuvo para esta comunidad la caída del bloque socialista y, con esta, una cierta idolatría sobre experiencias y teorías. La tensión persiste. La vida es otra y los artefactos teóricos han cambiado. No está, ni aún hoy, la discusión sobre la responsabilidad y la autoridad del adulto. Tampoco el valor de la ética y la moral. Mucho menos el compromiso sobre las acciones solidarias. Las políticas de género han abierto otros derroteros. Los códigos vinculares se han transformado. Los aportes de las disciplinas del campo de las ciencias sociales han derramado nuevos enfoques y perspectivas. El neoliberalismo ha dejado marcas culturales muy profundas.

Sin embargo, la propuesta de educar en el tiempo libre desde la ideología de las instituciones del ICUF se mantiene, y lo hace en la compleja cornisa que delimitan los cambios y las continuidades, en el cruce entre los requerimientos de un tiempo histórico y las demandas de grupos familiares; algunos con continuidad generacional y, otros, que llegan ahora. La tensión se ha tramado con la

heterogeneidad, y exige nuevos puentes entre institución-familia-comunidad, entre la propuesta pedagógica y el lugar de la transmisión. Se trata de un cambio cultural que pone en juego los conceptos de *autoridad*, *verdad*, *libertad*, que abre a la pregunta acerca de qué es lo que hace que la propuesta —actualizada— siga teniendo vigencia.

Entre lo que da continuidad y trae novedad, están las transformaciones en las formas de participar y tomar decisiones, de asumir responsabilidades; los modos de pensar la organización, convivencia y vida en los grupos; la revisión de los criterios de planificación; los estilos de vinculación entre adultos y, de estos, con niños y jóvenes; la conducción compartida entre profesionales y activistas; las relaciones de género y con el ambiente. En síntesis, la evolución de la sociedad y de la cultura como desafío a la coherencia ideológica y a la creatividad pedagógica.



Paula Ansaldo

El teatro IFT y la colectividad judeo-progresista: experiencias de un teatro societario¹

*Tercera conferencia dictada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, el 24 de junio de 2021.*



Buenas tardes, muchas gracias por esta invitación. Es un gusto estar aquí para dar esta charla sobre el Teatro IFT, que ustedes conocen muy bien, porque forma parte de esta red de instituciones. Quiero

¹ Las principales fuentes bibliográficas para esta ponencia han sido: Ansaldo, P. (2018). Teatro popular, teatro judío, teatro independiente: una aproximación al *Idisher Folks Teater* (IFT). *Culturales*, (6), e.345, México; D. F. (octubre 1962). La escuela dramática. *Revista XXX Aniversario Teatro IFT*. Buenos Aires; Dubatti, J. (2013). *Cien años de teatro argentino: del Centenario a nuestros días*. Buenos Aires: Biblos; Fukelman, M. (2017). *El concepto de "teatro independiente" en Buenos Aires, del Teatro del Pueblo al presente teatral: estudio del periodo 1930-1944*, Tesis doctoral inédita; Iedvabni, M. (octubre 1962). Nuestra herencia. *Revista XXX Aniversario Teatro IFT*. Buenos Aires, pp. 3-4; Visacovsky, N. (2016). *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos.

comenzar citando a Manuel Iedvabni, director judeo-argentino de gran renombre, formado en el IFT. En el año 1962, cuando se cumplía el 30° aniversario del teatro, él escribía:

Alguien dijo muy correctamente, que a un teatro no le basta tener público, le hace falta tener SU PÚBLICO. Esta identificación es en realidad nuestro tema: teatro y pueblo. Y cuando en la Escuela del IFT nos explicaban el fenómeno del teatro griego, o del teatro isabelino (...), nosotros entendíamos muy bien de qué se trataba; aquí en Buenos Aires, teníamos una pequeña muestra de esa identificación: el TEATRO IFT y la colectividad judía (1962: 3)².

El IFT nació en 1932 con el nombre de IDramst (*Idische Dramatische Studé* - Estudio Dramático Judío) con un doble objetivo: por un lado, poner en escena obras teatrales que respondieran a las necesidades de una audiencia popular; por el otro, elevar el nivel del teatro judío en Buenos Aires. Sus impulsores buscaban renovar las temáticas y los repertorios imperantes en los escenarios judíos porteños con el fin de presentar obras con contenido social; y en este sentido el IFT era, y seguirá siendo, un teatro político. Al mismo tiempo, sus activistas pretendían modernizar el teatro judío de Buenos Aires mediante puestas en escena de alto valor artístico; y desde este punto de vista el IFT era, y seguirá siendo, un teatro de arte: un *kunst teater*.

Esta doble voluntad transformadora puede verse plasmada en el logo elegido para el IDRAMST, donde se muestra a un trabajador que, con martillo y cincel, está tallando una máscara teatral antigua. Esta imagen condensa perfectamente la idea fundante del IFT en sus primeros años: el deseo de crear un teatro nuevo, unido a la convicción de que, para hacerlo, era necesario trabajo y compromiso absoluto.

2 30° Aniversario del *Idisher Folks Teater* – Teatro Popular Judío, Buenos Aires, 1962.

En este sentido, el IDramst buscaba distanciarse del teatro empresarial judío, que para la década de 1930 estaba en pleno crecimiento. En el campo artístico judío del período, el teatro comercial se organizaba en función de un *Star System*; es decir, un sistema de estrellas que se sostenía gracias a un actor central que venía del extranjero, y se completaba el elenco con actores locales. Los empresarios traían así figuras tales como Jacobo Ben Ami, Maurice Schwartz y Joseph Buloff, que garantizaban el éxito de la temporada, gracias a su fama internacional. Por lo tanto, los actores argentinos dependían de la llegada de artistas extranjeros para poder actuar en obras de repertorio, en las cuales quedaban relegados a un papel secundario o simplemente complementario al de la figura invitada.

Es por esta razón por la que los integrantes del futuro Teatro IFT aspiraban a crear una alternativa al sistema de estrellas, a partir de la fundación de un verdadero teatro judío de arte en Argentina. Pretendían así establecer una compañía que estuviese formada por actores judíos argentinos, que pudieran llevar adelante un teatro culto, literario, con una calidad estética y moral superior a la de su opuesto: el *shund teater*, como llamaban al teatro bajo y de poco valor artístico. *Shund* era el adjetivo con el que caracterizaban a prácticamente todo el teatro que se representaba en los teatros judíos de Buenos Aires en la época, donde imperaban las operetas y los espectáculos de *vaudeville*, que incluían canciones, baile y rutinas cómicas. El IFT seguía los postulados del “Teatros judíos de arte” (que había tenido su máximo apogeo en las primeras décadas del siglo xx), y consideraba al teatro *Shund* como vulgar y efectista, en tanto que recurría a fórmulas ya probadas, que tenían como principal objetivo complacer el gusto popular: “agradar a Moishé”, tal como decía la prensa del período, refiriéndose a un tipo de teatro que solo buscaba entretener.

Los integrantes del IFT concebían, en cambio, al teatro como una herramienta para movilizar las conciencias de los espectadores,

tal como lo proponía Romain Rolland. En este sentido, los guiaba la frase de I. L. Peretz (grabada luego en una de las paredes del edificio del IFT) que sostenía que el teatro era *a shul far dervaksene*, una “escuela para adultos”. Y al igual que sus homólogos del teatro independiente de Buenos Aires —como el “Teatro del Pueblo”, fundado por Leónidas Barletta en 1930— entendían que solo a través del desinterés económico podrían cumplir su objetivo de crear un teatro que satisficiera las necesidades del pueblo. Por este motivo, creían firmemente que el nuevo teatro tenía que ser independiente, ante todo, de la taquilla, dado que el deseo de obtener ganancias con la actividad teatral limitaba la posibilidad de experimentar y tomar riesgos artísticos.

Estas consideraciones llevaron al colectivo del IDRAMST a emprender la tarea de crear un teatro popular judeo-argentino, y darle así a la comunidad ídich parlante de Buenos Aires una compañía teatral que pudiese encarnar las nuevas ideas de renovación estética, sin descuidar el contenido ideológico de las obras. Para alcanzar este objetivo era necesario salir del amateurismo, formar a los actores y actrices en la técnica escénica, contar con una dirección artística profesional, brindar funciones de manera regular.

Pero, ¿cómo lograrlo? ¿Cómo llevar adelante un teatro cuyo objetivo no fuese la taquilla pero que, a su vez, tuviese los medios suficientes para trabajar de manera estable? ¿Con qué recursos sostener una institución artística, sin depender de la venta de entradas? Los intentos anteriores en este sentido, como los de *Yung Argentine*, habían fracasado, justamente, por no tener una base social fuerte que les permitiera sostenerse en el tiempo. Muchos de los exintegrantes de ese grupo, como también los del Estudio Itzjok Daich (también disuelto) se habían incorporado al IDramst, que de esa forma se había convertido en el único grupo vocacional que pretendía llevar adelante una transformación del teatro judío en la Argentina.

Con este objetivo, se creó en 1936 un “Comité Pro-Teatro Popular Israelita en Argentina”, cuya tarea era llevar adelante una campaña para conseguir los medios necesarios para mantener una actividad teatral sostenida y de calidad. Esto se concretó en 1937, cuando el IDRAMST cambió su nombre a IFT, pasando de identificarse como un “estudio”, a denominarse ya “teatro” superando así la etapa formativa de la compañía y estableciéndose de manera sólida en el campo teatral de Buenos Aires³. Esto se logró gracias a la campaña que llevó adelante el Comité para recaudar fondos para la creación del Teatro Popular Judío. Esta campaña fue, principalmente, para conseguir socios. En 1936 el objetivo para la fundación del teatro era lograr una suma de 500 asociados. Para 1957, la institución contaba ya con más de 5 mil.

El modo de organización societario fue un rasgo distintivo del IFT, que lo diferenció tanto de otros teatros judíos del mundo como de los teatros independientes de Buenos Aires. Esta estructura societaria se basaba en el principio de que el verdadero sustento del teatro no debería obtenerse mediante la venta de entradas, sino a partir del aporte mensual de sus asociados. En este sentido, tomaban un modelo de financiación que no provenía del ámbito teatral, sino de los clubes y organizaciones judías, de manera tal que las características específicas de la comunidad judeo-progresista en Argentina posibilitaron una manera particular de organización del teatro, que no tenía precedente alguno en el campo teatral judío.

La institución se sostenía también gracias al trabajo de los integrantes del elenco artístico, quienes realizaban sus tareas de manera gratuita. La mayoría de sus miembros trabajaba durante el día fuera del ámbito teatral, ensayaba de noche y realizaba funciones los fines

3 Este proceso culmina en 1940, cuando la institución se constituyó legalmente como una entidad civil sin fines de lucro: Asociación Israelita-Argentina Pro-Arte IFT.

de semana, por lo que su sustento provenía de las ocupaciones que tenían más allá de su trabajo como artistas. A diferencia de los trabajadores del teatro comercial, que cobraban un salario por su labor, los integrantes del IFT se alineaban con sus compañeros de los teatros independientes del período, para los cuales el desinterés económico de los actores y actrices era un principio fundamental para poder crear un teatro de valor artístico y social. Confiaban así en la organización colectiva como un pilar del nuevo teatro que querían crear, rompiendo con la lógica del *starism*: un término proveniente del idish que designaba el rol central que ocupaban las estrellas en el teatro comercial judío⁴. La voluntad del IFT de constituirse como un teatro colectivo respondía así a la ideología progresista de sus integrantes, quienes creían firmemente en el trabajo grupal y en la discusión en asamblea. De esta forma, tanto sus integrantes como sus socios participaban de las decisiones de la Institución, tenían derecho a voz y a voto en las asambleas, elegían a los representantes de la Comisión Directiva, y podían incluso dar su opinión en cuanto al repertorio teatral que ponía en escena el teatro.

De esta forma, la organización societaria de la Institución da lugar a la categoría de *ifiler*: la forma en que los socios del IFT se designaban a sí mismos. Este concepto nos habla de una modalidad de participación que excedía la labor estrictamente teatral que, a diferencia de otros teatros, no era un requisito para ser parte. Para ser un *ifiler* bastaba con creer en la idea y en los valores que daban sentido a la Institución y participar activamente en su sostenimiento desde cualquier rol posible o, simplemente, mediante el aporte de una cuota mensual. Los integrantes del IFT sostenían de esta forma “que al teatro se lo puede y se lo debe servir desde distintas

⁴ Seguían también los lineamientos estéticos del teatro soviético GOSET (acrónimo ruso con el que era conocido el Teatro Estatal Judío de Moscú), que ponían el acento en el trabajo del ensamble por sobre las figuras individuales.

tareas. Que es tan importante servirlo desde el escenario como detrás de él” (F.D .1962: 26).

Un buen ejemplo del compromiso de la colectividad judeo-progresista con su teatro popular fue el proyecto para la construcción del edificio propio. En 1945, el IFT inicia una campaña para recaudar fondos para comprar un terreno y comenzar la construcción de un teatro. Se trata de un proyecto sumamente ambicioso, ya que para ese entonces ninguna compañía de teatro independiente era dueña de su propia sala. Para recaudar el dinero necesario, se crea una Comisión Especial Pro-Edificio Propio y se le da a la campaña un lugar privilegiado en las páginas de *Nai Teater* (Nuevo Teatro), la revista que desde 1935 editaba el IFT. La ilustración de la tapa de su N.º 18, publicado en 1945, resulta un buen ejemplo en este sentido, ya que permite ver la retórica mediante la cual se apelaba a la contribución de los socios:

El dibujo nos muestra a un hombre que identificamos como el teatro IFT —ya que en el lugar de su rostro se encuentra el logo circular del teatro— que, con brazos musculosos, sostiene una pila de ladrillos y avanza triunfante hacia un imponente edificio teatral que parece bajar desde las nubes. El teatro propio es todavía aquí un sueño que aparece vaporoso, iluminado por los rayos del sol, todavía distante. Sin embargo, la ilustración parece decirnos que este sueño se volverá posible y alcanzable mediante la ayuda de la comunidad, puesto que los ladrillos que porta el Teatro IFT le han sido entregados por una serie de brazos que se encuentran en la parte inferior de la página. Son los brazos de los *ifilers*, de la colectividad judeo-progresista que alza sus manos para colaborar con su teatro, ansiosa de hacer su aporte. No es casual, en este sentido, que uno de los bonos que se les ofrecían a los socios se denominara “Bono ladrillo”, el que hacía referencia a la idea de una construcción colectiva donde cada peso donado era un pequeño ladrillo que, junto a otros, establecería los cimientos para la construcción de un verdade-

ro teatro popular. La imagen sintetiza así la idea motora de la campaña: el Teatro IFT solo podrá alcanzar el sueño del edificio propio mediante la ayuda de sus socios, verdaderos constructores y arquitectos del futuro del teatro.

La campaña resulta sumamente exitosa y el teatro recibe importantes donaciones —en algunos casos, préstamos— que le permiten llevar adelante el proyecto y, en 1946, la Institución compra un terreno en el barrio de Once, donde el 3 de noviembre se coloca la piedra fundamental. La construcción se inicia finalmente en 1947 y, para 1952, el edificio se encuentra terminado, sin dejar deudas pendientes. Una vez inaugurado el edificio, y con el fin de satisfacer las necesidades culturales de la colectividad en un sentido más amplio, la Institución va sumando nuevas actividades a lo largo de los años, delineando de esta forma un perfil de centro cultural integral. Así, en el edificio del IFT funcionaban: la Escuela de Formación Teatral, el Coro “I. L. Peretz”, una biblioteca, un cineclub, una escuela de ballet y, otra, de teatro para niños; una galería de arte, conciertos musicales, ciclos de conferencias, y hasta un club de ajedrez. Esta multiplicidad de actividades culturales reafirmaba su carácter societario y el sentimiento de pertenencia de los *iftlers*, que asistían a la Institución no únicamente como espectadores de las representaciones teatrales (como podrían hacer los abonados de otros teatros), sino para realizar las más diversas actividades en un espacio que les pertenecía.

Por último, cabe señalar que, si bien consideramos al IFT como un teatro popular en cuanto a su función social y a su propósito de educar a las masas, es necesario pensarlo también como un teatro de arte, debido a su búsqueda de modernización artística en cuanto a su repertorio, su poética de puesta en escena y al estilo de actuación de su elenco. El IFT fue un teatro de innovación no solo en cuanto al contenido, sino también en relación con las formas, a partir de las nuevas tendencias que se estaban desarrollando en Europa. Estas corrientes innovadoras llegaron al IFT ante el flujo transnacional de

directores, actrices y actores judíos itinerantes, que trajeron bajo el brazo ideas teatrales modernas con las que habían tomado contacto en las compañías teatrales europeas de las que provenían.

En este sentido, no podemos dejar de señalar la importancia fundamental de David Licht, quien fue el director artístico de la compañía durante más de quince años, desde 1938 hasta 1953. Bajo su guía, la compañía desarrolló una poética de puesta en escena y un repertorio que los singularizó profundamente dentro del campo teatral, no solo judío, sino también en la escena argentina en general. Licht aportó innovaciones en cuanto a la poética de actuación del elenco y una nueva pedagogía en la formación de actores y actrices que, para esa época, aún no estaba difundida en la Argentina: el sistema de Stanislavsky. Por otro lado, bajo su guía, el elenco del IFT comenzó a montar obras de reconocimiento internacional en traducciones al ídich, tales como *Los bajos fondos* de Máximo Gorki en 1942, *Todos los hijos de Dios tienen alas* de Eugene O' Neill en 1945 y *Todos eran mis hijos* de Arthur Miller en 1950. La difusión de obras universales era una función que el IFT consideraba primordial en tanto educador de las masas ya que, dado que la gran mayoría de los judíos hablaban en ídich, era fundamental ponerlos en contacto con la dramaturgia universal, traduciéndola a su idioma. Es con este objetivo que, en 1953, el elenco decide poner en escena una obra del autor, hasta entonces poco conocido en Argentina: Bertolt Brecht. En 1953 montan *Madre Coraje*, más de un año antes de la famosa puesta que realizó Nuevo Teatro de esa misma pieza, y que erróneamente muchas veces se señala como la primera obra de Brecht estrenada por un teatro argentino¹.

1 En Buenos Aires ya se había visto la obra *La ópera de tres centavos* en alemán, traída por la Compañía Tairoff en su gira realizada en 1930; y en 1946 se había montado en el Teatro Smart un fragmento de la obra *Terror y Miserias del Tercer Reich*: “El soplón”, episodio que también había montado Licht en 1949 en un festival organizado por el IFT.

Por estas razones, consideramos al IFT como un teatro judeo-argentino que, con sus puestas en escena, su Escuela Teatral, sus conferencias y sus publicaciones, introdujo en la escena nacional poéticas teatrales innovadoras que, tan sólo algunos años después, se volverían centrales en el campo teatral de Buenos Aires. De esta forma, el IFT cumplió no solo su objetivo inicial que pretendía elevar el nivel del teatro judío en Buenos Aires, sino que se convirtió también en un espacio cultural de relevancia fundamental para la escena nacional.

10

Emmanuel Kahan

Las posiciones del ICUF durante la Guerra de los Seis Días (1967) y el conflicto en Medio Oriente

*Cuarta conferencia presentada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, 15 de julio de 2019.*



Presentación

Buenas tardes a todas y todos y gracias por la invitación a participar de este ciclo de charlas. Como muchos de ustedes saben, el conflicto árabe-israelí tiene una presencia destacada en el espacio público. Sin embargo, no han sido muchos los estudios acerca de la recepción que ha tenido cada jalonamiento del conflicto². Revisando

² Entre los principales trabajos que han estudiado el tema podemos citar a Klich, Ignacio (1994), “Peronistas y Radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina”, in Revista *Desarrollo Económico* 133, pp. 75-94.; Loterstain, Israel (2014), *La religión judeo-comunista en los tiempos de la URSS. La prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento – Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires; Saborido, Mercedes (2009) “El Partido Comunista Argentino, la creación del Estado de Israel y la llamada “Guerra

diversas fuentes documentales se puede afirmar que muchos actores se posicionaron tempranamente frente al devenir histórico del enfrentamiento entre árabes, palestinos e israelíes. Desde la sanción de la resolución de la Organización de Naciones Unidas, en 1947, declarando la partición de Palestina y, posteriormente, la declaración de independencia del Estado de Israel (1948), la cuestión “israelí-palestina” ha tenido una fuerte presencia pública en nuestro país, pero que no tuvo su correlato en el campo académico.

Hoy les voy a hablar de los posicionamientos del ICUF (*Idisher Cultur Farband*) a partir de la Guerra de los Seis Días (1967). Si bien aquel episodio bélico no fue el primero ni necesariamente el más relevante del conflicto, resquebrajó ciertos sentidos, solidaridades y representaciones que diversos actores sostuvieron en torno a la existencia y legitimidad del Estado de Israel.

Como muestran algunos trabajos durante la primera mitad del siglo XX, la “cuestión judía” se cimentó, en Argentina, en torno a las acusaciones provenientes de las organizaciones nacionalistas de derecha. Esta tendencia se modificó desde la década del sesenta- y particularmente con la Guerra de los Seis Días- cuando los debates que interpelaron y condujeron las acciones de las instituciones de la comunidad judía se centraron, mayormente, en el tópico de Israel y tuvieron como interlocutores a distintas facciones de la izquierda nacional.

Lo que pretendo entonces, es, en primer lugar, relevar cuáles fueron los modos en que se acogió el conflicto árabe-israelí en la política argentina y de qué modo una guerra en otras latitudes sirvió para proclamar posiciones en torno a la política internacional y, a su vez,

de Independencia””, ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Bariloche y Senkman, Leonardo (2000), “Repercussions of the Six-Day War in the Leftist Jewish Argentine Camp: The Rise of *Fraie Shtime*, 1967-1969”, pp. 167-187 in Lederhendler, Eli (comp.) *The Six-Day War and World Jewry*, University Press of Maryland

posicionarse en la agenda política local. Y, en segundo lugar, indagar en las tensiones que generó entre las organizaciones de izquierda y los diversos actores de la vida judía en Argentina.

La revista *Tiempo* como expresión del judeo-progresismo argentino

Por esos años, el ICUF promovió una nueva publicación desde la cual daría a conocer sus posicionamientos frente a conflictos de diversa índole: la situación en Medio Oriente, la vida cultural judía en la Unión Soviética, los debates entre las organizaciones comunitarias locales y el estado de la situación política, económica y cultural en Argentina. Desde entonces y hasta 1987, cuando dejó de editarse la publicación icufista, las páginas de *Tiempo* serían testimonio de las transformaciones y continuidades de la conflictividad política al interior de los ámbitos comunitarios y, a su vez, de las tensas relaciones y configuraciones de sentidos de la política nacional.

La revista mensual *Tiempo* comenzó a publicarse el 30 de julio de 1968 y concluyó su edición hacia 1987. Según consta en cada uno de los números editados, su director-propietario fue Julio Schverdfinger. No obstante, como indica en una entrevista que le realizó Beatriz Kessler³, él mismo se consideró un “presta-nombre”. Según el director del mensuario, el verdadero mentor de la iniciativa de *Tiempo* fue Rubén Sinay, “una pluma magnífica, un periodista con todo lo necesario”.⁴

3 Kessler, Beatriz, (2008) “Publicaciones, libros y bibliotecas en la colectividad judeo-progresista argentina”, pp. 51-66 in Solari, T. y Gomez, J. (comps.), *Bibliocastía. Los robos, la represión y sus resistencias archivos y museos de Latinoamérica.*, Buenos Aires: EDUEBA.

4 Rubén Sinay fue uno de los redactores y conspicuos “intelectuales” del ICUF y constituyó uno de los polemistas acérrimos con otros referentes de las asociaciones sionistas en Argentina. Ver Emmanuel Kahan (2005), Kahan,

Como puede observarse desde su primer ejemplar, los temas abordados en *Tiempo* son considerablemente amplios: acerca de “la paz en Medio Oriente”, la situación política y económica en Argentina, acontecimientos de la vida comunitaria local, el antisemitismo, la situación de la colectividad judía en otros países y artículos sobre literatura, cine y diversas perspectivas culturales.

Al menos programáticamente, los redactores de *Tiempo* afirmaban que el destino de la “vida comunitaria” dependía de lo que acontecía en el plano “nacional” y, frente a estos desafíos, los judíos debían participar en los procesos políticos que se desarrollan en el país. Pero, en consonancia con los avatares del derrotero político argentino, *Tiempo* es testigo de un largo y conflictivo proceso en el que se cuentan dictaduras militares, el retorno del peronismo a la esfera gubernamental, la transición democrática iniciada en 1983 y los debates en torno de la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en la perpetración del terrorismo de Estado.

El primer número de *Tiempo* destacaba como central el vínculo de la “colectividad” con el Estado de Israel, aunque señalando que ese vínculo no podía estar exento de críticas al desarrollo de sus políticas gubernamentales. La alusión a la Resolución de la ONU establecía los marcos de la interpretación y propuesta de resolución del conflicto en Medio Oriente que seguirían las instituciones afiliadas el ICUF. Allí se establecía, primero, la obligación de retirar las tropas israelíes de los territorios ocupados durante el último conflicto y, en segundo término, reconocer la legitimidad de la soberanía de todos los Estados de la región. Finalmente, el mandamiento de Naciones Unidas clamaba por encontrar una solución justa al tema de los refugiados. El amparo

Emmanuel (2005), “La identidad judía en la Argentina en los tiempos del “affaire Eichmann (1961-1962)”, en Frederic, Sabina y Soprano, Germán. (Comps), *Cultura y Política en etnografías sobre la Argentina.*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes y Nerina Visacovsky (2015), *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista.*, Buenos Aires: Biblos.

en esta disposición, como muestra la Resolución del IX Congreso del ICUF celebrado el 2 de noviembre de 1968 en la sede del “I.L. Peretz” de Villa Lynch, serviría para condenar la “ocupación” y la continuidad del estado de beligerancia sostenido por Israel.⁵

Esta perspectiva confrontaría con la que sostuvieron desde otras instituciones representativas de lo “judío” como fue el caso de la DAIA. Tanto la Convención Territorial de esta entidad como la Asociación de Sobrevivientes de la Persecución Nazi celebraron, en 1968, el primer aniversario de la “reunificación” de Jerusalén y la política anexionista del gobierno israelí.⁶ Otra de las páginas de la “comunidad judía” reproduciría el carácter festivo con el que se desarrolló aquel encuentro:

Con alegría y entusiasmo jubiloso festejamos este año el 20º aniversario del Estado de Israel. Lo celebramos en circunstancias extraordinarias para Israel, con la reunificación de Jerusalén, y las fronteras ampliadas en virtud de la gran victoria de las armas israelíes en la Guerra de los Seis Días. La ampliación de las fronteras acentúa, al mismo tiempo, la necesidad de aumentar la “alía” de los países libres y poblar los nuevos territorios.⁷

Esta prédica fue censurada desde *Tiempo*, pues consideraba que exhibir la “reunificación” como un hecho consumado e irreversible impli-

5 “Algunas Resoluciones del Congreso”, *Tiempo*, N° 5, noviembre de 1968, pág.: 11. En la contratapa de ese mismo número se destaca la resolución de la ONU que el 29 de noviembre de 1947 dio nacimiento al Estado de Israel. El contrapunto entre aquella resolución y la del 22 de noviembre de 1967 sirve a los redactores icufistas para destacar la misión del ONU y, a su vez, desacreditar la política del actual gobierno de Israel que incumple esta última resolución. Ver: “Israel nació en la ONU”, *Tiempo*, N° 5, noviembre de 1968, p. 28.

6 “No ayuda”, *Tiempo*, N° 1, 30 de julio de 1968, p. 9.

7 “Aniversario de la creación de Israel”, *Nueva Sión*, 16 de mayo de 1968, p. 1.

caba celebrar un paso unilateral dado por Israel y, a su vez, desconocer al Consejo de Seguridad de la ONU. Desde el ICUF se abogaba por una resolución integral del conflicto entre Israel y los países vecinos. Para ello, junto a otras organizaciones y actores, promovieron la creación del “Comité Argentino por la Paz en Medio Oriente” que sesionó por primera vez en los salones de la Sociedad Hebrea Argentina durante el 18 y 19 de mayo de ese mismo año. Allí se convocaría a las fuerzas “progresistas en el mundo” a intervenir en favor de alcanzar una paz estable y el fin de la carrera armamentista en región. Particularmente, se apelaba a “las fuerzas progresistas árabe y judía y todos los sectores pacifistas de Latinoamérica para apoyar los esfuerzos y las esperanzas del Movimiento por la Paz en el Cercano Oriente”.⁸

Entre las iniciativas que inauguraron la publicación de *Tiempo* y que consagraron el tema del conflicto en Medio Oriente como uno de sus tópicos centrales, se encuentra una encuesta a reconocidas personalidades de distintas corrientes “progresistas”: Abelardo Castillo, José Itzigsohn, Emilio Troise, León Pérez, Pedro Orgambide, Horacio Verbitsky y Alfredo Varela. La encuesta sugería la reflexión de estas personalidades en torno a los siguientes tópicos:

- 1- ¿Cuáles sería, según su opinión, los factores determinantes del conflicto entre Israel y los países árabes?
- 2- ¿Cómo interpretaría Usted la actitud árabe de desconocer los legítimos derechos nacionales del Estado de Israel?
- 3- ¿Qué opinión le merece la consigna del “Gran Israel” sostenida por sectores israelíes sobre la base de los territorios ocupados durante la guerra de junio de 1967?
- 4- ¿Considera Usted que la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el Medio Oriente, del 22 de noviembre de 1967, establece bases justas y viables para la solución del conflicto entre israelíes y árabes?⁹

8 “Coloquio”, *Tiempo*, N° 1, 30 de julio de 1968, p. 9.

9 “Por la paz en el Medio Oriente”, *Tiempo*, N° 1, 30 de julio de 1968, pp. 18-22.

Las respuestas, en general, dan un hecho por cierto e incuestionable: el Estado de Israel existe y los programas tendientes a su “borramiento” son parte de un programa negativo y “chovinista”. Mientas que para algunos el conflicto se originaba o era azuzado por los “imperialismos”- concebidos como el norteamericano o el británico- (Itzigsohn, Troise, Verbitsky y Varela)- las tensiones entre ambos grupos étnico-nacionales se debe a la legitimidad de sus programas de “liberación nacional” que poseen aspiraciones encontradas (Castillo e Itzigsohn). León Pérez, en cambio, responsabilizaba a las diversas facciones de la dirigencia árabe que, en sus disputas por liderar la región, constituyen a Israel como un “chivo emisario” de las luchas internas “clasistas” de sus respectivos países.

Sobre el “Gran Israel” y las fronteras conquistadas tras la Guerra de los Seis Días, las opiniones fueron condenatorias. Mientras que Itzigsohn y Verbitsky consideraron que sostener esos límites territoriales por parte de Israel era equivalente a las posiciones árabes que desconocían el derecho a su existencia, Troise y Varela la caracterizaban como corolario de una política anexionista sustentada en la dirigencia israelí y el imperialismo actuante en la región. Pérez, por su parte, sostenía que un chovinismo respondía a otro: “Los árabes que sueñan con aniquilar a Israel crean y alimentan a los judíos que sueñan con dominar a pueblos árabes y fundar una Gran Israel”. La interpretación de Abelardo Castillo incorpora otros matices:

De esto quería hablar porque me desconcierta. Y también me avergüenza. En este conflicto, sostener la necesidad de la paz en Medio Oriente, no [es] estar contra los judíos, es apoyar a los judíos. No sé por qué magias del lenguaje, pero fue así. Y esa fue mi posición y la de cualquier hombre de izquierdas lúcido no comprometido con las abstracciones de comité. Pero si esa consigna que ustedes mencionan existe, nos avergonzamos todos, también los judíos. Esa consigna, si existe, es absurda y nefasta. Es una brutalidad histórica

nacida seguramente de un militar atacado de delirio napoleónico. [...] La teoría del Gran Israel, para mí, no se diferencia en nada de las doctrinas expansionistas de Hitler o del ladino imperialismo norteamericano. O se diferencia por una mera cuestión de metros. Pero la historia no es un casimir, y acá lo que cuenta es la actitud. La victoria de Israel fue una victoria moral; esa era su fuerza, ahí residía su honda justicia. Un país vencedor que pide paz, un ejército que se retirará del territorio ocupado cuando se le dé, a su pueblo, garantías de seguridad. Si cambia esa imagen, los árabes, paradójicamente, empiezan a tener razón desde antes: Israel pretende un imperio. [...] Yo quiero creer que ni esos mapas existen ni la teoría del Gran Israel cabe más que en la cabeza de dos o tres imbéciles. Si yo fuera israelí, y tuviera poder, mandaría [a] fusilar al inventor de esa doctrina por traidor a su propio pueblo.¹⁰

Finalmente, la mayoría de los entrevistados sostuvo que la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas era el marco para encauzar el proceso de paz en la región. Este acuerdo con los lineamientos del ICUF fue cuestionado, sin embargo, por dos de las personalidades consultadas. Verbitsky afirmaría, desde una perspectiva próxima a la *realpolitik*, que la resolución era inconducente “desde el momento en que ninguna de las partes acepta tal resolución” y afirmaba, en sentido general, que jamás las Naciones Unidas establecieron “bases justas y viables” para solucionar ningún conflicto.¹¹ León Pérez llamaría la atención sobre la eficacia de los organismos internacionales:

He repetido varias veces, desde el conflicto armado de los Seis Días, que la paz es posible pero no probable. Es preciso alertar a quienes ven en las resoluciones de los organismos internacionales los instrumentos suficientes para la paz. La resolución del 22 de noviembre

10 “Por la paz en el Medio Oriente”, *Tiempo*, N° 1, 30 de julio de 1968, pp. 18-19.

11 “Por la paz en el Medio Oriente”, *Tiempo*, N° 2, agosto de 1968, p. 8.

del Consejo de Seguridad es el resultado de acuerdos entre potencias, pulsa lo deseable pero no lo realizable, actualiza y configura un programa y nada más, pero nada menos que eso. La paz en una situación como la del Cercano Oriente es una larga educación. La paz es, por supuesto, distinta de un acuerdo del cese el fuego o inclusive del estado de beligerancia.

La convocatoria a intelectuales serviría como reconocimiento a la trayectoria destacada de algunas personalidades y, pese a las disidencias con la plataforma *icufista*, evidenciaba la cercanía de sus posiciones con la de los redactores del mensual. Esta apelación a intelectuales sería recurrente como un modo de legitimar la condena a la política anexionista de Israel y de mostrar el distanciamiento de intelectuales judíos de otras latitudes respecto de la política israelí. Por ejemplo, en el número de febrero/marzo de 1970 se reseñaba un encuentro que tuvo lugar en la ciudad de Haifa en la que participaron “hombres de la cultura árabes y judíos” como manifestación de “repulsa a la política de chovinismo, anexión y represión que ven repitiéndose cada vez con más frecuencia en el país [Israel]”.¹²

Las páginas del mensual serían testigo de diversos pronunciamientos de actores que desde Israel, Estados Unidos o la Unión Soviética denunciaban la política anexionista del gobierno de Eshkol. En diciembre de 1968, por ejemplo, se publicó un documento en el que se destacaba la condena de la Unión de Clubes y Sociedades Judías de Estados Unidos a la violencia ejercida por Israel y consideraba que la resolución del 22 de noviembre de 1967 de la ONU sentaba las bases para la paz en la región¹³. También

12 “Un encuentro de intelectuales árabes y judíos”, *Tiempo*, N° 19, febrero-marzo de 1970, Buenos Aires, p. 21.

13 “Por la paz en Medio Oriente”, *Tiempo*, N° 6, diciembre de 1968, pp. 22-23.

publicaría una solicitada de diversas personalidades de Israel contra la política de persecución a los árabes¹⁴ y en su ejemplar N° 9 de abril de 1969, describirá pormenorizadamente el resultado de una asamblea convocada por prominentes personalidades de Israel bajo el título “La ocupación: malo para Israel”. En la misma línea se relevarían las opiniones de destacadas figuras de la política e Israel-Aaron Cohen, Raúl Barg y Tufik Tubi- que condenaban la ocupación israelí y claman por un acuerdo de paz con los países vecinos.¹⁵

Los roces en las fronteras, así como el secuestro de un avión israelí en Roma que fue conducido a Argelia¹⁶ servían a los voceros del ICUF para señalar que la guerra de junio de 1967 no había consagrado la paz como sus defensores auguraban.¹⁷ Las informaciones suministradas en *Tiempo* daban cuenta de que la seguridad en Israel era más precaria que en las vísperas de la Guerra de los Seis Días. En este contexto puede entenderse el llamamiento que realizó el ICUF con motivo de la celebración del año nuevo judío en 1968:

La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina [está] seriamente preocupada por la creciente tensión bélica en las fronteras árabe-israelíes, que encierra el grave peligro de desembocar en un nuevo “round” de grandes proporciones, hace público su llamado a las fuerzas en litigio para que reflexionen sobre las tremendas consecuencias a que puede llevar tal estado de cosas y se avengan a acatar la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de

14 “Declaración de ciudadanos de Israel”, *Tiempo*, N° 7, enero/febrero de 1969, Buenos Aires, p. 23.

15 “La paz árabe-israelí, ¿cómo?”, *Tiempo*, N° 10, mayo de 1969, pp. 14-19.

16 El 23 de julio de 1968 un avión de la aerolínea israelí *El Al* fue secuestrado al despegar de Roma, por el Frente Popular para la Liberación de Palestina, y llevado a Argel donde, con la complicidad del gobierno argelino, los rehenes fueron mantenidos por 40 días, hasta que un boicot internacional de pilotos forzó su liberación.

17 “¿Y la paz?”, *Tiempo*, N° 3, Buenos Aires, p. 19

noviembre de 1967 que establece las premisas para una paz justa y segura... [...] Condenamos enérgicamente los atentados de El Fatah, que no conducen a ninguna solución positiva y, de igual modo, condenamos los lamentables excesos antiárabes (sic) producidos últimamente en Jerusalén y Tel Aviv.¹⁸

Dos acontecimientos posteriores marcarían un jalón en las críticas y condenas de la política beligerante israelí. La acción perpetrada por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en el aeropuerto internacional de Beirut, en diciembre de 1968, radicalizaría las críticas a la estrategia militar de Israel en Medio Oriente. Aparecerían en *Tiempo* las primeras crónicas mostrando las experiencias de los habitantes palestinos en los territorios ocupados¹⁹ y el envío de una misiva a la representación diplomática de Israel en Argentina, por parte de las autoridades del ICUF, solicitando que se tenga en cuenta a los judíos “democráticos y progresistas” del país y su opinión acerca de que el Estado de Israel acepte la resolución de ONU.²⁰ Las declaraciones formuladas en la carta así como en la editorial de la revista son ilustrativas de la condena a la estrategia militar como modo de dirimir la cuestión de la paz y la seguridad en el Medio Oriente:

Las consecuencias de este acto, al que los gobernantes israelíes consideraron necesario para “frenar el terrorismo” fue un mayor aislamiento internacional del Estado judío, la extensión de los recelos con que se acogen en el mundo democrático las reiteradas protestas pacifistas de los voceros oficiales israelíes, el fortalecimiento de los sectores en los países árabes que excluyen toda posibilidad de resol-

18 “Rosch Hashana y la paz”, *Tiempo*, N° 3, Buenos Aires, p. 15.

19 Ben-Ami, I., “En los territorios ocupados”, *Tiempo*, N° 7, enero/febrero de 1969, Buenos Aires, pp. 1-2; “La paz es posible”, *Tiempo*, N° 8, marzo de 1969, Buenos Aires, pp. 1-2.

20 “Aplicar la Resolución de la ONU”, *Tiempo*, N° 7, enero/febrero de 1969, Buenos Aires, pp. 21-22.

ver el conflicto con Israel por fuera de la vía armada, ... [...] A un año y medio de la “guerra de seis días” ya no puede quedar dudas en la gente judía que la guerra no ha solucionado ningún problema vital para el Estado de Israel. Las mismas motivaciones aducidas para justificar la acción en Beirut demuestran que el gobierno de Eshkol continúa considerando que la seguridad y tranquilidad del pueblo israelí solo dependen de su potencia militar y su capacidad bélica. [...] El pueblo israelí no puede hacer descansar su futuro sobre bases tan tremendamente peligrosas.²¹

La estrategia de asistir a la legación diplomática israelí sería recurrente. El 8 de julio de 1970 se presentarían un grupo de representantes de 23 instituciones de la comunidad judía- todas ligadas al ICUF- con un petitorio rubricado por dos mil personas vinculadas a la “colectividad”, “seriamente preocupados por el giro que van adquiriendo los sucesos en el Medio Oriente”. El documento condenaba las incursiones bélicas de Israel en territorios árabes y denunciaba la violación a los derechos humanos de la población civil. El petitorio entregado era el adelanto de una iniciativa del ICUF para conseguir veinte mil firmas y elevarlas “al gobierno de Jerusalén y hacerle llegar la opinión de un considerable sector de la colectividad judía de nuestro país”.²²

La segunda no es tanto un acontecimiento sino el modo que operó la relación de Israel con Egipto y los territorios ocupados tras la Guerra de los Seis Días. Se trató de una serie de incursiones e intercambios de artillería en los territorios que violaban las posiciones del armisticio y que se denominó “Guerra de desgaste”. Esta dinámica, que aumentó sobre todo la presión de Egipto sobre las

21 “Sin paz no hay futuro para Israel”, *Tiempo*, N° 7, Enero/febrero de 1969, pp.: 1-2. Esta línea editorial se profundiza en “La paz es posible”, *Tiempo*, N° 8, marzo de 1969, pp. 1-2.

22 “Veinte mil firmas Judeo-argentinas contra las anexiones y por la paz en Medio Oriente”, *Tiempo*, N° 23, julio de 1970, p. 5.

posiciones israelíes, fue celebrada por las autoridades de Israel porque legitimaba el control militar de los territorios anexionados durante la guerra de 1967. Sin embargo, esta espiral bélica reportaba noticias sobre episodios periódicos de violencia que fueron condenados por el ICUF:

Gran parte del pueblo de Israel fue a la guerra de junio con la convicción de que era la única alternativa para eludir el exterminio y la destrucción preconizados por extremistas irresponsables en el mundo árabe. No es cuestión ahora de reabrir la polémica sobre si el peligro fue real en ese entonces y si hubo otros objetivos detrás de esa acción bélica. Lo que importa es que en los actuales momentos existe una amenaza real a la existencia del pueblo israelí que emana de la no liquidación de las injustas secuelas de la guerra de junio. Esta amenaza no puede ser contrarrestada con otra guerra. Esta amenaza solo puede ser detenida por la paz. Y la paz es posible. Depende de la decisión del pueblo israelí de lanzarse a esa ofensiva de paz para imponer a sus gobernantes el acatamiento de la resolución del Consejo de Seguridad, con el mismo sentimiento de autoconservación que lo inspiraba cuando fue lanzado por esos mismos gobernantes a la guerra. En esa ofensiva de paz, el pueblo israelí contará con el apoyo y la solidaridad absolutas de las comunidades judías del mundo”.²³

La condena a la política beligerante y anexionista de Israel tras la Guerra de los Seis Días no sería escollo para sostener, al mismo tiempo, una crítica de otras posiciones de izquierda visceralmente antiisraelíes. Durante la sesión del “Comité Argentino por la Paz en el Cercano Oriente” que tuviera lugar en la Sociedad Hebrea Argentina a mediados de mayo de 1968, se advertía que:

Significa distorsión ideológica el error de muchos sectores de la izquierda mundial que identifican Israel con el Imperialismo y los

23 “La paz es posible”, *Tiempo*, N° 8, marzo de 1969, pp. 1-2

países árabes con progresismo y antiimperialismo; en ambos bandos existen sectores progresistas y reaccionarios, estos últimos beneficiarios directos de la situación bélica y de la injerencia imperialista. [...] La izquierda mundial ha incurrido en diversas oportunidades en falta de crítica del chovinismo belicista de los sectores progresistas árabes; en discriminación a la izquierda israelí en las reuniones mundiales de fuerzas socialistas y de los países en desarrollo, como ocurrió en la Conferencia Tricontinental de La Habana; en falta de apoyo a las izquierdas árabes y judías para un entendimiento; en la ausencia, en fin, de un verdadero espíritu pacificador en vista de los riesgos mundiales que la situación en el Cercano Oriente entrañaba.²⁴

Si bien el ICUF condenó el expansionismo israelí, hizo lo propio con las estrategias violentas desplegadas por organizaciones representativas del mundo árabe y/o palestino. A través de la traducción de un artículo del órgano del Partido Comunista de la Unión Soviética- *Sovietskaia Rossia*- que describía la estancia del dirigente Georgi Dadiants en Damasco, se criticaba la apelación a la violencia como recurso exclusivo de la resistencia palestina dirigida por “Al Fataj”.²⁵

El punto sobresaliente de esta tensión con la izquierda tuvo lugar en las vísperas de la celebración del 9º Festival de la Juventud, en Sofía (Bulgaria). La delegación argelina impugnó la participación de la israelí bajo el argumento de que quienes concurrían por aquel país “no pueden ser progresistas”; a esto se sumó el retiro de la delegación siria durante el acto de apertura en protesta por la aparición de la bandera israelí en el festival. El ICUF condenó estas actitudes señalando que la delegación israelí estaba compuesta por jóvenes judíos y árabes que presentaron un amplio

24 Comité Argentino por la Paz en Medio Oriente, “Coloquio”, *Tiempo*, N° 1, 30 de julio de 1968, p. 9.

25 “Publicación soviética crítica a “Al Fataj””, *Tiempo*, N° 10, mayo de 1969, pp. 19.

repertorio de la diversidad cultural en Israel.²⁶ En un número posterior de *Tiempo* se realizó una entrevista a un joven judeo-argentino que participó del Festival y que retomó la condena del ICUF y explicaba las vicisitudes en torno a la delegación argelina y la posición “progresista” de la delegación juvenil de Israel:

P.- A propósito del clima amistoso, ¿qué pasó con la delegación argelina?

R.- Bueno, esta delegación vino al parecer con un objetivo previo: evitar la participación de la delegación israelí. A tal efecto trato de influir sobre las otras delegaciones árabes, con planteos de subido tinte nacionalista y valiéndose de sucesidos muy caros a la juventud árabe. (...) En cambio, la primera que planteó la disyuntiva: o la delegación israelí o la nuestra, debió retirarse del festival ante la negativa de la CIP (Comité Internacional Propiciador) de excluir a los israelíes.

La actitud fue justa. La delegación israelí, entre la que había combatientes de la guerra de los seis días, fue una comitiva trabajadora, tesonera, que subrayó el papel negativo y peligroso del grupo belicista Dayán-Eshkol, y las consecuencias nefastas que esta política tendrá para el pueblo de Israel. (...) Por otra parte se pronunció claramente por la solidaridad con el pueblo vietnamita, denunciando donde se hallan los agresores y donde los agredidos. Fue una delegación valiosa que hizo importantes aportes al festival. Vivían en el mismo block con la delegación árabe²⁷.

Las tensiones con algunos sectores de la izquierda no fueron los únicos debates suscitados en torno a la cuestión árabe-israelí. Particularmente la DAIA y los movimientos juveniles asociados al sionismo-socialista consideraron que la crítica a Israel por parte del ICUF era corolario de la identificación de la *Federación* con el

26 “Deplorable actitud argelina”, *Tiempo*, N° 2, pp. 12.

27 “Ecos del festival de la Juventud”, *Tiempo*, N° 4, octubre de 1968, pp. 22-23.

régimen soviético, al que acusaban de antisemita. Esta acusación se apoyaba en los testimonios de persecución y asesinato de judíos durante el período estalinista. El ICUF, sin embargo, negó los cargos: no los de identificación con la Rusia soviética sino los que homologaban la condena a la política anexionista israelí como sustento de una matriz antijudía.

Las páginas de *Tiempo* estarían repletas de información sobre la activa vida de los judíos en los países socialistas. Esas crónicas tenían como objeto evidenciar el carácter falso de las acusaciones referidas a la persecución de judíos en estos regímenes. Sin embargo, a medida que ascendía la escalada de violencia en Medio Oriente y la crítica del ICUF a Israel se profundizaba, sucedía lo mismo con la prédica anti-soviética de la DAIA. En octubre de 1969, por ejemplo, tuvieron lugar unas “Jornadas sobre la Discriminación y el Antisemitismo” organizadas por la Fundación por los Derechos Humanos, de las que participaron reconocidas personalidades del ámbito judío local y a la que asistió en calidad de invitado y conferencista el cineasta y miembro del Comité de Redacción de la revista *Temps Modernes*, Claude Lanzmann. Durante su alocución advirtió al auditorio sobre el “neoantisemitismo” de la izquierda, en especial de los soviéticos, que “disimulan su odio antijudío con el antisionismo”.²⁸

Esta “campaña antisoviética”, como la denominaban los *icufistas*, tenía por objeto “disimular la política racista, anexionista y proimperialista de la dirección del sionismo”. Consideraron, también, que era un modo de “sembrar la decepción y la desconfianza entre las masas judías con respecto a los movimientos de liberación nacional” que, finalmente, buscaba “crear una atmósfera de desesperación y confusión” que estimulara el éxodo a Israel y el aprovisiona-

28 “Cosas de la izquierda prosionista” *Tiempo*, N° 16, noviembre de 1969, pp. 23.

miento de “nuevos contingentes de población para los ejércitos de Dayán”.²⁹ Finalmente, y a consecuencia de un comunicado de la DAIA suscripto en marzo de 1970 acerca de la “situación de los judíos en la URSS”, el Consejo Directivo del ICUF denunciaría, en primer término, el carácter “reaccionario” de esas acusaciones y, en segundo lugar, pondría en suspenso el carácter representativo de la DAIA como vocero de la comunidad judía:

Esta declaración en todo caso rige para algunos sectores de la colectividad que están adheridos a la DAIA y responden a sus designios; pero de ningún modo la DAIA está autorizada para asumir la responsabilidad de toda la Colectividad judeo-argentina en cuyo seno actúan sectores de diferentes opiniones, que no responden a sus fines manifiestos o encubiertos.³⁰

Algunas consideraciones finales

El conflicto árabe-israelí y, particularmente, la Guerra de los Seis Días, fueron el motor de una serie de posicionamientos y polémicas al interior de la comunidad judía que tuvieron al ICUF como uno de los interlocutores destacados. Su perspectiva condenatoria de la política anexionista y la estrategia beligerante del gobierno de Israel fueron características del programa icufista. Esta matriz debe comprenderse en relación con los debates internos de la comunidad judía y los alineamientos atinentes a la política internacional en el contexto de la Guerra Fría. Las denuncias sobre el vínculo entre el ICUF y la URSS servían para desprestigiar las posiciones de los “judíos progresistas”. Pero, a la vez, las denuncias sobre la inseguridad y la amenaza de guerra resultante de la Guerra de los Seis Días

29 Barg, R., “Antirracismo o Contrarrevolución”, *Tiempo*, N° 17, diciembre de 1969, pp. 11-12.

30 “Declaración del ICUF”, *Tiempo*, N° 20, abril de 1970, p. 27.

servían a los redactores de *Tiempo* para promover su “campana de desarme mundial” como un modo de alentar la paz.³¹

Esta crítica a la política israelí y, por oposición, a las instituciones de la comunidad judía local que sostenían argumentos a favor de las acciones israelíes, se sostendría a través de una multiplicidad de estrategias. Desde la incorporación de voces reconocidas, los *intelectuales* locales, hasta personalidades y colectivos autorizados- como en el caso de los profesores, artistas o intelectuales israelíes o norteamericanos. En este sentido, las posiciones del ICUF serían acompañadas por una serie de acciones tendientes a disputar los sentidos y la legitimidad al interior de la comunidad judía apoyándose en posiciones condenatorias de la violencia y “pacifistas” vinculadas a alguna de las corrientes de izquierda que operaban en el escenario político nacional de fines de los años sesenta.

31 Las páginas de *Tiempo* estarían repletas de artículos destinados a denunciar la peligrosidad del desarrollo de armas nucleares. Ver, por ejemplo, “La ciencia y el desarme”, *Tiempo*, N° 2, agosto de 1968, pp. 16-35.

Alejandro Dujovne

Una historia de editores y editoriales judíos de izquierda en Argentina

*Quinta conferencia presentada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, 26 de agosto de 2019.*



Introducción

Muchas gracias al ICUF, a Nerina, y a todos y todas quienes se han acercado para conversar un rato. Quisiera comenzar aclarando que, si bien en este momento no estoy trabajando en temas relacionados con lo judío, sigo con mucho interés y atención tanto lo que se produce en el campo académico acerca de este tema, como la vida política y cultural judía en la actualidad.

Cuando cursé la maestría de antropología, en Córdoba, me interesó explorar cómo funcionaba hoy la identidad judía en aquellos espacios que tenían una visión distante o incluso crítica de las instituciones centrales, identificadas con el sionismo. Por esa razón me acerqué a la Asociación Cultural Israelita de Córdoba (ACIC), adherida al ICUF. Asumiendo una perspectiva antropológica y una

actitud etnográfica, me sumergí en ACIC durante meses: participé en las reuniones de Comisión Directiva, revolví su biblioteca, compartí tiempo con la dirigencia.

Durante esa investigación surgió también mi interés por los libros. A diferencia de lo que vemos acá en el CeDoB Pinie Katz, donde tenemos una biblioteca ordenada, limpia, con etiquetas, rótulos y donde uno puede guiarse para encontrar el autor o el libro que busca, en aquellos encuentros me sorprendía que las reuniones de la Comisión Directiva de ACIC en Córdoba tuvieran lugar en un salón tan lindo, con muebles tan poderosos —macizos, vidriados que, creo, databan de 1913, fecha de origen de ACIC— pero que los libros estuviesen desordenados, descuidados. Siempre me generó curiosidad el contraste entre esa gente discutiendo sobre la vida judía, su institución y el mundo, y esa escenografía de un universo de libros en ídish, cerrados herméticamente en su biblioteca. Ese fue el comienzo.

Haciendo entrevistas a los integrantes del ICUF, conocí a Hebe Goldenhersch, quien había sido decana de Ciencias Económicas de la Universidad de Córdoba. Ella me entregó unos libros en ídish pertenecientes a sus padres, quienes habían vivido en Mina Clavero a la par de otra pareja judía. Esos libros habían sido publicados en Lituania, Vilna, Polonia, Nueva York; eran de crítica literaria, política y, varios, de la Editorial ICUF de Argentina. Así, sin buscarlo me armé una pequeña biblioteca de lengua ídish. Me los entregó para que yo los donase a alguna institución que supiese valorarlos. No sabía dónde llevarlos. A ACIC no podían ir. Me pregunté: ¿a dónde van los libros en ídish? ¿quién los valorará?, ¿quién los leerá? Fue entonces cuando surgió la curiosidad que derivó en mi tema de tesis doctoral: ¿qué significaban los libros en la vida judía? ¿qué significaban para esa familia, en Mina Clavero, en las sierras de Córdoba, en las décadas de 1920 o 1930? Un mundo desconectado, entre gauchos y peones y, sin embargo, tenían una biblioteca exquisita formada por libros europeos y argentinos en ídish.

El libro como patria

Pensé en la imagen del pueblo judío como “el pueblo del libro”. Sin dudas hay un vínculo estrecho, intenso entre los judíos y los libros. Un vínculo histórico, que fue cambiando con el tiempo, que nada tiene de esencial. A medida que avancé con la tesis, comprendí que los libros eran más que los libros en sí. Para esas personas que leían ídish y que estaban ahí, en Mina Clavero, pero también en Buenos Aires, esos libros significaban la posibilidad de estar en contacto con un mundo lejano pero que sentían propio, la posibilidad de seguir imaginándose como parte de una comunidad mucho más amplia. Como señala el historiador Benedict Anderson, esos libros forjaban la base de una “comunidad imaginada” de personas que, a lo largo y ancho del mundo, no se conocían entre sí, pero que, a través de la lengua y de la palabra impresa, formaban un universo, una geografía, que los unía. En ese sentido, el ídish era una lengua que funcionaba como una patria o como la tierra de una tierra que no existía. Como diría George Steiner: “El libro es el suelo de la patria [judía]”. El libro se convirtió, durante siglos, milenios, en el espacio de unidad y, la lengua, o, mejor, las lenguas judías, en esa posibilidad de unión.

Entonces, para esa pareja judía de Mina Clavero, el libro no significaba solamente acceder a un conocimiento, a información específica; también significaba estar cerca, imaginarse todavía ligados a Varsovia, a Vilna, a los pueblos de Polonia, Ruisa, Lituania, etc., a los intelectuales, a las discusiones de un universo lejano y distante. El libro era la posibilidad de sostener ese judaísmo de izquierda, secular, de habla ídish, en el tiempo y en el espacio. Entonces me planteé pensar más allá del ICUF y de ACIC. En un racconto histórico un poco apurado que voy a ofrecer, quiero plantear en qué momento se forjó esa construcción, ese vínculo.

Existe un hecho histórico, mitificado dentro de la tradición judía, que es la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el

año 70 d. C. Hasta ese momento, el templo funcionaba como lugar de organización de la vida religiosa, política, cultural judía. Las autoridades estaban ahí; el estudio, también. Quien accedía al poder del templo, accedía al poder cultural, simbólico, y buena parte del político del mundo judío. La destrucción del Segundo Templo implicó la desaparición de ese centro organizador de la vida judía. Sin embargo, ese centro organizador tuvo un relevo un poco clandestino a partir de un erudito, Yohanan ben Zakai, quien salió de Jerusalén, negoció con los romanos y logró fundar, en un pueblo, un centro de estudios.

Así, el texto bíblico se desprendió del templo, de ese espacio concreto, y se trasladó a un lugar distinto. Ese es el origen mítico del momento en el cual el texto pasó a ser el lugar donde los judíos habitaban. El movimiento de los textos se amplió al tiempo que la diáspora comenzó su expansión. Los judíos llevaron consigo el libro bíblico, la Torá y después el Talmud. Mientras el pueblo judío se dispersaba, el texto, la lectura de interpretación, las discusiones entre eruditos funcionaban como unidad. Entonces, cuando un pueblo no tiene poder político real basado en el uso de la violencia (en tanto la violencia es el fundamento último de la constitución y ejercicio del poder político), existen otras formas de construcción de autoridad y, en el pueblo judío, esta fue conformándose a partir de la posesión de un saber ligado a la letra y a los textos. En torno a estos empezaron a organizarse y desarrollarse las distintas comunidades en el mundo.

En la medida en que los judíos no tenían poder político real, pero se extendían por Europa, el libro organizaba y daba unidad a las tramas sociales, y acompañaba a las redes comerciales y familiares. Las comunidades se organizaban en torno a las personas que tenían algo más de dinero, o que eran importantes, como el rabino, el sabio, el erudito. Esta era la figura que tenía la clave de interpretación de los textos bíblicos y que, a su vez, formaba a los jóvenes.

Entonces, el poder estaba en los eruditos. Como consecuencia, se fue forjando, a lo largo del tiempo, un “ideal intelectual”: tener reconocimiento en la vida judía era aspirar a tener un mayor conocimiento intelectual. Lo intelectual se convirtió en un valor central, ligado al texto bíblico.

Además, la lectura de los textos bíblicos era muy importante a una edad temprana, entre los hombres, por supuesto. Por lo tanto, había un proceso de alfabetización temprana que se anticipó al del mundo cristiano y, al mismo tiempo, aparecía una diferenciación idiomática. Las lenguas cultas eran el arameo y, en un sentido un poco distinto, el hebreo, pero, a medida que los judíos seguían dispersándose por el mundo, desarrollaron variantes idiomáticas vinculadas a las regiones que habitaban.

En ese proceso apareció el ídish. Según las teorías más acreditadas, hacía el año 1000 o 1100 d.C., en la cuenca del Rin, al Norte de Alemania, nació este idioma como una más entre las múltiples variantes del alemán¹. Además de contender términos provenientes del hebreo, tomó de esta lengua sus caracteres, y, con el tiempo, se autonomizó como una lengua en sí misma. A medida que los judíos de otras regiones de Europa fueron migrando hacia la zona central, aportaron al idioma ídish nuevas otras palabras. Por ejemplo, *kosh-mar* [pesadilla], es una palabra francesa. También fueron incorporando palabras eslavas.

El ídish aparecía como una tercera lengua judía dentro del universo judío que hoy llamamos *ashkenazí*. Existía el arameo, que no todos hablaban, y el hebreo, que era hablado por quienes tenían mayor jerarquía cultural. Esta era considerada una lengua culta, erudita, religiosa, que tenía una dimensión sagrada. El ídish, en cambio, se incorporaba como lengua popular, profana, de habla cotidiana, una lengua secundaria que no afectaba la sacralidad. El

1 El alemán no se estabiliza como lengua hasta el siglo xv o xvi.

ídish adquirió valor literario y reconocimiento durante el siglo XIX con los tres grandes de la literatura: I. L. Peretz, Scholem Aleijem y Méndele Mojer Sfórim. Luego, en el Congreso de Chernovitz, en 1908, devino en idioma nacional.

Los primeros textos que aparecieron en ídish están relacionados con la elaboración de textos religiosos para mujeres y para niños, alrededor del año 1400 d. C. Como consecuencia, se fueron diferenciando los usos de las lenguas. Existía un “bilingüismo interno” bastante extendido con el hebreo e ídish, y a menudo un “trilingüismo” porque los judíos hablaban una tercera y hasta una cuarta lengua, en función de los pueblos que habitaban.

Entonces, en primer lugar, había un ideal intelectual ligado al texto; en segundo, se multiplicaban los textos en distintas lenguas y con distintas funciones; y, por último, existía un alto nivel de alfabetización, sobre todo entre los varones. De esta manera, con el paso de los siglos, se fue desarrollando una capacidad, flexibilidad, elasticidad de los judíos para vincularse con entornos intelectuales cada vez más diferenciados.

Los idishistas en las sociedades modernas: el intelectual judío

En el *shtétl* europeo, los judíos estaban subordinados al poder político no judío, es decir, a los monarcas, en los distintos tiempos y en sus distintas variantes. Cuando llegó el proceso de la Ilustración (siglos XVIII y XIX), se produjo una intensa transformación de la organización política y social de estas comunidades. La impronta de la modernidad trajo una reubicación del lugar de la filosofía, la ciencia y la política dentro de las sociedades. Con la emergencia de las naciones modernas, en Europa se abría la posibilidad de que los judíos se incorporasen en calidad de ciudadanos a las distintas sociedades, aunque claramente no todos fueron aceptados de igual

manera. Fue entonces cuando se produjeron las grandes migraciones desde los *shtéts* hacia las principales ciudades europeas.

Los judíos, al ser aceptados, y ellos mismos abrirse a la integración, rompieron con la autoridad que hasta ese momento había organizado a las comunidades judías de Europa: la autoridad rabínica. Una autoridad que, a su vez, se basaba en el texto bíblico y la religión. Así, a medida que aparecían otros criterios, o principios de organización en el pensamiento filosófico o en la ciencia, estas nuevas ideas competían y parecían tener más valor que las religiosas. En ese contexto iban emergiendo otros actores más importantes que los rabinos. Pero cabe aquí hacer una aclaración: haber dejado atrás una ideología y haber aceptado otra, no implicaba necesariamente una modificación radical de todas las prácticas y valoraciones, del modo de vincularse con, por ejemplo, los textos. Eso último estaba enraizado en los modos en que fueron educados.

Entonces, no solamente había una relación distintiva de los judíos con los libros, sino que también había un modo de lectura, de acercamiento, de interpretación, de concentración, de cuestionamiento de los textos, de pregunta diferente. Esto permitió que los judíos llegaran con otras disposiciones intelectuales, distintas a las de sus vecinos no judíos. Cuando los judíos se integraron a las sociedades modernas, lo hicieron con un modo de leer distinto, intenso, y eso se cristalizó en una tensión entre su capital cultural, su competencia, su disposición al saber, y los límites que se les imponían desde las universidades europeas, de ciertas profesiones distinguidas, de buena parte del mundo cultural y político. Los judíos tenían carta de ciudadanía, podían entrar en las sociedades europeas, pero, al mismo tiempo, al llegar en las universidades les decían que había *numerus clausus*, y que solo se aceptaría un máximo de alumnos judíos.

Así, se relacionaban de manera distinta con el mundo del libro y, ante los obstáculos y límites que las sociedades cristianas les imponían, tuvieron que desarrollar prácticas compensatorias. Había una

sobreinversión para poder acceder a puestos de reconocimiento. Además, la intelectualidad judía se vio afectada por su condición marginal lo que le confirió una capacidad de comprensión distinta de esa realidad. Al habitar el centro de una sociedad, tener posibilidades y no ser rechazado, no se ven los pliegues y contradicciones, pero, cuando uno habita en los márgenes, tiene una especial capacidad para ver los problemas, los prejuicios, los mecanismos que organizan una sociedad y que producen exclusión. Tal condición les confirió una gran capacidad crítica que se tradujo en intervenciones intelectuales y políticas de enorme relevancia histórica².

A fines del XIX y principios del XX, pese a su escasa demografía, el judío aparecía como un actor central en la intelectualidad de diversas naciones. Esto en parte se debía al incentivo de las familias para que sus hijos estudiaran. Si no podían financiar a todos para que fueran a la universidad, elegían para eso a quien tenía mayores condiciones intelectuales. Durante la segunda posguerra, el sionismo transformó la forma de concebir la relación con el cuerpo y la relación con los textos: asumió la “hiper-intelectualización” había sido una de las razones que impidieron a los judíos actuar política en su defensa frente al antisemitismo, y, especialmente, frente al nazismo. Y que solo fortaleciendo los cuerpos y construyendo un “hombre nuevo” podríamos superar esa situación de debilidad³. Entonces, la relación de los judíos con el libro es intensa e histórica. Cuando se observa esa multiplicación de la presencia judía en muchos ámbitos de la cultura, se concluye que está vinculada con esa historicidad, con esa acumulación en el tiempo.

2 Por ejemplo, la escuela de Frankfurt fue conformada por hijos judíos, descendientes de una alta burguesía, con una enorme capacidad intelectual, que sentían no poder ser parte integral de la sociedad alemana. Eso les permitió pensar cosas nuevas y ofrecer una crítica social con una perspectiva diferente.

3 Karady Víctor (2000) *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y la utopía*, Madrid, siglo XXI.

El lugar de la palabra impresa para los judíos de Argentina

La palabra impresa no era solamente un mero vehículo de información sino también, por ejemplo, para esta pareja de Mina Clavero, un modo de pensarse como parte de un universo más amplio, de una geografía más extendida. También, para muchos, era una especie de laboratorio intelectual, donde las ideas se ponían a prueba. Desembarcar en Argentina, un lejano país, donde no había presencia judía anterior, implicaba negociar con la realidad local; empezar a escribir en ídish y, después, en castellano. Incluía también tratar de imaginar qué era ser judío en Argentina, cómo se habitaba este nuevo lugar.

Los judíos escribían mucho, y lo hicieron primero a través de publicaciones periódicas. Siendo una comunidad relativamente chica, tenían más publicaciones que los italianos, quienes conformaban la mayoría de los inmigrantes en Argentina. Según el listado que realicé en mis estudios, en la Ciudad de Buenos Aires, existieron más de 300 publicaciones periódicas judías de distinto formato y duración.

Por ejemplo, tomemos el caso de la revista *Juventud*, que salió entre 1911 y 1917: fue una de las primeras revistas editadas en castellano. Es interesante el caso pues en su seno se dio un debate acerca de si debía considerarse o no como revista “israelita”. Una parte de sus colaboradores apostaba por la asimilación y, la otra, se preguntaba por su identidad en la nueva tierra. La mayoría eran seculares, positivistas y no religiosos. Querían hablar castellano e ir a la universidad. El primer grupo de la revista se escindió: su argumentación era que ya hablaban castellano, estaban integrados, la religión no les significaba nada, la identidad nacional tampoco, y se consideraban ciudadanos argentinos.

Entonces, ¿qué era ser judío en un país liberal que quería integrar a la inmigración? Este debate se observa en la prensa en castellano y, luego, en la prensa en ídish. Entonces llega otra pregunta:

¿Qué significaba la cultura judía? En ese momento, la noción de “cultura” era inescindible de los problemas identitarios y políticos: ¿Qué lengua debían hablar?, ¿en qué medida aceptar la religión?, y hacia qué proyecto apostar ¿quedarse en Argentina o pensar en Israel (o en lo que luego se llamaría Israel)? Todos esos problemas se traducían en textos, literatura, ensayos, reuniones, discusiones. Había una constante puesta en cuestión sobre qué era ser judío en Argentina. La cultura era central en el debate, era el lugar donde se dirimía y se pensaba eso. No se podía pensar una educación judía fuera de este juego de referencias. Todo esto puede ser rastreado en las decenas y decenas de publicaciones periódicas judías.

Hacia fines del siglo XIX, los judíos en Argentina ya recibían periódicos de Polonia o de Lituania. En ningún momento estuvieron desconectados. La palabra impresa siempre funcionó como esa posibilidad de mantener la unidad en la dispersión. A través de los periódicos del exterior, obviamente siempre atrasados, seguían atentos lo que pasaba en sus lugares de origen. Eso les permitía mantener una conexión afectiva y simbólica. Entretanto, el ídish ganaba lugar en las primeras publicaciones periódicas judías locales. ¿Cómo se imprimía en una lengua en la que no existían juegos de tipos para la imprenta, es decir caracteres en hebreo o ídish? Eso requirió de un primer esfuerzo por conseguir los materiales, la infraestructura⁴.

⁴ El primer periódico judío en Argentina, *Der Viderkol*, fue grabado sobre piedra. Luego se produjeron los modelos individuales en plomo, modelos móviles con letras en ídish que se iban acomodando en grandes planchas. Más tarde, llegó el linotipo. Resulta relevante destacar el nivel cultural que tenían los linotipistas. La redacción y la ortografía dependían de él, que con plomo caliente iba tipeando en una especie de máquina de escribir. Los tipos iban cayendo y se iba armando una plancha que era más fácil y rápida de producir. Se enfriaba y, sobre eso, se imprimía. Acerca de los primeros años del periodismo judío argentino, recomiendo leer “La caja de letras: Hallazgo y recuperación de *Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina* de Pinie Katz”, con traducción, prólogo y notas de Javier Sinay (Ediciones Del Empedrado, 2021).

Las publicaciones periódicas judías iniciales estuvieron ligadas a movimientos ideológicos, políticos. A inicios del siglo xx, había dos corrientes principales: el sionismo socialista del *Linke Poale Sion* y el socialismo idishista del Bund. Ambos movimientos venían de la izquierda europea. Cada uno tenía su propia senda, editaba a sus autores, que eran sus referentes intelectuales y disponía de sus propias bibliotecas. Es decir, funcionaban como islas, con sus pequeños archipiélagos, pero, al mismo tiempo, al publicar tenían la vocación de querer intervenir en la *calle judía*, generar una discusión pública más amplia, influenciar la orientación política y cultural de la colectividad. Y ciertamente, lo lograban.

Los periódicos que más pregnancia tuvieron sobre la vida judía en ídish fueron, fundamentalmente, dos: *Di idishe Tzaitung* (1914) y *Di Presse* (1918). Alrededor de esos periódicos fueron apareciendo otras publicaciones: revistas teatrales, para niños, boletines de sindicatos, etc. El primero representó a los sectores conservadores y tradicionales de la comunidad judía en ídish y, el segundo, organizó el pensamiento progresista. Pinie Katz, a quien el lugar que nos congrega homenajea, fue uno de los fundadores de *Di Presse*⁵.

5 Pinie Katz, en 1908, colaboró en un periódico anarquista: *Lebn un fraihait* [vida y libertad]. Ese mismo año, tuvo una página en ídish en el diario anarquista *La Protesta*. Entre 1909 y 1910 fue redactor y colaborador en la prestigiosa publicación sionista-socialista *Pan y Honra*, dirigida por León Jazanovich (activista del sionismo socialista, crítico de la administración de la colonización judía). En 1913 fue director, junto con Pedro Sprinberg, en la revista mensual ilustrada en ídish *Resplandores* (progresista, no afiliada a una corriente política de forma explícita). Entre 1914 y 1916 apareció como colaborador en un diario en ídish. Fue redactor en *Di idishe Tzaitung*. En 1917, hubo un desprendimiento y surgió un nuevo efímero periódico: *Di Naie Tzaitung* [el nuevo diario], formado por empleados que se habían retirado del periódico. Allí ocupó su rol de editor. Este periódico dio origen, en 1918, al cotidiano progresista más importante de la historia judía de la Argentina: *Di Presse*.

Las redacciones de los diarios, así como las bibliotecas eran lugares centrales en la vida judía. Para los sectores de izquierda, los diarios no eran solamente un vehículo: los obreros que trabajan en las redacciones y en las imprentas corregían, escribían, redactaban, pero, a su vez, se convertían en militantes, socializaban y se formaban ideológicamente.

Cuando revisé actas de bibliotecas en ídish en el IWO pude constatar lo que les costaba comprar libros y atraer público, o crear grupos de lectura. Entonces, ante toda esa energía invertida, me pregunté ¿por qué hacían eso? Me interesa comprender el libro ahora, pero también cómo era entendido en otro tiempo, y que rol tenían las bibliotecas. En mi libro *Una historia del libro judío* (Editorial Siglo XXI), trabajé con las imprentas. Resulta crucial entender el libro de lectura no solamente de manera fetichista, como un objeto en sí, sino como organizador de la vida social. Además de tener un valor particular que lleva a la gente a atesorarlo, lucirlo, mostrarlo, cuidarlo, cosa que no ocurre con los periódicos cuyo valor suele agotarse en la obtención de la información que contiene, el libro forja vínculos, redes.

En gran medida, las crisis de las izquierdas tuvieron que ver con las crisis de esos espacios de socialización. No solamente se fue modificando el modo en que los individuos leen, sino también los espacios en que se confeccionan materialmente los libros. Se fueron rompiendo prácticas y formas de vínculos que antes se daban por sentadas. Aunque eso, por supuesto, fue un proceso largo que aún hoy continuamos viviendo.

El auge de las editoriales argentinas idishistas

Durante el período de entreguerras, los libros en ídish producidos en el país podían o no ser buenos en cuanto contenido, pero ciertamente su calidad material no era buena; eran apenas unas imprentas chi-

cas, escritores que se autopublicaban, editoriales pequeñas. Los libros de calidad y de autores renombrados que circulaban en ese período en Argentina, eran publicados en Europa. En esa etapa la comunidad judía argentina de habla ídish era, ante todo, un receptor del pensamiento intelectual externo. O al menos eso sucedía con los libros.

Con la *Shoá*, el centro de la vida ídish fue destruido y, junto con este, las principales editoriales e imprentas ídish en el mundo. Fue entonces cuando Buenos Aires asumió un rol central y decisivo: el de relevar y rescatar esa cultura. No solamente porque había ido desarrollado, con los periódicos, una infraestructura material, de conocimientos técnicos y de saberes intelectuales, sino también porque había algunas experiencias editoriales interesantes. La comunidad judía de Buenos Aires se consideró a sí misma como heredera, lo que entrañaba una responsabilidad: si no lo hacía, pensaban, no había nadie que sostuviera la vida cultural ídish arrasada; lo asumía como un deber de moral y de memoria.

Los judíos argentinos idishistas se propusieron sostener el ídish cuando, considerando los sucesos históricos, sus posibilidades de existencia a mediano plazo eran más que dudosos: la Shoá asesinó al corazón de la masa de idish parlantes, en Israel había sido marginado, en la URSS ya no tenía demasiado espacio, el sionismo local empezaba a desplazarlo de la enseñanza en las escuelas, y la integración social y cultural judía en Argentina, y en otros países de inmigración, lo iban condenando a ser la lengua de los padres o los abuelos.

Argentina se convirtió entonces, por casi dos décadas, en uno de los principales polos de producción editorial ídish del mundo. No se publicaban solamente trabajos escritos acá, también se recibían manuscritos de sobrevivientes de la *Shoá*, de intelectuales europeos, etc. En Argentina se podían publicar, es decir hacer público, dar a conocer, vehiculizar ese conocimiento dentro y fuera del país. Las bibliotecas judías de todo el mundo hoy cuentan con cientos de ejemplares de libros en ídish publicados aquí. En efecto,

tras la Segunda Guerra Mundial se formaron una serie de editoriales muy importantes que alimentaron la cultura judía argentina y que, también, exportaron a América Latina y al exterior. Polonia, Lituania, parte de Rusia, Ucrania, todas habían quedado pobres o destruidas, y muchos intelectuales fueron llegando a Estados Unidos y Argentina. La editorial más grande fue *Dos Poilische Idntum*⁶. También estaba el gran trabajo que hizo Samuel Rollansky —intelectual judío—, quien escribía en *Di Idische Tzaitung* y produjo la colección *Musterverk fun der Idisher Literatur*⁷.

El ICUF tuvo su propia editorial y fue de las más grandes e importantes. Empezó a publicar nuevas ediciones de autores clásicos. Varios se encuentran escaneados en EE. UU. Sin embargo, el ICUF no tenía imprenta propia: mandaban a imprimir, por lo general, a la imprenta Julio Kaufmann. En el mundo de izquierda ídish, el ICUF fue la apuesta más importante al hacer un juego entre literatura e ideología. Apostaron a la literatura castellana como un modo de inserción en la sociedad argentina y a la literatura ídish como un modo de negociación con la vida judía y con la vida nacional argentina. La literatura tenía un valor más allá del entretenimiento: era identitaria, era una forma de pensarse en el mundo. La crítica literaria era también ideológica. Era un modo de seguir pensando lo judío, el compromiso político. Para toda corriente ideológica judía que quisiese tener una incidencia dentro del mundo askenazí, que buscase disputar recursos simbólicos, la cultura y especialmente los libros tenían un rol muy importante.

Muchas Gracias.

6 Recibían parte del dinero de la *Claims Conference* (Compensación a las Víctimas de la *Shoá*) y también contaban con el aporte de sus socios.

7 Se trató de cien libros, las principales obras de la literatura judía, clásicas y contemporáneas para ser exportados a todo el mundo. La mayor parte de la serie fue financiada por un comerciante judío, lituano, que vivía en Sudáfrica. Consiguió que le mandase el dinero a Buenos Aires a través del IWO. Hoy son una joya. Tanto aquí como en EE. UU. son muy valorados y estudiados.



Mariana Smibiansky

El jardín de infantes Sarmiento: entre cambios y permanencias

*Sexta conferencia presentada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, 23 de septiembre de 2019.*



Presentación

Gracias por venir hoy, están aquí muchos amigos y amigas queridas, y mi mamá, Ana Auslender, que fue *leverke* (maestra) en esta escuela. Quiero empezar esta charla con un agradecimiento enorme al Cedob Pinie Katz y a Nerina Visacovsky especialmente, quien me invitó a participar de esta maravillosa experiencia que tiene que ver con el rescate de nuestra historia como institución.

Para quienes trabajamos en la escuela y la caminamos a diario, generalmente se vuelve costoso interrumpir o detener un poco el tiempo para reflexionar y objetivar la tarea que hacemos. Pero resulta tan necesario pensar, teorizar y escribir las experiencias para poder transmitir las que, en este punto, vuelvo a agradecer esta convocatoria porque se me presentó como un desafío. A partir de este llamado, no he parado de escribir y pensar acerca de esta idea de “cambios

y permanencias”; de las particularidades del nivel inicial y de las cosas especiales que han ocurrido y siguen ocurriendo en el Instituto Sarmiento, más conocido en el barrio como “El Sarmiento”.

Estos cambios y permanencias no son lineales o definitivos, sino que aparecen y desaparecen, toman protagonismo en determinados momentos y se hacen opacos en otros. Son cambios en lo pedagógico, en lo político, son cambios de época y se entrelazan con cambios generacionales, recambios de personas; maestros y maestras, directores, comisiones directivas y activistas. Entonces, a la hora de escribir esta conferencia que me gusta más llamar “conversación”, intenté encontrar un orden posible para el relato, por un lado, y no volverme autorreferente en cada tema que intento contarles, por otro. Creo que he fallado en ambos, por lo cual comenzaré pidiendo disculpas por el probable caos y por el relato en primera persona. Entonces mi pretensión será, al menos, que las anécdotas personales me sirvan para explicar acerca de cómo y por qué cambió lo que cambió, y qué cosas permanecen, a pesar de que no las percibamos. Y es porque ya forman parte de nuestra piel, al punto de que cambiarlas sería parecido a un desgarro.

He sido y soy protagonista de esta historia desde hace muchos años. Vine al Jardín Sarmiento cuando era niña. Mi madre fue maestra y directora del Sarmiento; por lo tanto, fui una de tantas niñas que se escolarizó en el trabajo de su madre, mucho antes de conocer la teoría de los roles, y conceptos como “disociación instrumental” o “distancia óptima” en la teoría de los grupos. Volví al Jardín como maestra, luego fui vicedirectora y, desde hace 25 años, ejerzo el cargo de directora. Así que, parafraseando a Peter Handke, también digo que mido la belleza de un lugar por mis ganas de trabajar allí. Y apelo aquí a un concepto que Leonardo Schvarstein describe en su libro, *Psicología Social de las Organizaciones*, que es el de “la institución convocante”. Es decir:

(...) aquella organización en la que el sujeto se siente llamado a ser sujeto productor. Es allí donde la persona ejerce, ejerció o concibe la posibilidad de ejercer esa relación mutuamente transformadora con su contexto. La organización convocante llama a pelear. Llama a la posibilidad, aunque sea fantaseada, de insertarse en ella de un modo instituyente y a participar comprometidamente en sus procesos de cambio. (1992: p.86)

Entonces, yo siento al Sarmiento como “mi institución convocante”. Y quiero partir de un momento en esta historia. Era febrero del año 1984 y me convocó la directora de ese entonces, quien fuera una referencia en el Nivel, Silvia Feld. Me ofrecía tomar la sala de tres años porque la maestra titular había renunciado un día antes de comenzar las clases. Me llevó a conocer el aula y ahí descubrí que no estaba diseñada como un aula tradicional de Jardín, con los sectores de juego bien diferenciados, como se usaba en esos años. Es decir, no seguía el famoso método de “juego-trabajo”. Le pregunté entonces a la directora dónde estaba el material para ordenar la sala con esa lógica y me dijo que allí no usaban este método; entré en pánico: yo solo sabía proponerles a los niños ese modo de jugar, en donde el juego tenía una secuencia y una metodología que constaba de pasos muy ordenados: primero se planificaba a qué rincón iría a jugar cada uno con consignas muy claras; una vez que se elegía el sector de juego, no se podía cambiar, y tampoco los juguetes podían moverse de su lugar. Le planteé mi preocupación a Silvia y ella respondió: “Deciles a los chicos: ‘Ahora vamos a jugar con los juguetes de la sala’, y ellos van a ir. Luego conversaremos sobre cómo pensamos el juego aquí”.

Y así ocurrió; los niños jugaban, trasladaban juguetes, materiales, amigos de acá para allá. Entonces, ¿cómo es “jugar” en este Jardín? Empecé entonces a meterme en la cultura institucional de una escuela para lo cual nada estaba “dado”. Todo se constituía en pregunta, interrogante; todo podía ser así o de otro modo. El juego

como idea constitutiva del Nivel se podía problematizar, nadie le temía allí a los “monstruos sagrados”. La reflexión y el trabajo sobre uno mismo eran moneda corriente. Nos podíamos preguntar qué enseñamos, a quién, qué niño es nuestro objeto de trabajo, y de qué se trata trabajar de maestra o maestro. La relación con las familias, los proyectos, los contenidos, todo estaba en cuestión. Sin embargo, nada de esto resultaba caótico, aunque todo estuviese sujeto al análisis y a la posibilidad de cambios. La certeza permanente no era ni es una posibilidad aquí. Sí, en cambio, lo era y aún lo es la interacción, el intercambio, la profundización, los puntos de vista diversos, la teoría que ayuda a “iluminar” aquello que necesitamos conocer.

Entonces, como dice la canción: “cambia todo cambia”, y creo que todas las instituciones se enfrentan al desafío que plantean los cambios. Sin embargo, quiero centrarme en las respuestas que cada institución presenta frente a los mismos interrogantes. Las decisiones que se toman son básicamente políticas, filosóficas, y pedagógicas, en última instancia. Intentaré, a través de ejemplos vinculados a la vida cotidiana del Jardín, mostrar la complejidad a la que me refiero.

Tomar decisiones acerca de cómo va a ser en este Jardín la relación entre la escuela y las familias, qué contenidos enseñaremos a los chicos y chicas, qué planificación de matemáticas haremos, qué cosas vamos a colgar en las paredes, qué cuentos y poesías vamos a contar o qué juegos pondremos en el patio, entre tantas otras, es algo que ocurre cotidianamente. Estas decisiones están enmarcadas en el reconocimiento de unas ideas y concepciones que las orientan. No es azaroso el modo en que se pone un límite ni qué tipo de conducta o actitud es la que se limita. Los maestros decimos que sí o que no, elegimos palabras a la hora de hablar de la memoria, las efemérides, la construcción de ciudadanía, etc.

Desde siempre, el trabajo aquí es en equipo. La pregunta más importante a la hora de incorporar a un docente nuevo es acerca de

su capacidad para trabajar con otros. Los “otros” son quienes entran y salen de las situaciones, de las salas. Los otros pueden mirarnos, sostenernos, perturbarnos, pero son quienes nos ayudan a controlar la implicación, como condición constitutiva de un trabajo que se hace en equipo.

Lo que permanece y lo que cambia en el juego

El juego es un concepto central en el nivel inicial. En todos los jardines se juega, pero, ¿cómo y con qué fundamentos? Ana Malajovich, pedagoga especialista del Nivel, reflexionaba acerca de cómo el juego y la didáctica “se casaron”. Es decir, el juego, más o menos, se ha usado desde siempre como un recurso didáctico. A veces parece pensarse más como “un medio para” que como un fin en sí mismo. Ya los primeros teóricos que pensaron en la didáctica del Nivel Inicial pusieron al juego en un lugar central; sin embargo, esta centralidad ha sido pensada y repensada, y obliga a las escuelas a tomar una posición acerca del tema. Entonces, el modo en que se propone jugar en una sala de jardín no es casual, sino que responde a concepciones acerca de las infancias y de las maneras de estar juntos. La idea del juego-trabajo aparece con fuerza en las décadas del cincuenta y sesenta. Surge el juego como antecedente evolutivo del trabajo. Ya lo decía Rosario Vera Peñaloza, nuestra querida Rosarito: “Trabajamos, aunque parezca que jugamos”. Parecía necesario encausar el juego para tornarlo productivo. Esto es: el niño juega y el maestro le pone la cuota vinculada al trabajo; y así la metodología de juego en rincones proponía momentos bien diferenciados: la planificación, el juego mismo, el orden de los juguetes y, al final, la evaluación de la experiencia.

El juego aparecía como mecanismo para aprender roles sociales, para dramatizar las experiencias directas, para elaborar conflictos, para expresar deseos, para aprender a diferenciar fantasía de reali-

dad, un sinfín de “para esto” o “para lo otro”. Básicamente “un engaño”, porque invitábamos a los niños a jugar para darles todo ese trabajo que hacer. Parecido a la situación de escuchar cuentos para luego tener que “dibujar lo que más me gustó”, o aprender una canción para cantarla en el acto del 25 de mayo.

Entonces ¿qué pasaba en el Sarmiento? Las preguntas ya estaban hechas; permanecía el juego, pero cambiaba el sentido. El juego adquiría los modos particulares de quienes juegan, no para aprender algo específico, no para trabajar. El juego como la expresión más genuina de las infancias, como expresión de libertad, como investigación, como encuentro con los demás. Desde estas convicciones aquí decidimos “jugar para jugar”, cantar para sentir la alegría de la música, bailar y pintar libremente, como queremos. Y en todo caso mostramos algunas producciones de los niños para hacerlas brillar. Pensando en todas estas cuestiones, me fue apareciendo una idea, una hipótesis que me resultó potente sobre los modos de concebir la tarea en este Jardín: la “tradición es el cambio”, la pregunta permanente.

La tarea reflexiva y colectiva sobre la práctica docente

Unos años antes de mi ingreso al Sarmiento, la dictadura cívico-militar atravesaba la vida de la sociedad con su impronta de muerte. Las escuelas no estaban ajenas a todo esto, y El Sarmiento en particular, tampoco.

En el año 1982 había aparecido un nuevo diseño curricular de tipo *tecnicista*. El principio de esta pedagogía era “aprender a hacer”. Entonces se crearon los jardines de infantes nucleados, con direcciones independientes de las direcciones del Nivel Primario, bajo la idea de que el Nivel Inicial tiene su propia especificidad. Es decir, que no es un apéndice de la primaria y que son “los especialistas” los que debían estar a su cargo. Los rectores de las escuelas secundarias, algunos recordaran, eran “interventores”. El acento en la ense-

ñanza estaba puesto en el aprendizaje de destrezas, hábitos y en el aprestamiento, pensado como un conjunto de actividades destinadas a entrenar las destrezas de la motricidad fina para que niños y niñas pudieran alfabetizarse en primer grado. La escritura y la lectura eran pensadas como el desarrollo de habilidades y aprendizajes para descifrar y decodificar.

Para el año 1985 yo era maestra de sala de cinco, y recuerdo que usábamos diversos cuadernillos de actividades para trabajar el aprestamiento. Los íbamos cambiando a medida que pasaban los años, porque nos íbamos aburriendo y porque empezábamos a sospechar de esa práctica, de ese tipo de entrenamiento. Nos empezaban a aparecer preguntas acerca de qué relación tendría el entrenamiento de la motricidad fina, la coordinación óculo-manual, con aprender a leer y escribir. En el Sarmiento nos fuimos enterando de que investigadoras muy reconocidas, como Emilia Ferreiro y Ana Teberosky estaban trabajando sobre otras ideas posibles, basadas en el constructivismo, que daban por tierra con conceptos como “aprestamiento” o “habilidades”, relacionados con la alfabetización y que ponían de manifiesto otras concepciones para pensar estos procesos. ¡En el Jardín se producía una revolución! Y, por supuesto, las ideas nuevas aquí no se negocian, así es que empezamos a estudiar acerca de esta nueva propuesta que fue la psicogénesis de la lectoescritura. Pensar un niño protagonista de la construcción de sus saberes respecto de la lengua, entender que un niño no es una tabula rasa, que trae saberes previos, que tiene un conocimiento del mundo que el maestro debe conocer para no hacer el papel de “tonto”, enseñando lo que el niño ya conoce. Hasta este momento, cuando los chicos preguntaban: ¿Cómo se escribe mi nombre? los maestros respondían: “No te preocupes, ya vas a aprenderlo el año que viene en la escuela primaria”. La escritura no pertenecía al Nivel Inicial, la escritura como concepto. En este Nivel se jugaba y, en la primaria, se aprendía. Esas concepciones tenían que cambiar.

En simultáneo, seguíamos alertas para distinguir y desterrar prácticas vaciadas de sentido, muy propias del Nivel y que aún tienen un arraigo muy potente, ya que se inscriben en matrices inconscientes. Este es un rasgo identitario del Jardín Sarmiento: “desocultar lo obvio”, como proponía Enrique Pichón Rivière, ejercer una crítica de la vida cotidiana, que por tan naturalizada se nos hace invisible. Sentarse a descansar antes del desayuno, apoyar la cabeza en la mesa, apagar la luz de la sala o callarse la boca al ritmo de “la lechuza hace shh”, “pegar la cola en la silla”, trasladarse en grupo tomados de una soga. Prácticas de adiestramiento que encubrían modelos de sumisión.

Poder pensar en qué les decimos a los chicos, qué palabras usamos, pensar que el lenguaje es política, que configura significados y subjetividad. Es por eso que estamos pendientes de revisar tales expresiones: para no traicionar nuestras ideas y para garantizar más coherencia entre el pensar y el hacer. Si decimos a un niño: “Te portaste mal, sentate a pensar sobre lo que hiciste”, estamos suponiendo que el pensar es una operación que se realiza en soledad, desligado de las relaciones con otros. Por otro lado, imaginemos por un momento en qué podrá pensar un niño pequeño solo, más que sentir que está asustado y/o avergonzado por haber sido retado por su maestra y apartado, a la vista de sus compañeros. En una situación como esta, la idea de pensar, reflexionar y reparar brilla por su ausencia. El trabajo nuestro de cada día es encontrar modos de resolver los problemas “haciendo vigilancia” para que esas decisiones no traicionen nuestras posiciones, ideas, modos de pensar las infancias y las relaciones pedagógicas. A la vez, es necesario comprender que el destino de la información que damos a los niños no es necesariamente el que nos hemos propuesto.

Les comparto una anécdota sobre esto: Una vez entré a una sala de cinco años el primer día de clases, a presentarme con los niños nuevos que habían ingresado. Les conté que yo era la Directora.

Julián, un niño nuevo, me mira desconcertado y Dante, otro niño, le dice: “¡Vos no la conoces porque nunca fuiste a la Dirección, porque te portás siempre bien!” Creíamos que estábamos transmitiendo una idea de autoridad democrática, pero parece que Dante tenía claridad meridiana respecto del carácter coercitivo del rol del director en la escuela. La transversalidad de las instituciones, los universales, las matrices de aprendizaje, la experiencia en la organización escolar opera de modo inconsciente, y allí están para cuestionar los sentidos. Cada uno de estos temas requiere de tanta profundidad en su tratamiento que excede esta charla, pero vale la pena seguir conversando sobre esto en futuras ocasiones.

Volviendo a los años ochenta y la salida de la dictadura, nos encontramos con consecuencias en el Jardín, pero también con oportunidades de cambiar las prácticas después de esa tremenda experiencia.

En marzo de 1988, la docencia argentina convocó a un paro por tiempo indeterminado que devinieron en más de 40 días de huelga y culminaron con una multitudinaria “marcha Blanca” en Plaza de Mayo con columnas provenientes de todo el país. El Sarmiento se constituyó en sede de las asambleas del distrito séptimo, ya que el gobierno prohibió la entrada de los docentes a las escuelas públicas con fines gremiales. Desde siempre, las comisiones directivas a través de sus activistas trabajan con preocupación por la escuela pública. A su vez, se sostiene una tensión ineludible y constitutiva de nuestra institución entre la idea de lo público y lo privado. En su libro, *Argentinos, judíos y camaradas* (2015), Nerina Visacovsky desarrolla con profundidad esta temática su devenir histórico, y las discusiones sobre este tema en las instituciones del ICUF.

El equipo docente del Sarmiento realizó y su sumó a ese paro de cuarenta días planteado a nivel nacional. En esta escuela se desarrollaron asambleas de padres, activistas y docentes continuamente. Las

familias, en su mayoría, acompañaban la decisión. Niños y docentes del jardín realizamos una Marcha Blanca en el patio del fondo.

En 1997 se estableció la Carpa Blanca con más de 1000 docentes ayunando en protesta contra las políticas neoliberales de los años 1990. Más de 7000 escuelas visitaron la Carpa, y el Sarmiento fue una de ellas.

La memoria en el Sarmiento

En el año 2002, según Ley Nacional N.º 25 633, se estableció el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, en conmemoración de quienes resultaron víctimas de la dictadura cívico-militar. En el Jardín elaboramos junto al equipo docente un proyecto sobre “el Día de la Memoria” que resultó seleccionado en las Jornadas de Innovaciones Educativas que organizó la Dirección General de Escuelas Privadas como un “modelo” de pedagogía de la memoria. Articulados con las políticas de Memoria, Verdad y Justicia que sustenta nuestra Institución desde siempre, el jardín Sarmiento continúa la tradición a través de sus prácticas cotidianas; el museo de la memoria realizado con las familias, la lectura de libros que estaban prohibidos, etc.

Un cambio importantísimo en los últimos años fue la definición del niño como “sujeto de derecho”, concepto que irrumpió a partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, en 1989. Este cambio en la concepción de las infancias puso en juego la lógica misma de las instituciones familia y escuela lo público y lo privado. Un niño golpeado, abusado, violentado, un niño que no puede vincularse con sus progenitores; antes se pensaban estas cuestiones como propias de la órbita familiar, y la escuela quedaba allí como testigo impotente de derechos vulnerados. Ahora la escuela es definida como garante de los derechos de los niños. Hace años, cuando los niños planteaban en el Jardín dudas sobre temas existenciales, la escuela

contestaba que debían preguntar en sus casas. Se respetaba que las familias tomaran decisiones acerca de qué relatos harían sobre temas como la muerte, el nacimiento, la existencia de dios, etc. Ahora la escuela sabe que es responsable de hacer visible lo silenciado y de intervenir frente a situaciones de injusticia. También es responsable de transmitir contenidos veraces y socialmente validados. La Justicia aparece fuertemente atravesando la institución escolar. También trae aparejados efectos no deseados como la “judicialización de los vínculos”. Los problemas vinculares se encuentran atravesados por la lógica de las actas, abogados, temor a las denuncias, a los sumarios. Nos hemos acostumbrado a escribir informes para los juzgados, a incluir en el léxico escolar palabras como “restricciones perimetrales”, “protocolos por abuso”, etc. En esta idea podemos pensar esa consigna que plantean asociaciones de padres: “¡Con mis hijos, no!” inscripta en la idea de la educación como un hecho privado, negando la responsabilidad del Estado como garante.

La Educación Sexual Integral, ley 26.150, del año 2006 va en la misma línea de lo que vengo relatando. Esta Ley resulta revolucionaria: las decisiones respecto a qué respuestas daremos a las preguntas de los niños deja de ser una decisión privada para convertirse en contenido pedagógico obligatorio. El cuidado del cuerpo, la prevención del abuso, enseñar a respetar el cuerpo propio y el de los compañeros: ¡Poder decir que no! Aprender a diferenciar entre secretos que se guardan y otros, que se tienen que decir en voz bien alta, “con la boca bien abierta”. Estas ya no son decisiones que los docentes pueden o no integrar en la planificación: tenemos la obligación de enseñarles, porque estar al frente del aula nos convierte en funcionarios públicos y estamos allí para ser garantes de los derechos que los niños tienen.

Aunque las leyes están para ser cumplidas, no todas las escuelas lo hacen. El Sarmiento ha tomado fuerte compromiso en la dirección política de hacer cumplir la ley para cuidar a los niños. Con el avance

de los movimientos feministas, nuevos temas aparecen e interpelan a las escuelas; el lenguaje inclusivo, por ejemplo. El lenguaje pensado y vivenciado como escenario de disputa política. Hago aquí una salvedad porque veo que se va haciendo la charla tal vez más extensa de lo esperado: el punto es que cada tema podría constituir una conversación en sí misma. Entonces solo les contaré que la opción que ha tomado El Sarmiento es por un lenguaje más democrático. Aún estamos en debate respecto de si usaremos la e, la x, o el @. Lo que sí sabemos es que hemos decidido hablar con el lenguaje que haga sentir a todos más incluidos en el discurso. Vamos ensayando, discutiendo, pensando. Hay mucho por seguir pensando, pero sabemos en qué vereda nos vamos a poner. Hemos escuchado a niños del jardín, imitando a su maestra, llamar a sus compañeros diciendo: “chicles”: “¡Chicles, a la sala!” Por momentos parece que, para los chicos, el lenguaje inclusivo resulta más natural que para los grandes.

Muchos temas que ponen de manifiesto lo que fue cambiando en el Jardín nos quedarán para próximos encuentros, y son realmente muchos: desde la educación sexual hasta la incorporación de la lógica judicial; la inclusión de maestros jardineros y el fantasma del abuso, el *bullying*, la medicalización y patologización de las infancias, los diagnósticos, etc. Son problemáticas de enorme importancia porque nos atraviesan, y producen efectos materiales y simbólicos en las prácticas cotidianas de cuidado y crianza. Por ejemplo, las actividades habituales en el Jardín, como cambiar pañales o limpiar la herida de un niño cuando se lastima, adquieren hoy una nueva complejidad, propia de estos tiempos, en la sombra que oscurece prácticas de afecto y cuidado acechadas por la sospecha del abuso.

Un niño con caprichos “tiene un síndrome opositorista”; un niño que quiere jugar y no presta atención “tiene síndrome de déficit atencional”; un niño movedido tiene “síndrome de hiperactividad”. Es decir, vivimos una época marcada por un corrimiento de los adultos, que borra toda asimetría y deja a los niños en profunda

soledad, llenando de etiquetas y nombres de enfermedades a vicisitudes propias del desarrollo. La infantilización de los vínculos con niños, que ya no son niños sino “clientes llamados a consumir” y “adultos infantilizados”, sin tiempo y que atienden los deseos de un “niño rey” que no renuncia a la omnipotencia, a posponer sus deseos, un niño que no puede esperar

En el Jardín Sarmiento tendemos puentes con las generaciones que nos precedieron y asumimos la responsabilidad de darles la bienvenida a los nuevos, a los recién llegados, los niños, para decirles que tenemos un mundo para presentarles y que vale la pena atravesar la experiencia. El proyecto de la *ronda de viernes* en el Jardín, por ejemplo, es un espacio en el que nos juntamos todos para reconocernos, tomarnos en cuenta. Y eso es herencia de las grandes formaciones en ronda de la colonia *Zumerland*, de los cierres de las jornadas de sábado en los *kinder clubes*, o de las asambleas de activistas. Ese es el puente que se produce entre las generaciones. Trabajar juntos, apostando a que “la palabra” es la herramienta, es el lenguaje para denunciar injusticias, para expresar pensamiento, solidaridad; a que la palabra detiene la violencia. Y eso lo aprendimos de Janusz Korczak, y vale la pena recordarlo.

Janusz Korczak, el gran pedagogo polaco que, víctima del nazismo, fue asesinado en Treblinka en el año 1942, había creado en Varsovia orfanatos para chicos de padres deportados, y en esas instituciones donde había mucha violencia y los chicos se peleaban todo el tiempo, él intentó una cantidad de métodos diversos para que dejaran de pelearse: dijo que los iba a castigar, que los iba a dejar sin comer, que los iba a golpear. Nada de eso funcionó y la violencia era cada vez más. Hasta que un día se le ocurrió algo extraordinario, dijo: “A partir de hoy, cualquiera puede golpear a cualquiera con la condición de que lo prevenga por escrito 24 horas antes de hacerlo”, e instaló la “caja de peleas”, que era como un buzón donde los chicos escribían: “Quiero agarrarte a golpes mañana”. Ese buzón se

vaciaba y se volvía a llenar, y los chicos contestaban: “¿Por qué me quieres pegar? Y eso, Korczak se lo impuso también a chicos más chiquitos, que no sabían leer ni escribir, y que tenían que encontrar a alguien que les escribiera esa carta o descifrara lo que otros habían intentado escribir. Cuando el pedagogo inventó esta caja de peleas, inventó una forma de educación democrática. Marcel Mauss, en la conclusión de su ensayo sobre el don, evocaba a los Caballeros de la Mesa Redonda y ese acto fundante que consistía en colocar la lanza a la entrada de la sala diciendo: “Oh, tú que entras aquí, renuncias a tu violencia: entras en un espacio en donde está la meditación, la reflexión, y en donde todo esto lo hace la ley y no tu espada”. Eso es también la escuela. Finalmente, me gustaría cerrar esta charla homenajeando a los maestros y las maestras del Sarmiento que nos precedieron, que nos enseñaron, que fueron “pasadores de historias”. A todos, a los maestros desaparecidos de nuestra Institución, y a los maestros actuales, cuya sensibilidad hizo que se detuvieran a llorar, y más tarde a recordar el asesinato del maestro Carlos Fuentealba (2007), y que lloran a escondidas si sus alumnos sufren.



Javier Sinay

Motivos para leer a Pinie Katz en el siglo XXI

*Séptima conferencia presentada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, 28 de octubre de 2019.*



Apuntes para la historia del periodismo israelita en la Argentina

Buenas tardes. Es una alegría estar aquí hoy conversando con ustedes. Les quiero hablar del libro *Tsu der geshijte fun der idisher dyurnalistik in Argentine*, de Pinie Katz, publicado en 1929. Es un libro de tapas blandas con un título en español en la última página: *Apuntes para la historia del periodismo israelita en la Argentina*. Fue publicado en Buenos Aires por la *Yiddishn Literatn un Journalistn Farain in Argentine*, la Sociedad de Escritores y Periodistas Israelitas en la Argentina, una organización nacida en 1922. Más allá de eso, es un libro de periodismo. De periodismo judío, pero también de periodismo argentino. En definitiva, es un libro sobre periodistas.¹

¹ Esta ponencia fue previa al momento de la publicación de este libro. Luego de la ponencia, Javier Sinay publicó una traducción al español de *Tsu der geshijte fun der idisher dyurnalistik in Argentine*, en abril de 2021: *La caja de*

Los asuntos que cuenta, los hombres que los protagonizan, los periódicos que ellos fundaron, las noticias que publicaron y los debates que mantuvieron a través de las páginas de sus diarios dan forma a escenas perfectas de la vida argentina en torno a la frontera del año 1900, y están enmarcadas en lo que se conoce como “periodismo étnico”: en la ciudad cambiante y extraña que era la Buenos Aires de aquella época, los periódicos judíos compartían la calle con los periódicos italianos, españoles, franceses, ingleses y alemanes.

El periodismo judío, que aparece en Argentina en marzo de 1898 con *Der Viderkol*, un periódico escrito a mano y litografiado, porque entonces no había aquí tipos de imprenta del alfabeto hebreo, ha retratado en sus primeras páginas a una Buenos Aires en la que más de la mitad de sus 700.000 habitantes eran extranjeros; proporción que se mantuvo hasta la década de 1920.

El libro de Katz fue editado en 1929. Años más tarde, en 1944, un pasaje fue reproducido en la *Antología de la Literatura Idisch en la Argentina* [*Antologie fun der Idisher Literatur in Argentine*], presentada por un comité de homenaje al diario *Di Presse*. Luego, en 1946, el libro fue publicado como el quinto volumen de las obras completas de Pinie Katz, editadas en nueve tomos bajo el título de *Geklibene Shriftn* [*Escritos selectos*] por un Comité Social del capítulo argentino del ICUF. El Comité Social, sin embargo, acortó el título del libro: en el quinto volumen, simplemente figura como *Idische Journalistik in Argentine*.

A lo largo del tiempo, estos *Apuntes para la historia del periodismo israelita en Argentina* sirvieron como base a otros autores que también escribieron la misma historia. Después, el libro pasó a engrosar la masa imperfecta de la vasta y dorada literatura ídish

letras: Hallazgo y recuperación de 'Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina', de Pinie Katz, versión y notas por Javier Sinay, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Del Empedrado.

argentina: hoy, un sinfín de páginas con polvo. Los *Apuntes...* se volvieron una referencia opaca, muchas veces inaccesible, y solo una feliz circunstancia hizo que sobrevivieran a los ecos de una guerra mundial, a las batallas internas de la colectividad judía argentina, a la frecuente falta de interés de los dirigentes de esta misma colectividad por sus padres fundadores y, quizás peor, a la construcción de un relato de origen *naïve* que pocas veces ha sido revisado.

En su libro, Katz observa el período que va de 1898 a 1914. Es decir, desde que surgió *Der Viderkol*, el primer periódico judío en la Argentina, hasta que lo hizo *Di dishe Tzaitung*, el primer diario moderno de alcance masivo. El año de 1914 fue también un tiempo de cambio para el periodismo judío argentino porque el estallido de la primera guerra mundial perjudicó a los correos y, en consecuencia, escasearon o se retrasaron los diarios que llegaban desde Europa y Estados Unidos. El periodismo judío local se tornó profesional y moderno por necesidad.

Estos *Apuntes...* de 1929 conforman un libro de historia que está atravesado por una serie de debates vivos: a su manera, dan una noticia del día de ayer, una historia del pasado cercano que aún se continúa en el presente en el que escribe Pinie Katz y que, por lo tanto, da forma a un libro más periodístico que historiográfico.

El breve período 1898-1914, de solo 16 años, ha sido recordado sin idealizaciones por muchos autores. “La palabra escrita tuvo en sus comienzos un nivel muy bajo, con periódicos muy pobres en sus conceptos, donde los periodistas eran principiantes sin ningún tipo de preparación, nivel ni autoridad”, anota Shmuel Rollansky en *Dos Idische Gedrukte Vort un Teater in Argentine* [El periodismo, las letras y el teatro judíos en la Argentina]. En el mismo año de 1914, David Goldman escribe en su libro *Di Iuden in Argentine* [Los judíos en la Argentina] acerca de “la cantidad de cadáveres que yacen en el cementerio literario argentino”, refiriéndose a los periódicos de poca vida.

Sin embargo, visto a la distancia, fue también un período apasionante y trascendente. En esos años nacieron o dieron sus primeros pasos algunas instituciones que fueron luego pilares para la comunidad judía argentina: en 1951, la revista *Der Shpigl/El Espejo* miró hacia atrás y definió aquellos tiempos como “la época heroica del periodismo judío”. Sus protagonistas fueron un puñado de quijotes inquietos, periodistas, editores e imprenteros, o, como dice Katz, “escritores y *maskilim*”. Todos ellos vivieron la gesta de la palabra escrita, y por eso es que este libro también puede ser leído, en cierto modo, como un libro de aventuras.

Estos pioneros se han convertido, con el paso de los años, en figuras difusas o, en la mayoría de los casos, en simple materia de olvido. Abraham Vermont, no solo el primer gran periodista judío en la Argentina, sino, especialmente, el primero que tuvo conciencia de sí mismo como “periodista”, yace hoy en una tumba difícil de encontrar en el cementerio judío de Liniers, en Buenos Aires, casi como si fuera el soldado desconocido de la batalla del periodismo judío en estas tierras. A duras penas se lee en la roca el nombre en español de su periódico, que Vermont publicó durante 16 años: “La voz del pueblo”, *Die Volks Stimme*.

Aunque casi hemos olvidado sus nombres, aún vislumbramos su extraña *belle époque*. Había en esos tiempos una fuerte politización que atravesaba a la comunidad: en sus locales, en sus sindicatos y en sus calles (Pinie Katz indica que por entonces el barrio judío iba desde la calle Libertad hasta Pueyrredón, y desde Córdoba hasta Sarmiento) se veía a los activistas socialistas-idishistas del Bund, a los *iskrovzes* fieles a Lenin, a los sionistas-socialistas, a los trabajadores sionistas de *Poale Zion*, a los anarquistas, a los socialistas y a los sionistas. La represión de la Revolución Rusa de 1905 trajo hasta estas costas a un buen número de rebeldes; entre ellos, a Pinie Katz. “Todo era como una miniatura de lo que era la vida judía en Rusia y en Polonia”, escribe él.

En esa ciudad y en ese tiempo, los activistas culturales se oponían a los *tmeim* o los “impuros” que estaban en la Argentina desde hacía ya muchos años y que se dedicaban al comercio de mujeres. Entre 1880 y 1930, Buenos Aires era considerada en Europa como el mayor centro de este negocio, según Víctor A. Mirelman, quien encontró que en 1909 había 102 prostíbulos (de un total de 199 en la ciudad) supervisados por regentes judíos. La colectividad luchó contra los traficantes y los boicoteó durante años en la vida comunitaria, no sin debates internos. Por eso es natural que los *tmeim*, que eran numerosos entre los judíos de Buenos Aires, aparezcan frecuentemente en los primeros periódicos.

Los debates por la colonización judía en la Argentina completaban el panorama de la época sobre la que escribe Katz. Cuando apareció la prensa judía en estas latitudes, ya existían cinco colonias (Moisés Ville, Mauricio, Clara, San Antonio y Lucienville), y hacia 1914 había trece. La *Jewish Colonization Association* (JCA), fundada por el Barón de Hirsch en 1891, había nacido con el objetivo de trasladar desde el Imperio Zarista hacia América a miles de judíos empobrecidos, pero con la muerte del Barón en 1896, el plan quedó en las manos de directores, administradores y funcionarios que no gozaban de estima en las colonias. La colonización agraria era un anhelo largamente fantaseado por el pueblo judío, pero la exigencia a los colonos del pago estricto de las cuotas por la tierra y la negativa a entregarles parcelas para sus hijos trajo conflictos.

Katz se refiere a estos asuntos cuando explica que *Der Viderkol*, el primer periódico judío argentino, apareció con un fuerte espíritu de denuncia sobre lo que ocurría en las colonias. Su redactor, Mijl Hacohe Sinay, venía de la colonia de Moisés Ville, adonde su padre, el rabino y educador Mordejai Reuben Hacohe Sinay, había encabezado una rebelión de los colonos contra el administrador. Pero el levantamiento había sido derrotado con el apoyo de la policía santafesina.

Sobre la biografía de Pinie Katz

Por supuesto que un libro tan apasionante lleva a querer saber más sobre su autor. Pinie Katz fue un periodista libre, un escritor famoso, un traductor exquisito, un fundador de un diario (*Di Presse*, donde trabajó entre 1918 y 1952), un enérgico líder sindical y un apasionado creador de instituciones culturales. Fue, a decir de Shmuel Rollansky, “un rabí de la palabra” y “el último de los primeros de la prensa judía en la Argentina”. Como periodista, Katz se destacó, según una necrológica aparecida en *Mundo Israelita*, “por la galanura de su lenguaje, la sobriedad de su estilo y la agudeza de sus comentarios”.

Pinie Katz escribe con un tono ameno que no evita la polémica ni la ironía. Así, cuando explica cómo surgieron muchos diarios en la Argentina, dice:

Con una máquina para imprimir los anuncios de los teatros (que necesitaban de letras grandes, de modo que los imprenteros debían abastecerse de ellas), el dueño de la imprenta pensaba: ‘¿Por qué van a estar las máquinas apagadas cuando no hay que pensar para el teatro? Linotipistas hay y pueden trabajar. Y si hace falta, podemos contratar a algunos chicos que pueden aprender. La redacción es el menor problema: hay tantos judíos en esta comunidad que quieren mostrar sus conocimientos y jóvenes que quieren ver sus nombres impresos, y por otro lado tenemos una tijera para recortar y pegar notas de otros periódicos. No hay que hacerse problema, ya sabemos cuál es el secreto y seguramente ya va a aparecer alguien que se va a adjudicar el título de ‘redactor’ sin dinero, para traducir las crónicas de los grandes diarios de la tarde y escribir algunos buenos artículos.

Katz cuenta anécdotas, encuentra detalles interesantes y siempre aporta información. Si no fuera por su libro, ¿quién sabría que un editor, desde Buenos Aires, le pagó a Sholem Aleijem por un cuen-

to original titulado “*Di Goldschpiners*”? Sí: apareció por entregas en la revista *Di Idishe Hofenung*, y quien lo consiguió (y pagó) fue Jacob Joselevich. El cuento, que había llegado por correo, era una pieza a la que se le rendía reverencia: “Circulaba en la organización de mano en mano y yo, que era en realidad un extraño, pero que me sentía como en casa entre ellos, vi la pequeña carta y el manuscrito. Lo tuve en mis propias manos y lo leí”, recuerda Pinie Katz.

En buena medida, su libro también es un libro de semblanzas. Aquí aparecen retratados todos los pioneros del periodismo judío en la Argentina: Abraham Vermont, Jacob Sh. Liachovitzky, Jacob Joselevich, Mijl Hacohe Sinay, Schapiro, León Jazanovich, P. Shprinberg y muchos otros. Los periódicos se hacían con el orgullo de alzar la voz propia: si no nosotros, ¿quién?; si no ahora, ¿cuándo?, y si no aquí, ¿dónde? Los hizo, al decir de la investigadora y poeta Perla Sneh, una generación que respondía al ideal de los sastres poetas y de los obreros intelectuales, para quienes la participación política pasaba por la cultura, y la cultura no era (solo) erudición, sino un modo de vida.

Pinie Katz murió el 7 de agosto de 1959. Varios años antes, aún activo, vio la publicación de sus obras completas. En las primeras páginas del primero de los nueve tomos, Katz evocó a su padre, un pequeño comerciante de gran cultura judaica llamado Schneer Zalmen bar Schmuel Hacohe Katz y recordó que, cuando se reencontraron después de 24 años, en la visita que el periodista había hecho a Odesa en junio de 1929, el padre le dijo: “Yo sé quién fue mi padre, yo sé quién soy yo y yo sé quiénes son mis hijos”. Había pasado casi un cuarto de siglo desde que Katz hijo había emigrado hacia la Argentina y la comunicación no había sido sencilla, pero Katz padre, por entonces de 74 años, no encontraba nada inesperado en la esencia del joven visitante.

El legado y la continuidad estaban a salvo, tanto como la cadena de oro de las generaciones, ese camino de eslabones con el que la

cultura judía representa la transmisión y la herencia. *Di goldene keit*.
El rescate de una figura como Pinie Katz, en un libro como este,
aporta felizmente a esa cadena.

Muchas gracias.

Nerina Visacovsky

Vanguardia femenina: mujeres y maestras icufistas

*Octava conferencia presentada en el CeDoB Pinie Katz,
Buenos Aires, el 11 de noviembre de 2019.*



Introducción

Buenas noches y gracias por venir al octavo y último encuentro del Ciclo 2019: “La Tribuna judeo-progresista: Aportes a través del Tiempo. Generaciones dialogando”. Hasta ayer, día domingo, cuando se produjo el golpe de estado en Bolivia, estaba feliz. Pensaba en el gran logro que ha sido este ciclo de charlas, en el nivel de las otras siete que me precedieron, y en todo lo que hemos logrado para construir el CeDoB Pinie Katz. Y esto lo hacemos posible gracias a un profundo compromiso afectivo y militante con nuestra historia y patrimonio cultural.

Pensaba también en cómo disfruté investigar y preparar esta ponencia para homenajear a las mujeres icufistas. Y a las primeras a quienes quería reconocer son a mis compañeras, que han dado vida a este Centro. Y en especial a Gaby, que se está convirtiendo en

madre y, al mismo tiempo, dedica cada día una energía impresionante a este proyecto. A las activistas, a las directoras de la escuela y del jardín de infantes, y a todas las mujeres del presente icufista. Y dicho esto, voy a hablar ahora de las mujeres del pasado, las precursoras; intelectuales, militantes, activistas, madres y *lererkes* que dieron comienzo a esta gran historia.

Desde fines de siglo XIX, las dirigentes socialistas sostenían que debían tener células autónomas de funcionamiento para superar los problemas domésticos, maternales e histórico-patriarcales que obstaculizaban la emancipación femenina. Para el pensamiento de izquierda, este “atraso” en la politización femenina era transversal a todas las organizaciones políticas, porque la sociedad patriarcal era el resultado del avance y consolidación del sistema capitalista.

Una de las principales voces femeninas en la Sección Argentina de la Internacional Comunista en los años veinte y treinta, Cecilia Kamienetzky¹, afirmaba que había que generar espacios femeninos al interior del PC porque, cuando ingresaban al Partido, “las mujeres eran ocupadas en tareas generales, o técnicas, y debido a esto se retardaba su desarrollo político”. Es decir, a pesar de un discurso político igualitario, y de contar con grandes modelos de mujeres instruidas y revolucionarias como Rosa Luxemburgo o Clara Zetkin, los hombres del Partido seguían asignando roles subordinados a las militantes. Por eso, para combatir esta dinámica, Kamienetzky proponía crear células femeninas comunistas autóno-

1 Un manuscrito partidario sin título de 1928 indica que el Comité Central del Partido Comunista en Argentina tenía 19 miembros, entre quienes figuraba Cecilia Kamienetzky, quien se presume que tenía un rol protagónico, dado que varias reuniones partidarias se realizaban en su domicilio, lugar que, además, funcionaba como archivo del PCA. Fotografía de la versión original de ese manuscrito en Sánchez Sorondo, Matías: *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes. Tomo II*. Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940, p. 206.

mas y, en su informe, identificaba con claridad tres circunstancias que obstaculizaban su inserción en la política. En primer lugar, la mujer obrera o empleada, al regresar a su hogar, debía atender a los hijos y dedicarse a las tareas domésticas. En segundo lugar, otro importante obstáculo era atender con exclusividad al marido cuando y cada vez que regresaba de su trabajo. Y, en tercer lugar, el problema social y los prejuicios que pesaban sobre la mujer e impedían que saliera y regresara sola en horarios nocturnos, lo cual limitaba su libertad y su militancia. En ese mismo informe, la dirigente calculaba que las mujeres comunistas, a principios de los años treinta, sumaban un total aproximado de 3 000 a 4 000 afiliadas en todo el país; siendo Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Capital Federal los núcleos más numerosos. Al mismo tiempo, eran muy activas en los sindicatos del vestido, textil y también en la construcción. Cerca de mil mujeres estaban afiliadas al Socorro Rojo Internacional y se suponía una gran participación de ellas en los grupos idiomáticos, sobre todo el judío.

Entre las comunistas de origen judío, estaban aquellas mujeres como la misma Kamienetzky, o las reconocidas Ida Bondareff de Kantor, Fanny Jacovsky de Edelman o Berta Perelstein de Braslavsky, entre otras que, habiendo nacido en Argentina o llegado a corta edad, dominaban perfectamente el castellano y la cultura local. Estas mujeres volcaban su militancia en organizaciones comunistas más amplias, aunque también compartían su tiempo con los espacios de la colectividad judía. Sin embargo, otras mujeres inmigrantes de izquierda, que compartían la ideología comunista o socialista, pero no conocían bien el idioma aún, encontraron lugar de participación en asociaciones de coterráneos, bibliotecas, escuelas y otras organizaciones de habla ídish ligadas a la izquierda judía de base marxista.

Varias de ellas se integraron al entorno de la *Idsektzie*, la Sección Idiomática Judía de la Internacional Comunista. Algunas participaron en la red de ocho escuelas obreras marxistas leninista de habla

ídish (*arbeter shuln*) que funcionaron entre 1922 y 1932 en Buenos Aires. La *arbeter shuln* N: ° 1 de Villa Crespo había sido dirigida por Catalina Perelstein (Guitl) ², quien luego sería la promotora y principal fundadora de la Organización Femenina del ICUF (OFI). La OFI se fundó, formalmente, el 15 de julio de 1947 cuando Guitl convocó a cinco mujeres notables para sentar las bases de la nueva organización. Presumiblemente, estas fueron Sara Shepiursko, Rosa Kaplun Flechner, Leike Kogan, Mimi Pinzon y Rojl Mintzes, quienes le rindieron destacado homenaje a Perelstein cuando murió en 1950.

Con una organización autónoma, aunque en el marco de los principios icufistas, la OFI³ se asumió paralela a la Unión de Mujeres Argentinas (UMA) fundada también en 1947. A su vez, tanto la OFI como la UMA se presentaban herederas de la “Junta de la Victoria” que había actuado a favor de los Aliados en 1941. En este sentido, cabe destacar que la Junta concentraba un conjunto heterogéneo de mujeres dentro del arco democrático-liberal. Esa heterogeneidad continuó en las agrupaciones de los años cuarenta y cincuenta. Por eso, aunque liderada por comunistas, también la OFI reunía cierta diversidad ideológica dentro del pensamiento de la izquierda judía. Es decir, la OFI emergió de un sincretismo de discursos que oscilaban entre la defensa de un judaísmo laico, la causa antifascista, la admiración por la mujer soviética y un gran

2 Diversas menciones biográficas y homenajes a Catalina Perelstein, fallecida a inicios de 1950, aparecen en las notas de la revista de la OFI. Ver *Di ídishe froi*, Buenos Aires, 1950, N. °2, p. 3 y 1951, N. °3, p. 1 Inmigrante polaca arribada en 1923. Fundadora de la OFI en 1947. Guitl fallecía en 1950, DIF N.° 2 le rinde homenaje a Sara Shepiurske (quien muere en mayo de 1951).

3 El movimiento icufista de Brasil y la institución adherida del Uruguay también tenían organizaciones femeninas. En el Primer Congreso de Mujeres Judías Progresistas de 1957 participaron con delegaciones y adhesiones. OFI: *1.º Congreso Organización Femenina del ICUF*, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de octubre de 1957.

compromiso con la nacionalidad argentina, y con los derechos de la mujer y del niño. Se identificaban profundamente con su rol de madres y la crianza de sus hijos, con el legado europeo idishista no sionista y defendían la educación pública estatal de la Ley 1420, que les garantizaba la plena integración a la Argentina.

Asimismo, esta conformación tenía además algo del clima de época, porque fue también en 1947 cuando Eva Duarte de Perón creó el Partido Peronista Femenino, y la Ley de sufragio femenino de 1949 permitió a las mujeres nativas o naturalizadas, por primera vez, votar y ser votadas en 11 de noviembre de 1951. En estas elecciones, el PCA (con el cual se ligaban ideológicamente las dirigentes y el público de la OFI) presentó a Rodolfo Ghioldi como candidato para el cargo presidencial y a Alcira de la Peña como candidata a vicepresidenta. Entonces, la primera y única mujer candidata en la fórmula presidencial provenía del Partido Comunista. Esto era motivo de un doble orgullo: por una parte, el “avance de género” que esto implicaba pero, por otra, y fundamentalmente, por acompañar la lucha para sacar al peronismo del poder. Sin embargo, las mujeres de la OFI que apoyaron con entusiasmo la campaña, prácticamente no sufragaron, porque la mayoría eran inmigrantes y aún no contaban con la documentación apropiada. Esa fórmula obtuvo 71 mil votos, casi el 1% del padrón de votantes. La OFI celebró tanto el triunfo de los comunistas, siempre perseguidos durante la década peronista, como el de las mujeres que tenían la oportunidad de ser protagonistas de la historia argentina.

¿Quiénes eran y qué pensaban las mujeres de la OFI?

La OFI, entonces, funcionaba paralelamente a la UMA, y estaba integrada a la red de organizaciones adheridas al ICUF. En estas entidades habían comenzado a organizarse círculos de lectura femeninos, *leien craizn* en ídish y en castellano. Al decir de sus integrantes, se

trataba de verdaderas “universidades populares” para “llegar a las amplias capas de mujeres argentinas y elevarlas culturalmente”. En los círculos se discutía de política, literatura, y problemas generales de la mujer y del niño. En las diversas instituciones del país, participaban docentes, artistas e intelectuales tanto como autodidactas obreras y amas de casa que aspiraban a tener hijas e hijos profesionales. En 1956 la OFI afirmaba contar con 40 círculos de lectura con más de mil mujeres en Capital Federal, el conurbano bonaerense, Rosario, Córdoba, Mendoza y Santa Fe.

Estos grupos surgieron de los años precedentes, cuando esas mujeres trabajaron en talleres de costura y otros similares para ayudar a los Aliados y el Ejército Rojo durante los años de la segunda guerra. Asimismo, había mujeres que participaban activamente de las comisiones escolares de los *shules*, los *kinder clubs* y *Zumerland*. La constante actividad y el gran nivel que adquirió este trabajo político y cultural quedó plasmado en las columnas femeninas de los periódicos *Di Voj* (La Semana) y *Tribuna*, pero principalmente en la Revista bilingüe mensual *Di ídishe froy*, que se publicó casi sin interrupciones entre 1950 y 1969⁴. Las primeras mujeres, en su mayoría de la tercera edad, activaban y militaban en ídish, y aquello imposibilitaba integrar a las más jóvenes, pero también a quienes no eran judías askenazíes. Para revertir esta situación y que fuera realmente un espacio abierto a las masas femeninas, paulatinamente, fueron creciendo las actividades en castellano, y disminuyendo hasta desaparecer en los años setenta, las que eran en ídish. Este proceso se reflejó tanto en los *leien craizn* como en *Di ídishe froy*.

Después de la pérdida de Catalina Perelstein, asumió la presidencia Berta Blejman de Drucaroff, maestra y comprometida militante comunista en el entorno icufista. Berta fue una gran promo-

⁴ Al final de este escrito, listado completo de las mujeres que escribieron en *Di ídishe froy*.

tora de los *leien craizn*. Viajaba por las diversas instituciones icufistas para alentar el desarrollo de esta actividad. En 1953, hacía un balance de esta actividad en Villa Lynch y escribía sus impresiones:

(...) una mujer dijo: me parece que ya no podría estar sin concurrir estas noches de los lunes. He aprendido a hablar de distintos problemas. Me acuerdo que la primera noche leímos sobre la voluntad y la educación del niño. Esta lectura me hizo entender que yo cometía errores en la educación de mi nena de tres años (...) otra mujer dijo: ...no sólo escuchamos lo que se lee, sino que aprendemos a hablar y a interpretar lo que se lee. Cuando nos encontramos con gente, sabemos lo que decimos y lo que queremos hacer entender a los demás (...) y sigue otra: antes yo hablaba poco con mi marido, no porque nos llevemos mal, pero mi marido se iba al club, a la biblioteca y yo me quedaba con los chicos y no compartía sus actividades, que distinto es hoy! (...) y después de todo esto podemos decir que nuestros grupos de lectoras se reúnen no solo para leer, sino que son verdaderos cursos de aprendizaje, dónde se eleva el nivel cultural y social de cada mujer⁵.

Brevemente, quería mencionar que los temas más frecuentes en las notas de la Revista *Di idishe Froi* giraban alrededor de: 1) Los derechos de las mujeres en los países socialistas y en Argentina; 2) La difusión del arte y la cultura (crítica de libros, obras teatrales y obras plásticas); 3) Educación y psicología infantil (vinculado a escuelas y actividades ICUF); la lucha por la Paz en Medio Oriente y el Mundo⁶. En cuanto a esto último, es preciso mencionar el recorda-

5 Drucaroff, Berta: "Los círculos de lectura femeninos", *Di idishe froi*, Buenos Aires, 1953, nº10, pp.7-9.

6 En el plano intracomunitario, las mujeres icufistas competían con las sionistas de la Organización Sionista Femenina Argentina (OSFA) a fin de captar al público idishista. La OFI se interesaba también por la cuestión israelí, pero criticaba el sectarismo de las sionistas que, preocupadas exclusivamente por la vida en Israel, negaban a la mujer argentina. En 1948 las icufistas participaron

torio permanente y central a las mujeres y los niños que perecieron en el genocidio judío y lucharon en el Levantamiento del *Ghetto* de *Varsovia*, ocurrido el 19 de abril de 1943. La OFI subrayaba que el Levantamiento simbolizaba la lucha antifascista y resistencia del pueblo judío que las identificaba, y que el sionismo, en cambio, priorizaba las conmemoraciones ligadas a la religión y al Estado de Israel. En ese mismo sentido, era su tarea fundamental hacer comprender a las madres israelíes que debían comprometerse con la Paz, no solo para no repetir la tragedia del pueblo judío, sino para que sus hijos no muriesen en la guerra.

La OFI afirmaba tener “tres faros” que iluminaban su camino: la UMA, en el plano local y, en el internacional, la “Federación Democrática Internacional de Mujeres” (FDIM) y los “Congresos de los Pueblos por la Paz”. En 1952, una de las dirigentes, también *lererke* del *shule* de Villa Lynch, la Ingeniera Rivke Wolanski, fue delegada al Congreso de los Pueblos por la Paz que se realizó en Viena en diciembre de 1952. Rivke viajó junto con Pinie Katz como delegada argentina de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (presidida en Francia por Eugénie Cotton).

en la Campaña Popular para crear viviendas y jardines de infantes en el nuevo Estado, aunque se opusieron a colaborar con Campaña Unida, liderada por el *Keren Kayemet Leisrael (KKL)*, cuyos fondos eran utilizados para financiar al ejército. Desde las páginas de *Di idishe froy*, las icufistas llamaban a las madres israelíes para que reflexionasen, convocándolas a que luchasen por la paz e interviniesen para que sus hijos no fueran a la guerra. Desde 1953, en el marco de la guerra fría, reiteradas notas acerca del caso de Julius y Ethel Rosenberg, ejecutados en el 19 de junio de 1953 en Nueva York, aparecían e identificaban a Ethel como madre, mujer judía y militante comunista. Ethel Rosenberg se sumaba a la lista de mujeres y madres víctimas de la “reacción fascista del imperialismo” que, a mediados de los cincuenta, “oprimía a los pueblos de Medio Oriente con la colaboración del gobierno israelí”. En este sentido, las mujeres de la OSFA eran criticadas por contribuir con la política bélica del Estado y por engeguecer a sus seguidoras respecto a su condición de “argentinas”.

Vanguardia femenina icufista: trazando caminos

El 11, 12 y 13 de octubre de 1957, las icufistas realizaron su primer y único Congreso Femenino. La presidenta, Berta Blejman de Drucaroff, abrió las sesiones la noche del día 11 en el salón “Rosini” de Buenos Aires: “Las mujeres ingresaron entusiasmadas, con su mejor traje, un distintivo en la solapa, y cintas azules y blancas anudadas en sus brazos”. Ellas eran maestras, actrices, escritoras o amas de casa, pero ante todo eran “mujeres progresistas del pueblo”. Se distinguían las invitadas de honor; la compañera Yente Lerner, de la Organización Femenina Israelita-Brasileña, y Jana Tobiasch, de la delegación uruguaya. Bajo el retrato de Catalina Perelstein, Berta brindó el discurso de apertura para más de 500 mujeres expectantes. Berta explicaba que la lucha que ellas encarnaban era una “lucha universal” y que el objetivo central de la OFI había sido y seguía siendo “llegar a las amplias capas de mujeres argentinas para elevarlas culturalmente”. Y esa meta era alcanzada gracias al trabajo de los *leien craizn*, las comisiones femeninas de las escuelas y “la palabra esclarecedora” de la revista *Di idishe froi*.⁷

En el Congreso de 1957, Rosa Kaplun de Flechner reeditaba el discurso de las comunistas de los años veinte y explicaba que en, un ambiente “reaccionario”, las mujeres estaban “doblemente esclavizadas”; por un lado, debido a la atmósfera social y, por otro, en relación con el sexo masculino. Su interpretación era que desde 1943, “esto le sucedía a la mayoría de las argentinas, aunque no era su propio caso, porque su ámbito de socialización progresista les permitía vivir en iguales condiciones que los hombres”⁸

7 1.º Congreso Organización Femenina del ICUF, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de octubre de 1957.

8 Flechner, Rosa en 1.º Congreso Organización Femenina del ICUF, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de octubre de 1957.

¿Era esto realmente así? El trabajo de investigación nos ha demostrado que algunas icufistas han cumplido roles principales y, en algunos casos, ocuparon puestos directivos. Por brindar algunos ejemplos: Inde Blutrach de Spiegelman fue presidenta del “I. L. Peretz” de Villa Lynch y Raquel Malaj de Zacutinsky, en el “I. L. Peretz” de Lanús, durante los años setenta y ochenta. Raquel Alperovich, Berta Blejman de Drucaroff, Leike Kogan, Rivke Wolanski o Mina Fridman Ruetter fueron dirigentas destacadísimas del ICUF, pero no ocuparon cargos ejecutivos, la Presidencia o la Secretaría de la Federación. En el ámbito educacional, la impronta femenina fue determinante para dar forma a la propuesta vanguardista que caracterizó a las instituciones. Sin embargo, la propia historia icufista ha destacado con más énfasis la labor de los hombres que el de las mujeres. ¡Aún nos queda mucho trabajo por hacer!

Probablemente, y en comparación con otras mujeres de su época, las mujeres judeo-progresistas contaban con mayores libertades y espacios de participación. Hoy sabemos que, de todas formas, mucho camino les faltaba recorrer (y aún nos falta) para la naturalización de verdaderos criterios igualitarios, pero las icufistas — maestras, artistas, intelectuales o amas de casa— iniciaron tempranamente el camino para luchar por los derechos de las mujeres y construir un mundo de paz, justicia e igualdad entre los seres humanos.

Muchas gracias por esta noche, y por habernos acompañado a lo largo de todo este ciclo.

Listado completo de las mujeres que escribieron en *Di ídishe froi* (1950-1969)

1. **Alperovich**, Raquel
2. **Altschuler**, Sofía
3. **Anish**, Berta
4. **Ballve Muller**, Elena
5. **Banish**, María
6. **Beka**, Berta
7. **Burci**, Gladys
8. **Cánovas**, María
9. **Cvik**, Rivke
10. **Del Campo**, Margarita
11. **Demjoleski**, Inde
12. **Drucaroff**, Berta Blejman de
13. **Edelman**, Fanny Jacovsky de
14. **Edelstein**, Sara
15. **Eigues**, N.
16. **Esterkind**, Beatriz
17. **Fain**, Jordana
18. **Feld Jelin**, Sare
19. **Flijer**, Sara
20. **Gam**, Martha
21. **García**, Lydia M. de
22. **Gílenberg**, Teresa
23. **Glanz-Fenster**, Rojl
24. **Glube**, Sara
25. **Gold**, Mary
26. **Goldman**, Dorita A. de
27. **Guelman**, Ema A. de
28. **Guilman**, Rojl
29. **Guterman**, Gute
30. **Heller**, Eidi de
31. **Heller**, Jines
32. **Hertz**, Esther
33. **Hoffman de Stoler**, Raquel
34. **Ingalinella**, Rosa
35. **Ivanovna**, Natalia
36. **Jedwabny**, Rivke
37. **Kantor**, Rosita R. de
38. **Kanutsky**, Guitl
39. **Kaplun de Flechner**, Rosa
40. **Katz de Voltzuk**, Sara
41. **Katz**, Lily
42. **Kogan**, Leike
43. **Korman**, Dora
44. **Kosokovsky**, Rivke
45. **Kot**, Ana
46. **Kuperman**, Berta
47. **Kuperman**, Matilde de
48. **Laks**, Jane
49. **Lasky**, Sofía
50. **Levin**, Jane
51. **Li**, Malke
52. **Lieberman**, Eugenia
53. **Linkovsky**, Cipe
54. **Lipovitch**, Taibe
55. **Lvovitch**, Rivke
56. **Marchevsky**, Esther B. de

57. **Melnikov**, Rojl
 58. **Minster**, Dina
 59. **Mintzes**, Rojl
 60. **Moiguer**, María
 61. **Muguer**, Rojl
 62. **Naftal**, Sarita
 63. **Pain**, Sore
 64. **Pecheny**, Ida
 65. **Perelmut**, Rosa
 66. **Perelstein**, Catalina
 67. **Pinzón**, Mimí (Adela
 Schliapochnik)
 68. **Rabel**, Malke
 69. **Resnik**, S.
 70. **Rimer**, Esther
 71. **Rosental**, T. de
 72. **Rubinstein**, Susana
 73. **Ruetter**, Mina Fridman
 74. **Sak**, Paulina
 75. **Satz**, Sani
 76. **Schulman**, Flora G. de
 77. **Segueieva**, Natalia
 78. **Sfarn**, Rojl (**Varshe**)
 79. **Shepiursko**, Sara
 80. **Singerman**, Berta
 81. **Singerman**, Paulina
 82. **Singerser**, Clara de.
 83. **Singerser**, Clarita.
 84. **Slavsky**, Sara.
 85. **Sobol**, Lina
 86. **Sokol**, Sara
 87. **Stelmaj**, A.
 88. **Stupnik**, Jane.
 89. **Tarant**, Dora
 90. **Teitelboim**, Dora
 91. **Treber**, Rosa R. de
 92. **Vernik**, Fanny F. de
 93. **Wasilevski**, Wanda.
 94. **Weinper**, Zize
 95. **Wexler**, Sara R. de
 96. **Wolanski**, Rivke
 97. **Zelsman**, Sonia
 98. **Zimbalenski**, Inde

GLOSARIO

- *Aliá*: (del hebreo, “ascenso o elevación”): se utiliza en referencia al proceso de inmigración a Israel.
- *Alter/ Naier Heim*: viejo/nuevo hogar.
- *Arbeter*: obrero/ trabajador.
- *Arbshulorg: Árbeter Shuln Organizatie*, Organización de Escuelas Obreras.
- *Ashkenazí*: judío oriundo de Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia, y otros países eslavos.
- *Bund* (Unión): refiere al partido obrero judío *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund fun Rusland, Poyln un Lite* (Unión General de los Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania).
- *Bundistas*: partidarios o miembros del *Bund*.
- *Cuénteniks*: vendedores ambulantes a plazo.
- *Farband*: Federación.
- *Farein o landsmanshaftn*: asociaciones de coterráneos.
- *Folk*: popular.
- *Idisher Cultur Farband*, ICUF: Federación de Entidades Culturales Judías.
- *Icufistas*: miembros del ICUF.
- *Idishkait*: concepto similar a *idishismo*, no refiere sólo a la lengua ídish, sino a todo el universo cultural, ideológico y político que implica.

- *Kinder- club*: club infantil.
- *Kinder-gortn*: jardín de infantes
- *Leien craizn*: círculos de lectura.
- *Lerer/ Lererke*: maestro/maestra.
- *Linke*: izquierda.
- *Mitl-shul*: escuela media/secundaria.
- *Poalesionistas*: miembros del partido Poale Sión (Trabajadores de Sión).
- *Shtétl*: aldea o pequeño poblado.
- *Shule*: escuela
- *Shul-Rat*: Consejo de Escuelas
- *Veltleje*: laico

ACERCA DE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS

Hernán Camarero. Doctor de la Universidad de Buenos Aires (Área Historia), Magíster en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y Profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador del CONICET en el Instituto “Dr. Emilio Ravignani” y Profesor regular Asociado de Historia Argentina III en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Posee un centenar de publicaciones en el país y el exterior, en especial, acerca de la historia del movimiento obrero y de las izquierdas. Algunos de sus libros son: *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina* (Sudamericana, 2017) y *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Siglo XXI, 2007). Es también director de la revista académica *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

Ana Diamant. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora e investigadora en la Facultad de Psicología (UBA). Sus trabajos se orientan a la historia reciente de la enseñanza y de las marcas de migraciones y autoritarismos. Preside la Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Coordina el Grupo de Trabajo Permanente Autoritarismos y Educación en Iberoamérica. Entre sus últimas publicaciones se citan “Berta Braslavsky” (2020) en *Educadoras que hicieron escuela*, Biblioteca Devenir Docente, INFoD; “Narrativas para historiar historias recientes en educación” (2019) en Pineau, P. y Arata,

N. (comp) *Latinoamérica: la educación y su historia*, Filo:UBA; “Aprender fabricando juguetes. Recorrido hacia una experiencia de educar para la paz fuera de la escuela en Argentina” (2019) en *Revista Galego – Portuguesa de Historia de la educación* N° 23.

Paula Ansaldo. Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires y becaria postdoctoral del CONICET. Forma parte como investigadora del Instituto de Artes del Espectáculo (UBA) y del Núcleo de Estudios Judíos (IDES). Es docente de Historia del Teatro II de la carrera de Artes (FFyL-UBA). Ha coeditado los libros *Teatro independiente: historia y actualidad* (Buenos Aires: CCC, 2017) y *Perspectivas sobre la dirección teatral: teoría, historia y pensamiento escénico* (Córdoba: UNC, 2021) y publicado diversos artículos académicos sobre la historia del teatro judío en Argentina. Ha sido becaria de CONICET, *Fordham University-New York Public Library*, Grupo Coimbra, *American Philosophical Society*, *YIVO Institute for Jewish Research*, *Latin American Jewish Studies Association*, *University of Sussex*, *Université de langue et de littérature Yiddish à Strasbourg* y *Vilnius University*.

Emmanuel Kahan Doctor y Magister en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata e investigador del CONICET. Es Profesor Adjunto de Historia Social Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y brinda cursos de posgrado en diversas casas de estudio. Fue coordinador académico del curso “Holocausto y genocidios en el siglo XX” en el Plan Nacional de Formación Docente “Nuestra Escuela”. Es coordinador del Núcleo de Estudios Judíos (IDES). Ha publicado varios libros y entre los últimos se destacan *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar* (Prometeo, 2015) e *Israel-Palestina: una pasión argentina*.

Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina (Prometeo, 2016); *Memories that Lie a Little. Jewish Experiences during the Argentine Dictatorship*, (Brill, 2018) y *Hacer Patria. Nuevos Estudios sobre la vida judía en Argentina* (Teseo, 2020)

Alejandro Dujovne. Doctor en Ciencias Sociales e investigador del CONICET. Es director de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural y del Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro, de la Universidad Nacional de San Martín. Es coordinador del Programa de Estudios del Libro y la Edición en el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Sus áreas de interés son, por un lado, la historia y sociología del libro y la edición en Iberoamérica, y, por el otro, la historia de la cultura judía en América Latina. En 2014 publicó *Una historia del libro judío. La Cultura Judía Argentina a Través de Sus Editores, Libreros, Traductores, Imprentas y Bibliotecas* (Ed. Siglo XXI.), y en 2020 *Políticas y estrategias de internacionalización editorial en América Latina* (CERLALC-UNESCO).

Mariana Smibiansky. Profesora de Educación Inicial. Psicóloga Social, egresada de la primera Escuela de Psicología Social “Dr. Enrique Pichón-Rivière” (1992). Realizó la diplomatura superior: “Infancia, educación y pedagogía” (2014), en FLACSO. Es la directora del nivel inicial del “Jardín de infantes Sarmiento”, de Sholem Buenos Aires. Es Profesora en distintas instancias de formación docente: en el Postítulo del Jardín Maternal “Eccleston”; es Tutora de Trabajos de Campo del Seminario “Análisis Institucional”, en la Maestría en Educación Inicial, UBA.

Javier Sinay. Escritor y periodista. Publicó los libros *Camino al Este* (2019), *Cuba Stone* (en coautoría, 2016), *Los crímenes de Moisés Ville* (2013) y *Sangre joven* (2009). Obtuvo el Premio “Rodolfo Walsh” de la Semana Negra de Gijón, España. Con su último libro,

La caja de letras, (2021) rescató la obra de Pinie Katz sobre el periodismo judeo-argentino, originalmente publicado en ídich, casi 100 años antes. En 2015 ganó el Premio Gabriel García Márquez de la Fundación Gabo (ex FNPI) por su crónica “Rápido. Furioso. Muerto”, publicada en *Rolling Stone* (Argentina), revista de la que fue editor. Sus textos se publican en diarios y portales argentinos como *Clarín*, *La Nación*, o *Redacción.com*; y ha publicado notas como corresponsal en diarios de México, Perú, Suiza y Taiwán. Dictó seminarios de escritura de no ficción en España y otros países de América Latina.

Nerina Visacovsky. Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por el área educación, investigadora del CONICET en el Centro de Historia Política y profesora adjunta de Política Educativa en la Universidad Nacional de San Martín. Ha escrito diversos artículos y capítulos de libro en publicaciones nacionales e internacionales vinculados a la identidad y la educación de la izquierda judía en Argentina y América Latina. Ha sido invitada a dictar cursos y conferencias en universidades de Brasil, Uruguay, España, Alemania, Israel, Rusia, Cuba, México y Estados Unidos. Su libro *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista* (Biblos, 2015, tercera edición 2016) concentra los principales ejes de su campo de estudio. Como parte de sus tareas de divulgación, dirige el Centro de Documentación y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz del *Idisher Cultur Farband* (ICUF).

ANEXOS

Catálogos de Editorial ICUF y otras vinculadas

A continuación, se ofrecen las principales obras del catálogo de *Editorial ICUF Buenos Aires*. Al día de la fecha, se registran 64 obras publicadas, con un total de 97 títulos, entre libros y folletos. Las obras fueron organizadas por año de publicación y, debajo de cada entrada, se brinda una breve biografía del autor citado¹.

1946, KATZ, Pinie, *Gueklibene Schriftn, Obras Escogidas*, 9 tomos, ídish, Buenos Aires.

KATZ, PINIE (1881 – 1959). Nació en Grossulov (Imperio Ruso), falleció en Buenos Aires. Escritor, periodista, publicista, traductor, crítico literario, activista político, maestro de Historia del Movimiento Obrero de Europa y Argentina. Inmigró a Argentina en 1906 y se incorporó rápidamente al movimiento obrero sionista. Participó del Socorro Rojo Internacional, de la Organización Popular contra el Racismo y Antisemitismo, del PROCOR, Creador y redactor en jefe de *Di Presse* (La Prensa) en 1918. Participó de la fundación de YKUF Internacional (1937), y fue primer presidente y referente de ICUF Argentina (1941). En 1929 publicó en ídish *Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina* y comenzó a traducir al ídish obras como *Los Gauchos Judíos* (Gerchunoff) *Don Quijote* (Cervantes), *Facundo* (Sarmiento) y *Espartaco* (Fast). La gran mayoría de sus textos fueron publicados por editorial ICUF

¹ Si algún autor fue publicado más de una vez, su descripción aparecerá solo en el título más antiguo.

1946, WASERMAN, Sznaier, *Dobele, Dorita*, ídish, Buenos Aires.

WASERMAN, SZNAIER (1895/9 – 1982). Nació en Polonia (Imperio Ruso). Maestro, sastre, escritor, periodista. En Europa estuvo vinculado a la actividad política del *Linke Poale Zion*², pero en Argentina se integró a la formación del ICUF. En 1924 se radicó en Buenos Aires y, en 1936, nació su hija *Dobele*, a quien dedicó este libro para niños. Publicó cuentos y poesías en ídish, muchos de ellos destinados a niños. Mantuvo una activa participación en la vida política y cultural de la comunidad ídish. Su archivo personal se encuentra en el CeDoB Pinie Katz, y fue donado por su nieto Fabio Wasserman.

.....

1947, ALEIJEM, Sholem, *Dos Messerl, El Cortaplumas*, ídish, Buenos Aires.

ALEIJEM, SHOLEM (Sholem Rabinovich) (1859 – 1916). Nació en Rusia y falleció en Nueva York. Escritor y ensayista. Escribió en ídish novelas, cuentos, ensayos, artículos periodísticos y obras de teatro. Fue uno de los primeros en escribir historias infantiles en ídish. Inmortalizó con ternura a los judíos pobres de las pequeñas aldeas de la Rusia Zarista. Su pensamiento tenía un fondo de sonriente tristeza. *Tevie, el lechero* es una de sus obras culmines. Se lo reconoce junto como uno de los tres clásicos de la literatura ídish junto a Méndele e I.L.Peretz.

.....

1947, BEK, Alexander, *Panfilovs mentchn, Los Hombres de Panfilov*, ídish, Buenos Aires.

BEK, ALEXANDER (1903 – 1972). Escritor y publicista soviético. En 1917, a los 16 años, se unió al Ejército Rojo como voluntario. Comenzó a escribir en los periódicos del Ejército en 1919. Varias otras obras de la década del 30

² *Linke Poalei Zion* (del hebreo Trabajadores de Sion – Ala izquierda) fue un movimiento sionista socialista originando en los círculos de trabajadores rusos a fines del siglo XIX, que dio origen a los partidos israelíes Mapam, Mapai, y actualmente a Meretz y el Partido Laborista Israelí (*Havodá*).

están escritas en el estilo del realismo socialista. Fue corresponsal de guerra del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Presenció la defensa soviética de Moscú en 1941 y fue testigo de la rendición de la Alemania nazi en Berlín en 1945. Entre sus obras más famosas en las décadas de 1950 1960 se encuentra *Los hombres de Panfilov*.

.....

1947, SUTZKEVER, Abraham, *Vilner Ghetto 1941-1944, El Ghetto de Vilna 1941-1944*, ídish, Buenos Aires.

SUTZKEVER, ABRAHAM (AVROM) (1913 – 2010). Nació en Lituania y murió en Israel. En 1933 formó parte de los escritores y artistas del grupo *Yung-Vilne*. En 1941 fue recluido en el Ghetto de Vilna, donde escondió importantes documentos que luego publicó. En 1943 huyó a los bosques y luchó contra los nazis como parte del batallón judío del ejército partisano. En marzo de 1944 llegó a Moscú. Allí escribió una crónica de sus experiencias en el Ghetto (*Fun vilner geto*, 1946). En 1946 actuó como testigo en los procesos de Núremberg. Luego se radicó en Israel. En 1949 fundó la revista en ídish *Di Goldene Keyt* (La cadena dorada) en homenaje a I.L.Peretz.

.....

1948, BLITZ, Tzalel, *Troymen Ongeton in shtol. Eseyen, Sueños revestidos de acero*. Crónicas, ídish, Buenos Aires

BLITZ, TZALEL (1909 – 1986). Su nombre verdadero era Samuel Izer Kogan. Nació en Lituania. Estudios como ingeniero agrónomo en Francia y llegó a Argentina en 1936. Fue docente, escritor y periodista. Publicó varios libros en Editorial ICUF: *Sueños revestidos de acero, La conferencia de Chernovitz, Pasos sobre tierras sanmartinianas* y *Un viaje hacia nuestro dolor y nuestro regocijo*, entre los más conocidos. Fue Director del I. L. Peretz de Villa Lynch (1952-1968), miembro y Presidente del Consejo Directivo de ICUF y escritor en la prensa, en *Folks Shtime, Haynt, Der Veg, In Gang, Revista ICUF* y *Undzer Lebn*

.....

1948, BLITZ, Tzalel, *Di Chernovitzer Constituzie*, *La conferencia de Chernovitz*, ídish, Buenos Aires.

.....

1948, SNEH, Simje, *Bleter afn vint. Lider un poemen*, *Hojas al viento. Cuentos y Poemas*, ídish, Buenos Aires.

SNEH, SIMJA (Simja Itzjok Rosenblat) (1908 – 1999). Nació en Polonia, falleció en Argentina. Escritor de cuentos, obras de teatro, ensayos históricos, filosóficos y políticos, fue periodista, traductor (del ruso y del ídish, al castellano) y docente. Militó en el Partido Obrero Polaco Socialista. Participó en grupos de teatro obrero. En 1941 se incorporó al Ejército Rojo. Llegó a Argentina en 1947, trabajó en el diario *Di Presse* y fue corresponsal del diario ídish londinense *Di Zayt*. Fundó la primera revista judía literaria bilingüe (ídish-castellano): *Alef*. En 1968, creó y dirigió la revista *Raíces*. Escribió numerosos artículos y tradujo obras de gran importancia como *Koshmar. Una novela de la Semana Trágica*, de Pinie Wald.

.....

1948, WEINPER, Zishe, *Der goldener hon*, *El gallo de Oro*, ídish, Buenos Aires.

WEINPER, ZISHE (VAYNPERLEKH ZISE) (1893 – 1957). Nació en Volhynia (Ucrania) y murió en Nueva York (USA). Poeta, escritor, profesor, periodista y activista cultural. En 1918 se alistó en la Legión Judía del Ejército Británico y sirvió durante dos años en Oriente Medio. En esta época, se asoció a la política de *Linke Poale Zion*. En 1913 emigró a Nueva York. Formó parte del *presidium* del primer Congreso Mundial de Cultura Ídish que fundó el YKUF en París en 1937. Mas tarde se convertiría en secretario del YKUF en Estados Unidos.

.....

1949, BERGUELSON, David, *Dovid Berguelson, Gueklibene Verk*, *Nuevos Cuentos Obras escogidas*, ídish, Buenos Aires.

BERGUELSON, DAVID (1889 – 1952). Soviético. Segunda generación de clásicos de la literatura ídich. Escribió en ruso, hebreo e ídich. Integró el Comité Judío Antifascista de la URSS. Su obra literaria está compuesta por historias, novelas y escritos documentales que abarcan los episodios históricos más notorios y describen los traumas sufridos por la población judía de Europa del Este. Fue condenado a muerte en 1952 junto con otros intelectuales judíos del Comité Antifascista, en la trágica noche de los poetas asesinados en la URSS, el 12 de agosto de 1952.

.....

1949, OLITZKI, Leibl, *Durkh toyt tsum lebn, dertseylungen, A través de la muerte hacia la vida*, ídich, Buenos Aires.

OLITZKY, LEIB (1894 – 1975). Nació en Trisk, Polonia. Fue profesor, prolífico escritor de prosa y de verso, y traductor. Estuvo en Varsovia hasta 1939 y, después, en Kowel. En 1945 estuvo en Moscú, como colaborador de la sección judía de la Unión de Patriotas Polacos en Rusia. En 1946 fue a Lodz, donde formó parte del Consejo de Redacción de la editorial *Ídich-buj*. Escribió sobre los *shtetl* (pueblitos), el Ejército Rojo y la ocupación alemana. También cuentos para niños y fábulas.

.....

1949, SHPIEGEL, Schaie, *Lijt funem opgrunt, geto-noveln, Luz del abismo, novela del Ghetto*, ídich, Buenos Aires.

SHPIGL, SHAYE (ISAAH SPIEGEL) (1906 – 1990). Nació en Lodz, Polonia. Murió en Israel. Fue autor de cuentos, poesías y ensayos. Hasta 1939 trabajó como profesor de ídich y literatura en escuelas dirigidas por *Tzisho*³. Sobrevivió al nazismo durante la segunda guerra, habiendo pasado por Auschwitz. En 1951 se radicó a vivir en Israel. Escribió cuentos, novelas, poesías y ensayos literarios, todo con un tinte optimista. Su trabajo fue divulgado en varias publicaciones periódicas del mundo vinculadas con la clase obrera.

3 *Tzentral Idisher Shuln Organizatie* (Organización Central de Escuelas Israelitas), red europea.

.....

1950, CERVANTES SAAVEDRA, Miguel, *Don Kijot, Don Quijote de la mancha*, 2 tomos, ídish, Buenos Aires.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL (1547 – 1616). Novelista, poeta, dramaturgo y soldado español. Escribió *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en 1605. En el año del Centenario del nacimiento del Gral. San Martín, ICUF publica en dos tomos encuadernados la traducción a la ídish realizada por Pinie Katz.

.....

1950, ILLIN, Mijl, *Berg un Mentchn, Los hombres y las montañas*, ídish, Buenos Aires.

.....

1950, KORCZAK, Janusz, *Ven ij vel vider zayn kleyn, Cuando vuelva a ser niño*, ídish, Buenos Aires.

KORCZAK, JANUSZ (Henryk Goldsmidt) (1878 – 1942). Polaco. Médico, educador, profesor universitario, periodista, escritor, “el maestro del Ghetto”. Fue autor de diversas teorías pedagógicas y fundador de un periódico y un programa radial para niños (1926-39). En 1912, como director de un orfanato, desarrolló el programa de autogobierno social de los alumnos. Sus obras literarias son ensayos sobre temas sociales, artículos y materiales pedagógicos, diarios, observaciones de su trabajo como educador. Se destaca *Cuando vuelva a ser niño*. Cuando Alemania invadió Polonia y forzó a una gran parte de la población judía a entrar en el Ghetto de Varsovia, Korczak creó un Asilo para huérfanos dentro del este. El 6 de agosto de 1942 fue asesinado junto con ellos.

.....

1951, BIK, Abraham, *Vort un tsayt, eseyen, La Palabra y el tiempo*, ídish, Buenos Aires.

BIK, AVROM (AVRAHAM) (1913 – 1990). Nació en Kobrin, Polonia. Periodista, escritor. En 1927 se trasladó a los Estados Unidos, donde estuvo cerca de los círculos de izquierda y escribió artículos en su prensa en ídish, aunque más tarde se alejó. Escribió normalmente bajo el seudónimo de “Shoylis”.

.....

1951, FALIKMAN, Ioel, *Di shine kumt fun mizraj, La luz viene del Oriente, ídish, Buenos Aires.*

FALIKMAN, IKHIL (1911 – 1977). Nació en Liubar, Ucrania. Fue uno de los primeros emigrantes a la Región Autónoma Judía de Birobidyán. En 1932-1934, trabajó allí en la prensa local en ídish. Durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió en el Ejército Rojo, trabajó para la prensa del Frente y también siguió escribiendo prosa en ídish. Durante los años 1960 fue miembro de la revista *Sovietish Heimland* que se editaba en la URSS.

.....

1951, MINTZES, Rojl, *Dos lid fun mayn beym, Canción de mi patria, ídish, Buenos Aires.*

MINCES (o Mintzes), RAQUEL (1910 – 1993). Nació en Varsovia, Polonia. Profesora, poeta, escritora, dramaturga y artista plástica. Hizo sus estudios en Varsovia. Emigró a Argentina en 1930, donde participó en los más altos círculos literarios y se adhirió al *Hashomer Hatzayr* (Joven Guardia)⁴. Trabajó como profesora de literatura en las escuelas judías laicas I. L. Peretz de Villa Lynch y en varias otras. Dirigió grupos de teatro y trabajó en Radio Nacional.

.....

1951, PERETZ, Isaac León, *Gueklibene Schriftn, Obras escogidas, ídish, Buenos Aires.*

⁴ Movimiento sionista socialista. En 1939 tenía presencia en veintidós países y registraba setenta mil miembros.

PERETZ, ISAAC LEIB (1852 – 1915). Escritor, periodista, poeta, dramaturgo y activista social judeo-polaco. Es considerado uno de los pilares del ídish, es el “padre” de su literatura moderna. Su virtud fue hacer que la “voz popular” alcanzara una estatura literaria y se convirtiera en un potente vehículo de comunicación al alcance de los sectores más humildes. En 1908, fue uno de los principales impulsores del Congreso de Chernovitz. En la Primera Guerra Mundial, hizo tareas solidarias y de socorro.

.....

1951, WASERMAN, Szneier, *Lid un lebn*, Canto y vida, ídish, Buenos Aires.

.....

1952, SHUL RAT, *kinder-bibliotek N.º 1: yidn in der velt*, Biblioteca infantil: *Judíos sobre tierra argentina*, ídish, Buenos Aires.

SHUL-RAT O CONSEJO DE ESCUELAS DEL ICUF (1952-1970). Garantizaba la formación judeo-progresista y funcionó como única autoridad en temas pedagógicos. Publicó la revista *Kindervelt*. Participaba un delegado por cada escuela y uno por el Consejo Directivo del ICUF. Editaba poesías, canciones, cuentos, libros escolares, y reseñas históricas en ídish y castellano para niños. Se destacaron las traducciones de Sholem Aleijem, la del libro *Janusz Korczak, maestro y mártir* de la escritora polaca Hanna Mortkowicz-Olczakowa (1963) y del *Diario de Ana Frank* (1957), entre otros. En 1956 tomaron la dirección Simón Gordon y Tzalel Blitz. Fue impulsora, junto con Pepe Paín, de la pedagogía *Zumerland*.

.....

1952, GERCHUNOFF, Alberto, *Idn Gautchn*, Los Gauchos Judíos, ídish, Buenos Aires.

GERCHUNOFF, ALBERTO (Abraham Gerchunoff, 1883/4 – 1950). Nació en Rusia y llegó a Argentina en 1890. Escritor, periodista, editor, traductor, docente universitario, conferencista. Vinculado al Partido Socialista y luego al Partido Demócrata Progresista. A partir de la década del

1930, su actividad política estuvo relacionada con Europa, con el avance del fascismo y del nazismo, y con la creación del Estado de Israel. Fue presidente de la Asociación de Periodistas Antifascistas y tuvo vinculación con la Junta de la Victoria. Supo narrar sus experiencias en las colonias de la JCA (*Jewish Colonization Association*)⁵ en su libro *Los Gauchos judíos* (1910). Durante muchos años escribió en el diario *La Nación* y otros diarios nacionales y del extranjero.

.....

1952, ALEIJEM, Sholem, *Gueklibene Verk, Obras Completas*, 15 tomos, ídish, Buenos Aires.

.....

1953, Shul Rat, *kinder-bibliotek N.º 2: kinder heldn*, Biblioteca infantil 2: Niños heroicos, ídish, Buenos Aires.

.....

1953, MARGOLIN, Alex, *Fun Mayn Tzveytn Heimland, De mi segunda patria*, ídish, Buenos Aires.

.....

1953, MARK, Ber, *Der Oyfschtand in Bialystoker Ghetto, La insurrección del Ghetto de Bialystok*, ídish, Buenos Aires.

5 La JCA fue creada por el filántropo barón Mauricio de Hirsch en Londres, en 1891. Su finalidad era ayudar a los judíos de Rusia a escapar de los hostigamientos del régimen zarista. Los contratos de colonización de la JCA abarcaron aproximadamente 6.000 kilómetros cuadrados en la Argentina y otras superficies más reducidas en el sur de Brasil, específicamente en la región de Rio Grande do Sul, y en Uruguay. Hasta 1916, la JCA se comprometía a establecer para cada grupo de cien familias una escuela, una cooperativa, un servicio sanitario, un templo, un centro cultural, y proveer asesoría administrativa, técnica y agronómica. Patrocinó asentamientos en las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, La Pampa, Santiago del Estero y Entre Ríos.

MARK, BER (1908 – 1966). Nació y murió en Polonia. Abogado, periodista, escritor, historiador y académico. Integró la Asociación de Periodistas y Escritores Literarios Judíos (1936-1939). Cuando Alemania invadió Polonia, participó en la defensa de Varsovia. Integró la presidencia del Comité Central de los Judíos Polacos y fue presidente de la Asociación Literaria Judía. Desde 1949 fue Director del Instituto Histórico Judío de Varsovia. Muchas de sus obras versan sobre la resistencia judía al nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Editó una serie de libros para *Ídish-buj* en Varsovia (1953-1962). Su producción fue prolífica y ampliamente difundida en varios idiomas.

.....

1953, VARELA, Alfredo, *Der fintzterer sbtorm*, Rio Oscuro, ídish, Buenos Aires.

VARELA, ALFREDO (1914 – 1984). Escritor, periodista y traductor argentino. Participó en la conformación de la “Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores” (AIAPE) dirigida por Aníbal Ponce. Abordó la temática social. Su obra más conocida es la novela *El río oscuro* (1943), llevada al cine por Hugo del Carril como *Las aguas bajan turbias*. Trata sobre la explotación en los yerbatales misioneros y paraguayos. Debido a su militancia comunista, Varela fue perseguido y encarcelado en reiteradas ocasiones.

.....

1954, BENDERESKY, Boris, *Gueklibene Schriftn*, Obras escogidas, ídish, Buenos Aires.

BENDERESKY, BARUJ (1880 – 1953). Nació en Besarabia y falleció en Villa Domínguez (Entre Ríos, Argentina). Escritor, periodista y dirigente cooperativista. A los 14 años llegó junto con sus padres quienes, como colonos, se asentaron en Entre Ríos, en la Colonia Sonenfeld (San Gregorio – Colonia Clara). Comenzó a publicar sus trabajos en la revista *Di Idishe Hofenung* (*La Esperanza Judía*) en 1908. Publicó varios cuentos en *Di Idishe Tzaitung*, *Di Presse*, *Di Naye Zayt*. Fue director de *El Colono Israelita Argentino* (1909-1912). Escribió toda su obra en ídish, que más tarde fue traducida al castellano.

.....

1955, FAST, Howard, *Espartacus, Espartaco*, ídish, Buenos Aires.

FAST, HOWARD (1914 – 2003). Escritor y periodista estadounidense de izquierda, perseguido por el macartismo. Durante una de audiencia en el Senado, Fast explicó minuciosamente la historia del país, y McCarthy lo interrumpió gritándole: “¡Vaya y escriba un libro!”, y Fast escribió muchos, pero estaba en una lista negra por lo cual nadie lo publicaba. Cuando Fast escribió *Espartaco*, en 1951, la editó de su bolsillo y la vendió directamente a los lectores.

.....

1955, SHUL RAT, *Entsiklopedye, Enciclopedia*, ídish, Buenos Aires.

.....

1955, SHUL RAT, *Klolim un verterbijl far gramatishn min in idish*, Reglas y diccionario para la gramática en ídish, ídish, Buenos Aires.

.....

1955, SOCIEDAD RESIDENTES DE VARSOVIA, *Pinkas Varshe*, Libro recordatorio de la población judía de Varsovia, Tomos I y II, ídish, Buenos Aires.

SOCIEDAD RESIDENTES DE VARSOVIA. Fundada en 1945. Adherida a ICUF. Su dirección más conocida fue en la calle Muñecas N.º 848, Villa Crespo, CABA. Su último presidente fue José Wrona.

.....

1955, TEITELBOIM, Dora, *Mit oygn ofene*, Con los ojos abiertos, ídish, Buenos Aires.

TAYTLBOYM, DORE (1914 – 1992). Nació en Brisk, Lituania. Vivió en Estados Unidos, en Francia y en Israel. Fue poeta, profesora, periodista, traductora y escritora. Publicó poesía en *Morgn frayhayt* (Mañana de libertad),

en la Revista del YKUF, Nueva York, *Yiddishe kultur* y en *Naye Lebn* (Nueva vida). Poesía, relatos y traducciones del francés en *Bay zikh* (Por cuenta propia), y en *Yisroel Shtime* (La voz de Israel), *Letste naves* (Últimas noticias) y *Fraye Yisroel* (Israel libre) en Tel Aviv. Se publicaron traducciones de su poesía en periódicos hebreos, ingleses y franceses.

.....

1956, AMADO, Jorge, *Inem Maljes fun Cacao*, (*Terras do sem fim - Tierras del sin fin*), ídish, Buenos Aires.

AMADO, JORGE (1912 – 2001). Escritor brasileño, describió en sus novelas la vida de los pobres de Bahía, lugar donde nació y murió. Escribió novelas, relatos, memorias, biografías, teatro, libros para niños. Fue miembro electo de la Asamblea Nacional Constituyente, por el Partido Comunista Brasileño (PCB) y, como diputado, fue autor de la ley que proclamaba la libertad de culto religioso. Vivió cinco años en el exilio. Escribió numerosos cuentos y novelas que se tradujeron a otros idiomas y le dieron fama mundial

.....

1957, KRUPKIN, Najman, *Hanbuch fun hebreysmen in ídish*, *Manual de hebreísmo* en la lengua idish, ídish, Buenos Aires.

.....

1958, Shul Rat, *klolim un verterbibl fun gramatishn mit in ídish*, *Reglas gramaticales*, ídish, Buenos Aires.

.....

1958, GOLDBERG, José (Iosl), *Guezanguen fun front*, *Canciones del Frente*, ídish, Buenos Aires.

GOLDBERG, JOSÉ (IOSL): Editor, periodista, profesor de Historia Judía en el Peretz de Villa Lynch. Coeditor de la revista *Kindervelt* junto a Elías Smerkovich. También escribió sobre pedagogía en las páginas de los periódicos *In Gang* y *Haynt*. Participaba en el *Shul Rat* del ICUF fue uno de los

principales referentes del icufismo junto con Joel Linkovsky, Gregorio Lerner, Sansón Drucaroff, Rubén Sinay, Wolf y Mijl Raizman, y José Freidkes, el lerer Simón Gordon, Tzalel Blitz y otros.

.....

1958, SHUL RAT, *Mayn lern buj*, Mi libro de Lectura (Para 1° grado), ídish, Buenos Aires.

.....

1958, SHUL RAT, *Mayn lern buj*, Mi libro de Lectura (Para 2° grado), ídish, Buenos Aires.

.....

1958, SHUL RAT, *Mayn lern buj*, Mi libro de Lectura (Para 3° grado), ídish, Buenos Aires.

.....

1958, SHUL RAT, *Kinder zingen*, Niños cantan. Cancionero escolar, ídish, Buenos Aires.

.....

1959, SHUL RAT, *1-Idishe colonizatye in Argentine 2- Far vos heyst undzer instituzye azoy? 3- 19ter. April 1943, 4- Israel* (folletos), *1- Colonización judía en Argentina 2- ¿Por qué se llaman así nuestras instituciones? 3- 19 de Abril de 1943, 4- Israel*, Ídish/castellano, Buenos Aires.

.....

1959, BUJVALD, Najmer, *Teater in Spanish*, Teatro en español, castellano, Buenos Aires.

BUJVALD, NAFTOLE (1890 – 1956): Nació en Rusia, pero emigró a EE. UU. joven. Obrero, pintor, profesor de química, periodista (en inglés e ídish). Publicó una vasta cantidad de artículos en la prensa judía progresista, en particular, sobre crítica teatral. Autor y director de teatro, fundador y director de ARTEF (primer teatro independiente judío estadounidense). Fue considerado el teórico creador del arte teatral.

.....

1959, FRIDMAN RUETTER, Mina, *Pinie Katz, perfil fun a broyer, Pinie Katz, perfil de un constructor*, ídish, Buenos Aires.

FRIDMAN RUETTER, MINA (1922 – 2003). Nació en Argentina. Vivió en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. Profesora de idiomas, escritora y traductora. Ingresó al Partido Comunista en 1940. Participó activamente en la Comisión de Ayuda a la Unión Soviética y Países Aliados y, anteriormente, actuó en la Organización Popular contra el Racismo y Antisemitismo. También participó en trabajos de solidaridad con presos políticos, incluido su propio esposo, y fue encarcelada dos veces. Fue una destacada dirigente del ICUF y también desempeño tareas de enseñanza en las escuelas judías progresistas. Su compromiso con el Partido Comunista y con la URSS fue tan intenso como con la cultura judía laica. Obtuvo grandes reconocimientos por sus trabajos literarios y traducciones.

.....

1959, PERETZ MARKISCH, *Yerushbe, Herencia*, ídish, Buenos Aires.

PERETZ MARKISH (1895 – 1952). Vivió en Odessa (Ucrania). Escritor, poeta, autor teatral. En 1916 fue reclutado por el Ejército zarista y enviado al frente alemán, donde fue herido. Durante los años siguientes, publicó una gran cantidad de obras. Desde 1918 se relacionó con el Grupo de Escritores Ídish de Kiev. Regresó a Rusia en 1926, deslumbrado por la posibilidad de apoyo estatal para el desarrollo de la cultura ídish. Fue galardonado con el Premio Lenin en 1939 y aceptado por el Partido Comunista. Durante la Segunda Guerra Mundial, participó en el Comité Judío Antifascista. Fue uno de los intelectuales judíos soviéticos ejecutados en 1952.

.....

1960, ALEIJEM, Sholem, *Obras* de Sholem Aleijem, 4 tomos, castellano, Buenos Aires.

.....

1960, ALEIJEM, Sholem, (traducción N. Kaplan), *Motl peysi dem jazns, Motl Peysi, el hijo del cantor*, castellano, Buenos Aires.

.....

1960, ALPEROVICH, Raquel, *Mayn Lid, Mi Canto*, ídish, Buenos Aires.

ALPEROVICH, RAQUEL (1895 – 1963). Nació en Jarkov, Ucrania. Llegó a Argentina en 1922, donde murió en 1963. Poeta, escritora, cantante, maestra y activista de las instituciones *icufistas*. Afiliada al Partido Comunista Argentino, en su sección idiomática israelita. Desarrolló una vocación lírica como cantante de canciones folklóricas en ruso, castellano e ídish. Fue impulsora de la Organización Femenina del ICUF (OFI), el Teatro IFT y la revista *Di Idishe Froi*, donde se publicaron varios de sus poemas.

.....

1960, RUBINOVICH, Abraham, *Dos tog-buj fun David Rubinovich*, *Diario de David Rubinovich*, ídish, Buenos Aires.

RUBINOVICH, ABRAM ISAAKOVICH (1878 – 1943). Nació en el Vilna Lituania. Falleció en la Unión Soviética.

.....

1961, BLITZ, Tzalel, *Trit af sanmartinischer erd*, *Pasos sobre la tierra sanmartiniana*, ídish, Buenos Aires.

.....

1961, BLITZ, Tzalel, *A rayze tzu undzer veytik un tzu undzer freyd*, Un viaje hacia nuestro dolor y nuestro regocijo, ídish, Buenos Aires.

.....

1961, BERGUELSON, David, *Gueklibene Verk*, Obras Completas, 4 tomos, ídish, Buenos Aires.

.....

1963, LAUFER, Alberto, *Mordje Guebirtig*, *Mordje Guebirtig*, ídish/castellano, Buenos Aires.

LAUFER, ALBERTO (1920 – 1994). Fue parte del Consejo Editorial de la revista *Aporte* y codirigió FIJIA (*Federación de Instituciones Juveniles Israelitas Argentinas - ICUF*). En su libro *Mordje Guebirtig canta*, se encuentran canciones tradicionales en ídish escritas por dicho autor. Algunas de las canciones aparecen dos veces, en caracteres hebreos y latinos, en fonética. Fue publicado en Buenos Aires por Editorial ICUF en 1963. El ilustrador fue B. Smener (1892-1978). MORDJE (MORDEJAI) GUEBRTIG (1877 – 1942) Compuso unas 90 canciones —infantiles, proletarias y socialistas— de gran arraigo popular, ya que hablaban de la vida común de los judíos pobres.

.....

1963, MORTKOWICZ-OLCZAKOWA, Hanna, *Korczak, Janusz, maestro y mártir*, castellano, Buenos Aires.

MORTKOWICZ-OLCZAKOWA, HANNA (1905 – 1968). Nació en Varsovia, Polonia. Fue novelista y poeta. Se graduó en Estudios Polacos e Historia del Arte en la Universidad de Varsovia, y también estudió pintura en la Academia de Bellas Artes de Varsovia. Como poeta debutó en 1920. Recibió la Cruz de Oro al Mérito (1955), la Cruz de Caballero de la Orden de Polonia Restituta (1959) y la Cruz de Oficial de la Orden de Polonia Restituta (1966).

.....

1963, POLEVOI, Boris, *Di gueshijte fun a hejtn mentch*, Un Hombre de Verdad, ídish, Buenos Aires.

POLEVOI, BORIS (1908 – 1981). Escritor y periodista soviético. Inicia su carrera en las letras en 1928 como periodista y, por su talento, es patrocinado por Máximo Gorki. Fue corresponsal de guerra durante la Segunda Guerra Mundial. Parte de su obra periodística son sus reportajes sobre las atrocidades cometidas por los nazis en Auschwitz publicados en *Pravda*, órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Se desempeñó como secretario de la Unión de Escritores de la URSS. Fue diputado del Soviet Supremo de la República Soviética de Rusia. Participó del Comité de Paz Soviético y el Consejo de Paz Mundial. *Un hombre de verdad* se basa en la historia real de Alexey Maresyev, un piloto de caza soviético que tenía los dos pies ortopédicos.

.....

1965, ANA, Marcos, *Der flam fun mayn blut*, *La llama de mi sangre*, ídish, Buenos Aires.

ANA, MARCOS (Fernando Macarro) (1920 – 2016). Poeta español. A los 15 años se había afiliado a las Juventudes Socialistas Unificadas y luego al Partido Comunista. Fue detenido a los 19 años, en 1939, y salió en 1961, escribió toda su obra prácticamente desde la cárcel. Con sus compañeros de celda creó un periódico clandestino llamado *Juventud*. Daba clases y organizaba tertulias literarias sobre libros prohibidos. Logró difusión fuera de la cárcel gracias a la ayuda de poetas en el exilio y de los comités de solidaridad con los presos políticos. Liberado, marchó al exilio en Francia, donde el Partido Comunista le ofreció la dirección del Centro de Información y Solidaridad con España (CISE), con Pablo Picasso como presidente de honor.

.....

1965, PINZON, Mimi, *Der hoyfon fentzter*, *El patio sin ventanas*, ídish, Buenos Aires.

PINZON, MIMI (Adela Weinstein Shliapochnik) (1910 – 1975). Nacida en Ucrania, llegó a la Argentina en 1914. Periodista israelita, militante comunista, académica literaria, traductora y maestra. Debutó como periodista en *Di Presse* (1926). También escribió en publicaciones del ICUF y *Davar*. Durante muchos años fue maestra en la escuela Zhitlovsky, en el I.L.Peretz de Villa

Lynch y en la escuela de Teatro IFT. Fue profesora de literatura ídish y castellano, y defensora de los Derechos Humanos.

.....

1967, GOLDBERG, José (Iosl), *Dos Zibn un draysikster yor, El año 37, ídish, Buenos Aires.*

.....

1967, RIMER, Esther, *Broyt un libshaft, Pan y Cariño, ídish, Buenos Aires.*

.....

1973, ZAK, Abraham, *In opsheyn fun doyroys, Al reflejo de las generaciones, ídish, Buenos Aires.*

ZAK, ABRAHAM (AVROM ZAK) Nació en 1891 en Grodno Gubernia, Lituania, polaca, vivió en Argentina desde 1952. Escritor, traductor y actor, se involucró en el Movimiento Obrero. Durante la Guerra Mundial se marchó al Frente. En 1919 se instaló en Varsovia y se convirtió en miembro de la redacción de *Moment*. Escribió críticas y avisos teatrales en los periódicos *Undzer Morgn* y *Undzer Vinkl* de Grodno; en *Letste Nays* de Vilna y en *Di Yudishe Tribune* de Varsovia. Tradujo *Der foter* de Strindberg, *Khasonim* de Gogol, y escribió *Unter heymishe himlen*, obra en tres actos. Coordinó la publicación *Shrayber Tribune (Tribuna de Escritores)*.

.....

1980, KATZ, Pinie, *Páginas Selectas, traducción por Mina Fridman Ruetter castellano, Buenos Aires.*

.....

1985, SINAY, Rubén, *Nuestro objetivo es la paz, castellano, Buenos Aires.*

Los principales títulos de la Editorial *Heimland* (Patria), todos traducidos del ruso al ídish y publicados en Buenos Aires por activistas del ICUF.

Año	Autor	Título ídish	Título castellano
1950	SAYERS Michael y KAHN, Albert	<i>Di groyshe farshuerung</i>	La gran conspiración contra la URSS
1950	VISHINSKY	<i>100 million dolar far sabotazsh</i>	100 Millones de dólares para sabotaje
1951	KRAMINOV, D	<i>Der tzeneyter Front</i>	El segundo Frente
1951	PARKER, Ralph	<i>Di farshuerung kegn sholem</i>	La conspiración contra la paz
1952	KIM, Roman	<i>Der Guefnerer-heft Sunchan</i>	El cuaderno de Sunchón
1952	KURGANOV, Alexandr	<i>Di Americaner in Japan</i>	Los Americanos en Japón
1952	STALIN, Iosef	<i>Di economisher problem fun socialism in FSSR</i>	El problema económico del socialismo en la Unión Soviética
1953	ALEXANDROV y otros	<i>J. Stalin</i>	J. Stalin
1953	Anónimo	<i>Curse Biografie fun I. Stalin</i>	Stalin - Esbozo biográfico
1953	Consejo de ministros de la URSS		Paz y prosperidad - discurso del presidente del Consejo de ministros de la URSS en la 5ta sesión del Consejo Supremo
1953	MALENKOV, G.	<i>Sholem un shefe</i>	Paz y prosperidad
1953	POLEVOY, Boris	<i>Gold I y II</i>	Oro I y II
1954	AZHAIVE, V.	<i>Veyt Fun Moskve I, II, III</i>	Lejos de Moscú
1954	ALDRICH, James	<i>Der Diplomat I, II, III</i>	El Diplomático
1955	SIOMUSHKIN, Tjion	<i>Alitet geyt avec in di berg</i>	Alitet se va a las montañas

Año	Autor	Título idish	Título castellano
1956	Academia de Ciencias de la URSS	<i>Politisshye Ekonomye</i>	Manual de Economía Política de la URSS
1956	JRUSCHOV, Nikita	<i>Barijt rede afn XX Partey Congress</i>	XX Conferencia del PCUS
1956	KETLINSKAILA, Vera	<i>Mut I y II</i>	Valor
1957	AA. VV.	<i>Proletarische democratize un solidaritet</i>	Democracia y solidaridad proletaria
1957	KASAKIEVICH, Emanuel	<i>Dos hoyz afn shoptplatz</i>	La casa de la plaza
1957	KRAVETZ, Olesya	<i>Der zung oysang iber Janpu</i>	Amanecer sobre Janpu
1957	PERVENTZEV, Arkadi	<i>Kochubey</i>	Kochubey
1958	BRANDIS, Kazimetz	<i>Sansón</i>	Sansón
1958	LINKOVSKY, Joel, et. al.	<i>41 Ior ratn Farband</i>	41 años de la URSS. Recopilación
1958	OVETCHKIN, Mendl et.al.	<i>Dray der Tzeylungen</i>	Tres cuentos
1960	IVANOV y otros	<i>Medinath Israel</i>	El Estado de Israel
1961	MIJOELS, Salomón	<i>Shriftn</i>	Artículos, charlas y conferencias
1967	SCHWARTZ, I.	<i>A halb yorhundert: zamlbuj</i>	Almanaque recopilación literaria
1970	AA. VV.		Los judfos en la Unión Soviética [folleto]
1972	Aronovich, M.		Un judfo en la URSS: Moscú, Odesa, Brest, Birobidyán [folleto]
1983	Aronovich, M.		El sionismo sin careta [folleto]

En Argentina también fueron publicados, durante y después de la existencia de *Editorial ICUF Buenos Aires*, una serie de libros afines a los temas icufistas, que denominamos “Editoriales vinculadas”:

Año	Autor	Título en castellano	Idioma	Ciudad	Editorial
1952	AA. VV.	<i>4 años de independencia de Israel y de solidaridad</i>	castellano/ ídish	Buenos Aires	Campana Popular de Ayuda a Israel
1954	ROSENBERG, Ethel; y Julius	<i>Cartas de la Cámara de Muerte</i>	ídish	Buenos Aires	Tribuna
1954	SINAY, Rubén	<i>Por tierras de Pan y Paz</i>	castellano	Buenos Aires	Tribuna
1956	SINAY, Rubén	<i>La Paz Salvará a Israel</i>	castellano	Buenos Aires	Tribuna
1956	MARK, Ber	<i>La sublevación del Ghetto de Varsovia</i>	castellano	Buenos Aires	Aporte
1957	DRUCAROFF, Sansón et. al	<i>Pioneros</i>	castellano	Buenos Aires	Movimientos de excolonos residentes en la capital (Rivera)
1960	LINKOVSKY Joel, traducción de Alejandro Vaten	<i>Escritos</i>	castellano	Buenos Aires	Verbo
1963	SINAY, Rubén	<i>La invención del Antisemitismo Soviético</i>	castellano	Buenos Aires	Tribuna
1971	SINAY Rubén y otros	<i>La “cuestión judía” en la URSS y en Israel</i>	castellano	Buenos Aires	Editorial Tiempo
1972	AA. VV.	<i>Desde el nacimiento de Israel... La URSS y el Cercano Oriente</i>	castellano	Buenos Aires	Editorial Tiempo
1985	LASKI, Sofía	<i>Arde el espinillo en Córdoba. Simbolismo de un revolucionario</i>	castellano	Buenos Aires	Editorial Anteco
1988	ZACUTINSKY, Israel	¿No hay devoción?	castellano	Lanús	Grupo Editor Mensaje

Año	Autor	Título en castellano	Idioma	Ciudad	Editorial
1985	LASKI, Sofía	<i>Arde el espinillo en Córdoba. Simbolismo de un revolucionario</i>	castellano	Buenos Aires	Editorial Anteo
1988	ZACUTINSKY, Israel	¿No hay devolución?	castellano	Lanús	Grupo Editor Mensaje
1996	MARK, BER, radacción y notas: Natan Grudzien	<i>Páginas de Auschwitz</i>	castellano	Montevideo	Comisión Directiva A. C. I. Dr. Jaime Zhitlovsky
2000	BARMACK y Lila Knopf de Mikey	<i>Cantemos, sí, todos cantemos (I y II). Cancionero</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2000	DIAMANT, Ana y Feld, Jorge	<i>Zumerland colonia: Proyecto y memorias</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2001	AA.VV.	<i>La cuestión judía: Seminario.</i>	castellano	Buenos Aires	Ediciones cuadernos marxistas
2003	SCLAR, MARY (comp. Mariano Blejman)	<i>Don Isaiás</i>	castellano	Buenos Aires	Cooperativa de Trabajo Cultural El Farol Ltda.
2008	FIRSZT DE RAPAPORT HENJA	<i>Crónica de una niña polaca</i>	castellano	Buenos Aires	Editorial Dunken
2012	SH. ANSKI, traducción de Abraham Lichtenbaum, Ester Reznik de Jarntatz y Silvia Hansman	<i>El dibuk</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	H. LEIVIK, traducción de Simja Sneh	<i>El Golem</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	SHOLEM ALEJEM, traducción de Luis Goldman, revisión y corrección de Susana Skura y Paula Mahler	<i>Menájem Mendl</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires

Año	Autor	Título en castellano	Idioma	Ciudad	Editorial
2012	I. L. PERETZ, traducción de Perla Sneh	<i>Escritos</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	GLIKL HAMIL, traducción de Varda Fiszbein	<i>Recuerdos</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	DER NISTER, traducción de Nejama Hansman, Rosa Rapaport y Ana Tarnaruder	<i>Relatos de dos épocas</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	MÉNDELE M. SFÓRIM, traducción de Varda Fiszbein	<i>El hombrecillo</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	ITSIK MANGER, traducción de Perla Sneh	<i>El libro de Gan Eidan</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	MORDEJAI ALPERSON, traducción de Ethel Gater	<i>El linyera</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	SUSANA Skura	<i>Reflexiones sobre el idish, compilación de Susana Skura</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2012	GRINBERG, Ana "Palala"	<i>Campamentos escolares: La escuela al aire libre</i>	castellano	Buenos Aires	La crujía Ediciones
2015	VISACOVSKY, Nerina	<i>Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista</i>	castellano	Buenos Aires	Editorial Biblos
2017	AA. VV.	<i>Estos cuentos compartimos en el EEPI</i>	castellano	Buenos Aires	Sholem Buenos Aires
2019	WALD, Pinie	<i>Koshmar.</i>	Castellano	Buenos Aires	Astier Libros

El proyecto de fundar editoriales se encontraba, como ya se mencionó, entre los objetivos de YKUF Internacional. A continuación, se listan obras del catálogo (no exhaustivo) publicadas todas en ídish, por YKUF en Nueva York, y enviadas a ICUF Argentina (92 obras/ 99 títulos)⁶.

Año	Autor	Título idish	Título Castellano/Inglés
1942	APTER, S.	<i>Der bunt: un andere derzulungen</i>	El bund: y otras organizaciones similares
1943	DER NISTER	<i>Di moshpache maschber</i>	La familia Maschbber
1943	ENGELS, Frederick	<i>Ludwig Feierbaj, un der gysloz fun der klasisher deytshisher filosofye</i>	Ludwig Feuerbach, and the outcome of classtial german philosophy
1944	GOLDSTEIN, M.	<i>Biro-Bidzaner Oifn Amour</i>	birobiyenses a orillas del río Amur
1944	OLGUIN M. J.	<i>Sovetrn-farband</i>	The Soviet union
1944	RAVOI A.	<i>Iz gekumen a yid kein Amerike</i>	Ha llegado un judío a América
1944	BICK, Abraham	<i>jasiátsb lid un balade (Antologye)</i>	Canciones y Baladas Jasiáticas - Antologías
1945	FEFER, Itzik	<i>Shotens fun Wårshawe Getto</i>	Disparos en el Ghetto de Varsovia
1945	GRADE, Chaim	<i>Dojrois</i>	Cantos y poemas
1945	HOFSTEIN, Dovid	<i>Ij glojib</i>	Yo creo
1945	SUCKEVER A.	<i>Di tfise</i>	La cárcel
1945	WIENER, M.	<i>Zu der geschichte fun der yiddisher literatur in 19th jorhundert Tomo I</i>	Historia de la literatura judía en el siglo XIX
1945	WIENER, M.	<i>Zu der geschichte fun der yiddisher literatur in 19th jorhundert Tomo II</i>	Historia de la literatura judía en el siglo XIX
1945	MEISEL, Nachman	<i>I.L.Peretz. Sein Lebn Un Shafn</i>	I. L. Peretz. Good life and creation

6 Durante el trabajo de relevamiento del CeDoB también se hallaron títulos de “YKUF” editados en París, México, Polonia, Sudáfrica y Brasil.

Año	Autor	Título idish	Título Castellano/Inglés
1945	ZHITLOWSKY, Jaim	<i>Yid un velt</i>	Obras completas Tomo I
1945	ZHITLOWSKY, Jaim	<i>Der sin fun menslechen leben</i>	Obras completas Tomo I I
1945	MEISEL, Nachman	<i>I.L.Peretz. Seim Lebn Un Shafn</i>	I. L. Peretz, Good life and creation
1946	BICK, Abraham	<i>R' Yan ew Emdin</i>	Su vida
1946	BRAININ, Rubén	<i>Fun mayn lebnis-buj</i>	Mi Diario de vida
1946	GORELICK, Aaron	<i>Sturemidige Yareen</i>	Tres tormentosos relatos
1946	MENDELE Moicher Sforim	<i>Dos kleine mentchele di taske</i>	Selected works I
1946	MENDELE Moicher Sforim	<i>Di klitache masoes Benyomin Hashlishi</i>	Selected works II
1946	MENDELE Moicher Sforim	<i>Dos wintchfingerl</i>	Selected works IV
1946	MENDELE Moicher Sforim	<i>Fishke der krumer der priziv</i>	Selected works III
1946	MILJ, Jacobo	<i>Aitobiografishe Skitsn</i>	Episodios autobiográficos
1946	TEITELBAUM, Abraham	<i>Willian Shakespeare</i>	Willian Shakespeare
1946	WAINPER, Zishe	<i>Oyf di zamdin fun ihudh</i>	Sobre las arenas de Jehudit
1946	APTER, S.	<i>In Der Roimisher Geto</i>	En el Roimisher Ghetto
1946	BERGELSON, David	<i>Printz Reuvani</i>	Príncipe Reuvani
1946	MEISEL, Nachman	<i>Forgeier un mitzeitler</i>	Vanguardia y partidarios
1947	ASCH Sholem	<i>Vólume I: Dos Shtetl; Reb Sholme Nogid; Der Farboregener Bocher</i>	Volumen I: Tres cuentos

Año	Autor	Título idish	Título Castellano/Inglés
1947	MEISEL, Nachman	<i>Zwischen churban un oifboi</i>	Between dvastation and reconstruction (impressions and observations during my trip through Europe and Palestine)
1947	RAVOI A.	<i>Mayn leben</i>	Mi vida - Relatos
1947	ALKON, Joshua	<i>Di milchome in Midlivil</i>	La guerra en Mid Ville
1948	BERDITCHEWSKY, M. J.	<i>Yiddishe ksovim (Ben-Guryon)</i>	Documentos israelitas: Ben Guryon
1948	GRANACH, Alexander	<i>Ot geht a menish</i>	There goes a man
1948	KOBRIN, Leon	<i>Der farloirener nigun</i>	Obras selectas
1948	RIVKIN, B.	<i>Grunt-tendentz'n fun der yiddisher literatur in Amerique</i>	Grandes tendencias de la literatura judía en América
1948	ROLNICK, Joseph	<i>Geklibene lider</i>	Canciones escogidas
1948	NOVICK, Paul	<i>Europe, tzwischen sholem un miljome</i>	Europe, between war and peace.
1949	ASCH Sholem	<i>Volume 2: Dos gesang fun thol der misbeach</i>	Volumen 2: Tres cuentos
1949	Bach Pessie	<i>Ykuf leiten craiz'n fun ihidim</i>	Círculo de lectura del YKUF de ihidim
1949	MENDELE Moicher Sforim	<i>Tsurik Aheim</i>	Selected works V
1949	OLGIN, Moishe	<i>Kultur un Folk</i>	Kultur and Folk
1949		<i>Oif Naye Weg</i>	Almanac
1949	BICK, Abraham	<i>Moses Hess</i>	Moses Hess
1950	GODINER, Shmuel - ZAWELER, Tract	<i>Zaweler tract</i>	Nuestros cuentos

Año	Autor	Título idish	Título Castellano/Inglés
1950	LEE, Malkc	<i>Durch Loitere Quahn</i>	
1950	MARMOR, Kalman	<i>David Eldestadt</i>	La vida de David Edelstadt
1950	SHOMER BACHELIS, Rose	<i>Unzer Foter Shomer</i>	Our father Shomer
1950	YONG, Boez	<i>Mayn lebn in teatre</i>	My life in the theatre
1950	LAPIN, Ber	<i>Der fuller krug</i>	The Brimming Jug
1951	MEISEL, Nachman	<i>Yezchok Leibush Peretz Un zein dor shtreiber</i>	I. L. Peretz y sus escritos
1951	OLITSKY, Boruj	<i>Mayn blut iz oygemisht</i>	Mi sangre está mezclada
1951	RIVKIN, B.	<i>Undzere Prozaitker</i>	Our novelists
1952	MEISEL, Nachman	<i>Yiddishe tematik UN yiddishe melodies bei barinnte musikker</i>	Melodías de grandes músicos judíos
1953	Glick Hirsh	<i>Lider un poemes</i>	Canciones y poemas
1953	MARMOR, Kalman	<i>Jacob Gordin</i>	Biografía de Jacobo Gordin
1953	MEISEL, Nachman	<i>Hirsh glick, lieder un poemes</i>	Canciones y poemas
1953	ZHITLOWSKY, Jaim	<i>Mayne ani mamins</i>	Mis credos
1953	BERGELSON, David	<i>Zwei Welt</i>	Dos Mundos
1953	MARMOR, Kalmor	<i>Jacob Gordin</i>	Jacob Gordin
1954	MEISTEL, Jacob	<i>70 yor yiddisher tater repertuar</i>	70 years of Yiddish theatre repertory
1954	POSNER, Refoel	<i>A mentish in weg</i>	Un hombre en el camino
1955	BAILIN, I. B.	<i>Personechkeiten</i>	Personalities in the History of the Jews in America - Personalidades en la historia judía en América
1955	BUDIN, Shaye	<i>Teg un lebn</i>	Days and life

Año	Autor	Título idish	Título Castellano/Inglés
1955	MEISEL, Nachman	<i>America in idish Vort</i>	America in yiddish word
1956	MILLER, Esther	<i>Fun Telechan Kain Amerike</i>	Desde Telechan hasta América
1956	PERETZ MARKISCH, Davidovich	<i>Miljome TOMO I</i>	Peace
1956	PERETZ MARKISCH, Davidovich	<i>Miljome TOMO II</i>	Peace
1956	SLOVES, H.	<i>Baruch fun Amsterdam</i>	Barjun de Amsterdam (Spinoza)
1957	MAHLER, Raphael	<i>Gueshitbe fun yiddishm folks neyeste rzeit, ersbter band</i>	History of the jewish poeple - Modern times volu- men I
1957	MAHLER, Raphael	<i>Gueshitbe fun yiddishm folks neyeste rzeit, ersbter band</i>	History of the jewish poeple - Modern times volu- men II
1957	DER NISTER (PINJAS KAHANOVICH)	<i>Dertseylungen un Eseyen</i>	Sobre una tierra ardiente. Relatos y Ensayos
1958	CHANUKOFF, L.	<i>In Klem Fun Tzeit</i>	In the Throes of Time
1959	GRADE, Chaim	<i>Der mames shabosim</i>	My mother's sabbaths
1959	MATIS, David	<i>Di velt fun Charlie Chaplin</i>	The world of Charlie Chaplin
1959	MEISEL, Nachman	<i>Dos mendele buch</i>	El libro de Méndele
1959	MARMOR, Kalmor	<i>Mein Lebens Geschifte</i>	Mi autobiografía
1960	FRUG, Simón	<i>Tzum Hunderstru geboirtng fun shimen frug</i>	En Conmemoración del centenario del Poeta Simón Frug
1960	KIPNIS, Itzik	<i>Un andere dertzeilungen</i>	On the road and other short stories
1961	GOLDBERG, I.		Our dramaturgy

Año	Autor	Título idish	Título Castellano/Inglés
1961	MEISEL, Nachman	<i>Tzum Hunderstn geboirtog fun shimen dubnov</i>	The centennial of the historian shimen Dubnov
1961	MEISEL, Nachman	<i>Almanaque YKUF</i>	Almanaque YKUF
1963	GREEN, Ver		Yddish writters in America
1963	KATZENELSON, Irzchok	<i>Dos Lid Funem Oisgehertn Yidishn Folk</i>	La canción del exterminado pueblo judio
1963	BICK, Abraham		Idea and Image - Essays
1964	PHILPOTT, A.J. and WEINPER, Z.	<i>Frank C Kirk</i>	Frank C Kirk. His life and work
1964	ROSENFELD, Morris		His poestry and prose
1965	GLASSMAN, S**.	<i>Megiles Fun Yam Hamelach</i>	Scrolls of the Dead Sea
1967	GOLDSTEIN, I.	<i>Dos Zibn un draysikster yor</i>	El año 37
1967	MILLER, Baruch		Among Neighbors Stories
1968	BERKOWITZ, I. D.		The Sholem Aleijem Book - El libro de Sholem Aleijem
1968	KISH, Maurice	<i>Di velt is main lid</i>	El mundo es mi canción
1970	SHIFRIS Moshe	<i>Unter ein dach</i>	Under one roof
1971	WIENER, Samuel		Trailblazers for Generations
	ASCH Sholem	<i>Dos gezang fun tol</i>	The Song of the Valley
	KATZ, Leo		Tiempo de Siembra
	KOZINITZ, S. I.	<i>Bai Der Dvime (Zvirnholm)</i>	Al lado del Dvine (Zvirnholm)
	MORGENSTERN, Joseph		I have considered my days

Principales publicaciones de la prensa judeo-progresista⁷

- *19 de Abril*, Sociedad Residentes de Varsovia, Buenos Aires, desde 1945
- *Aquí y ahora*, Buenos Aires, 2003 a 2006.
- *Aporte*, Buenos Aires, FIJA; 1953-1956.
- *Anuario I.L.Peretz de Villa Lynch*, Buenos Aires 1940-1980.
- *Argentinere Beimelej* (*Arbolitos Argentinos*) Buenos Aires, década 1940.
- *Avangard*, (*La vanguardia*), Buenos Aires, 1908-1920.
- *Broyt un Ebre-* (*Pan y Honra*), Buenos Aires, década del 1910.
- *Comentarios y Opiniones*, Buenos Aires, 1995-2005.
- *Compañerito*, Buenos Aires, 1923-1932.
- *Cuadernos de Recreación*, Buenos Aires-Córdoba, década 1970.
- *Davke* (*Precisamente*), Buenos Aires (1949-1959)
- *Der Pioner / El Pionero*, Buenos Aires, década de 1920.
- *Der Poier/ El colono judío* Buenos Aires, 1914-1933.
- *Der Veg* (*La senda*) Buenos Aires, Década 1940.
- *Di idishe froi* (*La mujer judía*), OFI; Buenos Aires, 1950-1980.
- *Di idishe Tzaitung* (*El diario Israelita*) Buenos Aires, 1914 (primera etapa).
- *Di Presse* (*La Prensa*), Buenos Aires, desde 1918 (primera etapa).
- *Di Voj* (*La Semana*), Buenos Aires, 1938-1943
- *El colono cooperador*, Buenos Aires, desde 1917.
- *En guardia - Af der Vaj* (bilingüe) Buenos Aires, década de 1930

⁷ Listado original en Visacovsky, Nerina (2015) *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista* (Buenos Aires, Biblos)

- **Folkshtime** (*La voz del Pueblo*) Buenos Aires, 1938-1943.
- **Fraie Shtime** (*Voz libre*), Buenos Aires, 1967.
- **Haint** (*Hoy*), Buenos Aires, 1940-1950.
- **ICUF, Revista de Literatura y Arte**, Buenos Aires, 1940-1953.
- **In Gang** (*En marcha*), Buenos Aires, Década de 1930.
- **Kindervelt** (*Mundo Infantil*) Shul Rat, Buenos Aires, 1952-1956.
- **La Revista del ICUF**, Buenos Aires, 1991-1994.
- **Nai Teater** (*Nuevo Teatro*), Teatro IFT, Buenos Aires, 1935-1957.
- **Naierd** (*Nueva Tierra*), PROCOR, Buenos Aires, década de 1930
- **Naivelt** (*Mundo Nuevo*), Buenos Aires, década de 1920
- **Nueva Presencia**, Buenos Aires, 1977-1989.
- **Renovación**, Buenos Aires, 1962-1966.
- **Roiter Shtern** (*Estrella Roja*), Buenos Aires, 1923-1936.
- **Tiempo**, Buenos Aires, 1968-1989.
- **Tribunela** (bilingüe), Buenos Aires, 1952-1961.
- **Undzer Lebn** (*Nuestra Vida*), Buenos Aires, Década 1970
- **Undzer Shul** (*Nuestra escuela*), Buenos Aires, (1929-1932).
- **Vida Obrera**, Buenos Aires, década 1920

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2021.

2021 - Instituciones adheridas a **ICUF Argentina**
- *Idisher Cultur Farband* -
Federación de Entidades Culturales Judías

ACIC Córdoba - Asociación Cultural Israelita

ACIT Tucumán - Asociación Cultural Israelita

ACIA Santa Fe - Asociación Cultural Israelita Argentina
"I. L. Peretz"

CCDI Ramos Mejía - Centro Cultural y Deportivo Israelita

CCI Mendoza - Centro Cultural Israelita

CCI Lanús - Centro Cultural Israelita "I. L. Peretz"

CeDoB Pinie Katz - Centro de Documentación y Biblioteca
"Pinie Katz"

Coro Guebirtig - Coro Popular Judío "Mordje Guebirtig"

CCI Rosario - Centro Cultural Israelita

Sholem Buenos Aires

* Nerina Visacovsky (UNSAM/CONICET)
y Gabriela Horestein son, respectivamente,
directora y coordinadora general del Centro
de Documentación y Biblioteca (CeDoB)

Pinie Katz-ICUF

La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes

El lector tiene en sus manos *La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes*, una compilación que se propone, al menos, cumplir con tres grandes objetivos. El primero es celebrar y acompañar el XX Congreso del Idisher Cultur Farband (ICUF), que se realizará en Buenos Aires durante el mes de noviembre de 2021. El segundo es revivir la Editorial ICUF, cuyo potente catálogo reconstruimos no sólo desde la investigación, sino también en términos materiales, gracias a la creación del Centro de Documentación y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz. El tercero, y más significativo en este libro, es la publicación de las ocho conferencias que dictaron Hernán Camarero, Ana Diamant, Paula Ansaldo, Emmanuel Kahan, Alejandro Dujovne, Mariana Smibiansky, Javier Sinay y Nerina Visacovsky e integraron el ciclo “*La Tribuna judeo-progresista: Aportes a través del Tiempo. Generaciones dialogando*” durante el año 2019, actividad que dio marco al lanzamiento del CeDoB.

ISBN 978-987-27187-8-7



9 789872 718787



IDISHER KULTUR FARBAND
FEDERACIÓN DE ENTIDADES CULTURALES
JUDÍAS DE LA ARGENTINA